

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

IN THE ROOM
Accessions

114855

Shelf No.

224



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1877

EL PELAYO:

P O E M A,

DE DON ALONSO DE SOLIS
Folch de Cardona Rodríguez de las
Varillas , Conde de Saldueña, &c.
Gentil-Hombre de Camara de
S. M. y Obrero del Orden
de Calatrava:

D E D I C A D O

AL REY NUESTRO SEÑOR
D. FERNANDO EL SEXTO.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID : En la Oficina de ANTONIO MARIN;
Año de M.DCC.LIV.

4986

EL PELAYO

BOBAMA

DE UNA ALIQUOTA DE SOLA

114855-

114855-

114855-

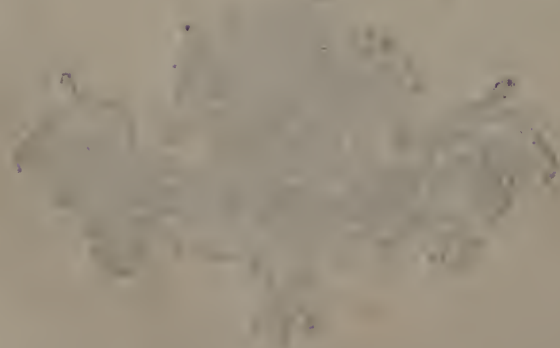
114855-

114855-

114855-

114855-

114855-



114855-

114855-

114855-

114855-

SEÑOR.



UANDO gemia en la mas
dura cadena, y en la esclavitud mas dolorosa

España , possèida de la crueldad de los Sarracenos , cuyo desenfrenado furor no perdonaba injuria , afrenta , y desprecio , con que no la ultrajasse : Quando parecia que havia muerto la esperanza de su libertad, se sirvió la Divina Misericordia del Infante Don Pelayo , que en el corto recinto de las Asturianas Montañas fue elegido Rey : y desde el Sagrado Sitio de Covadonga , al modo que el Sol deshace los turbios vapores que ofuscan su luz , empezó à dissipar las Mahometanas sombras , que eclipsaban su Patria : Ayudò el Cielo su santo intento con raros milagros , que mereceria acaso su Fè ; ò porque fuesse obligacion de la

Pro-

Providencia contribuir con ellos à quien empezaba la Guerra desde la Casa de Maria. Este (Señor) es el origen de esta Gran Monarquia , (que Dios destinò à V. M.) y este es el assumpto del Poema, digno solo de ofrēcerse à tan elevado Sòlio, pues en lo grande de èl se encubre lo pequeño del Author.

Espero que V. M. dissimule los yerros de esta Obra , pues todos los dias està perdonando los mios en su servidumbre , como que admita este corto obsequio , que aparte del justo motivo de ser el primer Heroe Español que hollò la Media Luna, me obligan à ponerlo à los Pies de V. M. las

leyes de Vassallo , y Criado. Nuestro Se-
ñor guarde la Persona de V. M. como
hemos menester.

SEÑOR,

El Conde de Salduña.

APRO-

*APROBACION DEL DOCTOR DON DIEGO
de Torres Villarroel , Cathedratico de Prima de
Mathematicas Jubilado por el Rey nuestro Señor en
la Universidad de Salamanca , &c.*

EL admirable, y excelentísimo Poema, que V.S. se ha dignado remitir à mi Aprobacion , es la Pieza mas pulida, y mas bien acabada de las que se admiran en los Epicos , y Lyricos de nuestra España. Antes de haverla leído percibí la belleza de los Epifodios , la elegancia de los Versos , y la castidad , y pureza de el estilo ; porque he tenido la honra de oír muchas veces , en conversacion de particular confianza, al Excelentísimo Señor Conde de Saldueña , Author de este Libro inimitable: y en sus descuidadas , y faciles expresiones admiraba la noticia , la erudicion , y la profundidad, que su Excelencia tiene de todos los linages de la Poesia Castellana.

Las leyes , tanto essenciales , como accidentales del Poema , son dificultosísimas de observar: y hasta oy , que he leído atentamente el de este Señor Excelentísimo , tuve por imposible su observancia ; porque el Tasso , Castelberto , y otros muchos que explicaron la Poetica de Aristoteles, despues de haver dado los Canones , y Leyes para la fiel , y hermosa construccion de los Poemas,

ellos mismos las atropellaron muchas veces , y dieron à entender la gran dificultad , ò imposibilidad de practicar sus indispensables arreglamentos.

Los que se aprecian inteligentes en esta casta de Poesìa , pueden leer con atencion estos Cantos ; y hallaràn , que (empezando por el entendimiento , brazo , ciencia , y valor de el Heroe , la antigüedad de el argumento , la invocacion , y los episodios , que son toda la hermosura de estas Obras) no hay Sentencia , Verso , ni expresion , que no cumpla con los preceptos rigurosos , que con razon han asustado à quantos quisieron pensar en la osadìa de emprender tan dificiles assumptos.

La ciencia , la doctrina , y la elegancia , que el Author Excelentissimo tiene en las Facultades , que se llaman Escolasticas , se penetran dichosamente en las mas de las Octavas de los Cantos de este Libro , y las admiran quantos oyen à su Excelencia , ò leen sus producciones eruditas : y porque la Comission , que V. S. me ha dado , no se estiende al informe de estas particularidades , no me atrevo à dexas correr la pluma , porque los ociosos de dañada intencion quizà capitularian de adulaciones cuidadosas , las que solo serian verdades desinteressadas.

En

En todo el Libro no se descubre, ni remotamente clausula, que no refuene obediencia, y veneracion à las Leyes de Dios, à las buenas costumbres, y las Regalías, y Decretos de S. M. Dios le guarde: por lo que es justo que V. S. conceda à su Excelencia la licencia que pide para su impresión. Así lo siento, *salvo*, &c. Salamanca, y Octubre 1. de 1754.

El Doct. D. Diego de Torres
Villarroel.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Manuel de Navarrete, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *El Pelayo*, que ha compuesto el Excelentísimo Señor Conde de Salduña: Atento, que de nuestra orden, y mandado ha sido reconocido, y no parece tiene, ni contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y siete de Septiembre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Lic. Navarrete.

Por su mandado,

Manuel Gil y Ayessa.

APRO-

APPROBACION DEL SEÑOR DON JUAN
Manuel Crespo y Ortiz, Caballero de la Orden de
Calatrava, Secretario de S. M. y Oficial Mayor de
la Secretaria de Gracia, y Justicia.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he visto con mucho gusto,
y toda atencion, el Libro intitulado : *El
Pelayo*, que en Octavas ha compuesto el Señor
Conde de Salduña. Mucho corresponde à este
nombre ; pero hablando ingenuamente, no de-
xa de ser digna la Obra de salir con èl à la luz
pública ; y la misma condescendencia del Author
en permitir esta circunstancia es, à mi corto dicta-
men, su mayor calificacion, y hace ociosa qual-
quiera censura.

Pide de justicia este Erudito Parto de su ingenio
el universal aplauso, y reconocimiento de nuestra
Nacion, porque refucita las memorias, no bien
tratadas en el presente tiempo, de un Principe de
Esquilache, de un Conde de Villamediana, y de
los demás Sabios Poetas Españoles, à quienes su
aficion, y la mia veneran tanto, quanto parece
no aprecian ahora los que por haver leído sus
Obras muy de prisa, no saben, ò no quieren des-
frutar el aprovechamiento, que de leerlas resul-

ta à quantos sin preocupacion , y por estudio las repassan.

Cantò ya , en el mismo metro , el Pinciano las heroycas acciones del valeroso Infante Don Pelayo; pero qualquiera que lea aquel Libro , y éste , percibirà luego , que el Conde imitando lo sólido de la Sentencia , (carácter de las Poéticas composiciones antiguas) adorna su Obra con los primores, no tan conocidos en el Siglo de aquel Author , que permite ahora en las elocuciones el cuidado de enriquecer el Idioma , y pulirle , debido al buen gusto de los que despues le hermosearon , sin incurrir en los galicismos con que no pocos , de algunos años à esta parte , le desfiguran.

No hay Octava que no dè à conocer el espíritu de Poesia , y de Eloquencia , que se descubre en el todo de éste , que yo me atreverè à llamar perfecto Poëma à pesar de la rigurosa critica , y de la modestia del Author , porque no serà , quizàs , de su agrado el que haviendo sido su fin solo el de la imitacion , le facilite mi censura , con este modo de pensar , la ventaja à que no aspira , ni le confesaràn las opiniones de los que se ligan à las estrechas leyes de lo Epico. No ignora estas el Conde , ni las ignoraron los grandes Ingenios à quienes imita , pues tendrían , como èl , muy presente , quando escribieron , la Poetica de Horacio , y no necesi-

taron para estàr noticiosos de las tan decantadas precisiones de lo Epico , del auxilio que se encuentra en los Libros de Madama Dacier , y que prefiere à todos la novedad , porque las reglas de Poèsia, que trabajò el mismo Pinciano , las que se hallan en las Tablas Poeticas de Cascales , en Jusepe Antonio de Salas , y en las tareas literarias de otros Españoles , advierten de los riesgos à que se exponen los que se entregan al golfo de la Epopeya, de que tambien , con su erudicion, y natural gracia , previene nuestro Don Pedro Silvestre del Campo , en el Romance que sirve de Prologo à su Proserpina.

Rara Obra de esta especie de las muchas que tenemos, y sería pueril prolixidad el citar, confiesa arreglada al Arte el juicio de la Critica moderna; pero con la buena licencia de sus sequaces , no se como hemos de componer este rígido dictamen, (que por ceñirse demasiado à los preceptos , casi quita la libertad al discurso) con lo que el Critico Vallemont prescribe en el Tomo segundode los Elementos de la Historia , al folio 572. cap. 20. de la impresion de Leon , en donde tratando de los Poetas Griegos , y Latinos , expressa lo siguiente, que pondré en Castellano:

„ Aquellos que dicen , que la Poesia es un Arte que enseña à hacer Poemas, Composiciones, y Representaciones en Verso , se engañan ; no es

Ar-

„Arte , es un dòn de la naturaleza , que todo el
„exercicio , todos los preceptos , y todo el estudio
„del Mundo , no le pueden dár , si no hay para la
„Poesìa un particular génio. El exercicio hace
„Oradores , pero la naturaleza Poetas : Democrito
„defendia , que el Arte era inutil para la Poesìa,
„que ésta debe venir del entusiasmo , y del furor;
„y asì dice Ciceròn en el *lib. 1. de Divinatione*:
„*Negat enim sine furore , Democritus quemquam Poe-*
„*tam magnum esse posse* ; y que es menester que los
„que son Poetas , sean transportados del furor de
„Apolo , y que su alma se agite por movimientos
„violentos , y entusiasmos , que la saquen de su
„ordinaria situacion. Quando quieren hacer Ver-
„fos es necesario que trabajen mas por génio, que
„por Arte; y esto mismo ha hecho decir à Hora-
„cio , con Democrito , que la naturaleza es mas
„dichosa , y mas necesaria , que el Arte para la
„Poesìa , y que se debe prohibir el que beban de
„la Fuente Elicon a los muy reflexivos.

„*Ingenium misera quia fortunatius Arte,*
„*Credit & excludit sanos Helicone Poetas.*
„Democritus.

Sin embargo de este tan ámplio Passaporte,
(que por Francès se mirará sin ceño en la Aduana
de la moda) no espere el Author del Pelayo ver
libre su Obra de la censura , que no ha querido
per-

perdonar à las mismas ingeniosas producciones, que le han servido de norte para el acierto ; pero la fortuna que estas corrieron , màs debe solicitarla, que temerla ; Y no conteniendo este Libro cosa que desdiga de nuestra Santa Fè , y buenas costumbres, ni que se oponga à las Regalìas , soy de sentir de que puede V. A. conceder la licencia para que se imprima. Madrid 23. de Agosto de 1754.

Don Juan Manuel Crespo
y Ortiz.

EL REY.

POR quanto por parte de Don Alonso de Solís Folch de Cardona, Conde de Salduña, y Frigiliana, se representò en el mi Consejo tenia compuesto, y deseaba imprimir un Libro intitulado: *El Poema del Pelayo*: y para poderlo executar sin incurrir en pena alguna, suplicò al mi Consejo fuesse servido concederle licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su impressiõ, remitiendole à la Censura en la forma acostumbrada: Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impressiõ de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concediò licencia, y facultad al expressado Don Alonso de Solís Folch de Cardona, Conde de Salduña, y Frigiliana, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Poema del Pelayo*, por el original que en el mi Consejo se viò, que và rubricado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escribano de

de Camara mas antiguo , y de Gobierno de èl ; con que antes que se venda se trayga ante ellos , juntamente con el dicho original, para que se vea si la impressiõ està conforme à èl , trayendo asimismo fe en publica forma como por Corrector por Mì nombrado se viò, y corrigiò dicha impressiõ por el original, para que se tassè el precio à que se ha de vender. Y mando al Impressor que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Conde de Salduña, à cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero estè corregido, enmendado, y tassado el citado Libro por los del mi Consejo ; y estandolo asì, y no de otra manera , pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion , Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ningunã persona, sin licencia del expressado Conde de Salduña, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena que el que le imprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, Moldes, y Pertrechos, que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis; y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para

el Juez que lo sentenciare , y la otra para el denunciador. Y cumplidos los dichos diez años , el referido Conde de Salduña , ni otra persona en su nombre , quiero no use de esta mi Cedula , ni prosiga en la impresion del citado Libro , sin tener para ello nueva licencia mia , so las penas en que incurrer los Concejos , y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo , Presidentes , y Oydores de las mis Audiencias , Alcaldes , Alguaciles de la mi Casa , Corte , y Chancillerias , y à todos los Corregidores , Afsistente , Gobernadores , Alcaldes Mayores , y Ordinarios , y otros Jueces , Justicias , Ministros , y personas de todas las Ciudades , Villas , y Lugares de estos mis Reynos , y Señorios , y à cada uno , y qualquier de ellos en su Distrito , y Jurisdiccion , vean , guarden , cumplan , y executen esta mi Cedula , y todo lo en ella contenido , y contra su tenor , y forma no vayan , ni pasen , ni consientan ir , ni passar en manera alguna , pena de la mi merced , y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Buen Retiro à primero de Septiembre de mil setecientos cinquenta y quatro. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor , Don Agustín de Montiano y Luyando.

FE DE ERRATAS.

CANTO VIII. Octava V. lin. 5. inflama, lee
infama.

Hallo bien conforme à su original; salva esta errata; el Libro; cuyo titulo es: *El Pelayo, Poema*; del Excelentísimo Señor Don Alonso de Solís Folch de Cardona Rodríguez de las Varillas, Conde de Salduña, &c. Gentil-Hombre de Cámara de S. M. y Obrero del Orden de Calatrava. Madrid veinte y cinco de Noviembre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por S. M.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escribano de Cámara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo: Certifico , que haviendose visto por los Señores de el el Libro intitulado : *El Pelayo* , *Poema* , que con licencia de dichos Señores , concedida al Excelentísimo Don Alonso de Solís Folch de Cardona, Conde de Salduña , ha sido impresso ; tassaron à ocho maravedis cada pliego : y dicho Libro parece tiene quarenta y quatro , sin principios , ni tablas, que à este respecto importa trescientos y cinquenta y dos maravedis : y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Don Joseph Antonio de Yarza.

PROLOGO.



ESTE Poema , que empezó la diversion , continuò el estudio , y acabò el trabajo , à la poderosa instancia de algunos Amigos sale à el juicio de dos especies de gentes : à la docta censura de los Sabios ; y à la mordaz Critica de los ignorantes ; tan respetable la primera , quanto digna de no ser atendida la segunda : y siendo así que los mayores Ingenios no han llegado à pisar la cumbre de un Poema Heroyco sin objeciones, segun las dificiles reglas de la Epopeya , mal puedo pensar yo , que ni en ingenio , ni Ciencia los igualo , (que quedarè con mucha vanidad , si los imito) que haya desatado este Gordiano Nudo: Pero lo que me ha animado à escribir , es querer que el primer Heroe de nuestra Nacion no quede sin la gloria de que un Patricio se haya empeñado (aunque sea mas con Zampoña , que Trompa) en cantar sus hazañas : pues aunque le escribiò el Pinciano , docto honor de nuestra Patria , y à quien tributo la mayor veneracion ; con el transcurso del tiempo està en un estilo , y language, que ya ha perdido la hermosura , y gracia , que tendria entonces , verificandose lo que tan discretamente dixo Horacio en su Arte Poetica : *Debemus*

morti nos, &c. además, que en los primeros Cantos, mas que imita, traduce los Libros de Virgilio, y hace Enèas à Pelayo, y le pone amancebado con Elisa: yo no me ajusto à que un Heroe, que fue elegido para tan grande empreña, tuviese vicios, debiendo antes creer las virtudes.

El estilo he procurado que sea claro, y Castellano, usando rara vez de voces latinas: los Episodios los introduzco los mas naturales, huyendo el Dragon, que arroja fuego, y afsi otros, que en quanto se quieren elevar mas, se apartan de la verosimilitud; pues siendo la destruccion del Imperio Mahometano sensible al Demonio, parece que éste usaria de sus astucias para embarazarla; y afsi, èl en esto ocupa mucha parte del Poema. Aunque los mayores Poetas han pintado en el Canto del Infierno à Plutòn con Cuernos, y manejando Sierpès por Cetro; yo aunque no diga, que no me parece lo mas acertado, no los sigo, y lo pongo Espiritu, pues èl no tiene figura corporea, y aun siendo Gentil lo hizo afsi Virgilio.

Estas anticipadas disculpas à los muchos errores, que havré cometido; doy à los Doctos, que estos, como juzgan con suavidad, disimularàn mis defectos: bien que escribo en una Era en que algunos presumidos tratan con indignidad à los mayores hombres, sin que quede un Calderon,

un Lope , y un Gongora , à quien no muerda su
diente , encendido en el fuego de su ignorancia,
creyendo que ellos solos son los unicos que lo en-
tienden , porque son los que menos saben , y di-
cen en sus Obras ; que quieren vindicar la Nacion,
con lo mismo que la ultrajan : siendo cierto , que
el escribir ellos es nuestro mayor descredito ; pero
femejantes Momos no merecen mas que el despre-
cio por castigo. VALE.

PROTESTA.

SI en esta Obra huviesse alguna clausula , ò palabra mal sonante , desde luego la detesto, y quiero que se borre , pues protesto , que todo lo sujeto à la correccion de la Santa Romana Iglesia, como Hijo suyo.

El Conde de Salduña.





ARGUMENTO.

MUNUZA, ENAMORADO de Hormesinda, hermana de Don Pelayo, le envia con Embajada para ausentarle. Persuade felo Luzbèl, que teme la ruina del Imperio Moro. Solicita que sea su esposa el Tyrano: despreciale, y logra con violencia su amor. Escribe ella el suceso à su hermano.

CANTO PRIMERO.

I.



O aquel, que en otro tiempo, de mi habena
Pulsé al viento la débil harmonia,
Siendo de amores métrica Syrena,
En la patria ribera, la voz mia:
Roto ya el eslabòn de su cadena,
Vierto al ayre, con ruda melodìa,
Heroe Español, porque mi labio rompa,
Trocando alegre fón, à marcial Trompa.

A

No

II.

No ya profano Numen dè à mi acento
Barbara inspiracion , fue ne glorioso
Angelico primor en mi Instrumento,
Que le anìme à mi voz lo fervoroso:
Cantarè , con heroyco atrevimiento,
El Asturiano Marte Religioso,
Que con sacros auxilios de MARIA,
Recuperò la Ibèra Monarquìa.

III.

Tù , que del Sol Divino eres Centella,
Encendida en su amor, y que constante
Recibiùte sus rayos , clara Estrella,
En quien resplandeciò su luz brillante:
Que el venenoso mar , que vertiò aquella
Poma infeliz , en el primer instante
Passaste de tu sér , con tanta gloria,
Como cantar sin riesgo la victoria;

IV.

Esposa del Divino Soberano
Espiritu , si Madre de Dios Vivo,
Hija del Padre Eterno , donde ufano
Hizo de las Virtudes sacro Archivo:
Ave Immenfa de Gracia, que al Tyrano
Dragon humillas el orgullo altivo,
Pues si acechos , infiel , pone à tu planta,
Esta venciendo , quiebra su garganta.

V.

Fuiste del mundo universal consuelo,
 Quando vistiendo purpura del dia
 Al crepusculo incierto , baxò à el suelo
 Principe de Sagrada Gerarquia:
 Pues unidos se vieron Tierra , y Cielo
 Con tu consentimiento, (Gran MARIA)
 Porque hiciesse tu Labio Soberano
 Divino al hombre , quando à Dios Humano:

VI.

Iris de paz Divino , que serena
 Borrasca , que amenaza con rigores
 La Justicia de Dios , quando se llena
 Del continuo abusar de los errores:
 Pues que sus iras en piedad enfrena,
 Mirando de tal Arco los colores,
 Previniendo tu amor en la desgracia
 Mares de auxilio , pielagos de gracia:

VII.

Inflama , Protectora Madre mia,
 Mi rudo aliento , en voces Celestiales;
 Y perdona si loca mi ofradia
 Bebe tal vez del Pindo los cristales:
 Que alternando profana melodìa
 Arrancarè sus flores , porque en tales
 Verdades , de sus tintas los colores
 Hagan brillar mejor sus resplandores.

VIII.

A tus Divinas Puñas Aras llego
 A ofrecer este voto , que en la pyra
 De mi pecho, encendido en vivo fuego,
 No erudicion , sino humildad respira:
 La voz rendida , que articula el ruego,
 Admitida de Tì , mi fé la mira,
 Quando à tu Solio ascienden por el viento
 Obras de Dios , en alas de mi acento.

IX.

Despues que fiero profanò Rodrigo
 La beldad de Florinda , cuyo arrojó
 Abrió passo al sacrilego Enemigo,
 Irritando de Dios el justo enojo;
 Y que llora infeliz tanto castigo
 España , siendo mísero despojo
 Del error loco , con que Sacras Leyes
 Violaron los descuidos de los Reyes;

X.

Suspiraba abatida la Nobleza,
 El Pueblo estaba de hambre fatigado,
 La Milicia trocada en la torpeza,
 El Monarquico Cuerpo defarmado:
 De quien domina la Real Cabeza
 Solo vicios intenta , su cuidado
 Es seguir de Witiza el vil exemplo,
 Reduciendo à ceniza el Sacro Templo.

XI.

De esta ocasion valìdo el vil Julianò,
Meditò con traydora injusta saña,
Que cautivo obedezca al Mauritano
El esplendor glorioso de la España:
Y de Ulid admitido tan tyrano
Consejo , el Mar poblò de fuerza estraña,
En Naves tantas , que rindiò obediente
Neptuno à su poder la undosa frente.

XII.

O cuánto doloroso mi instrumento,
Trágico le previene à la memoria
Tanta desdicha ya , tanto tormento,
En la infelicidad de infanda historia!
Selle la voz , no acuerde mi lamento
De Muza , con Tarif , la altiva gloria,
Que ya escribiò del Mar en el recinto,
Guadalete , de Goda sangre tinto.

XIII.

Solo excepcion de tanta tyranìa
Lo escabroso quedò de la Montaña,
Que se dilata à el Aquilòn umbrìa,
Y el Mar sus fines con espumas baña:
Entre sus rustiqueces escondìa
Las primarias reliquias de la España,
Que defendidas de sus fuertes breñas,
Trocaron los Palacios por las peñas.

XIV.

Desprecio fue su barbara aspereza
 Del poder Africano , sin recelo,
 Que al verde honor , que ciñe su cabeza,
 Pudiese marchitar su humilde suelo:
 En tanto , con sacrilega fiereza,
 Aumenta su dominio el desconsuelo;
 Con que en lagrimas tristes baña tierno,
 El formidable horror de su gobierno.

XV.

Del Imperio oprimida , Mauritano,
 Gemía , que soberbio , que nocivo,
 Las señas ocultando de lo humano,
 Era de furia Mongibelo vivo:
 No quedò casto lecho , que tyrano
 No le profane al mísero cautivo,
 Que uracàn de crueles liviandades,
 Agostaba perfectas castidades.

XVI.

Claustro , que à Dios la virginal pureza
 Votò , de Florentina en el amparo,
 De sus rostros hiriendo la belleza,
 En la fealdad buscaron el reparo:
 Ya convertida en ira la torpeza,
 Rinden el cuello , en tierno desamparo,
 A su cuchilla ; con heroycas palmas
 La Celeste mansion pueblan sus Almas.

XVII.

Profanados los Templos , los Altares
Sirven à errado impuro ministerio;
Los Sacerdotes , sin los Patrios Lares,
Padecen en infame cautiverio:
De la Madre de Dios las singulares
Estatuas ultrajò con vituperio
Su tyranià ; tanto atrevimiento
A su poder labrò débil cimiento.

XVIII.

Blanca Azucena , en ya cárdeno Lyrio
Trocò la rabia de su filo ayrado,
Derramando de rojo humor el tyrio
Color , que alegre mejorò su estado:
No puede , no , Poetico delirio
Numerar tanto Martyr admirado,
Que mas facil serìa en mi lamento
Contarle Estrella à Estrella al Firmamento.

XIX.

Todo era horror , desdichas , y gemidos,
Sobresaltos , fatigas tan mortales,
Que no hallaban consuelo los sentidos
En el comun alivio de los males:
Quando de Dios abiertos los oïdos,
El remedio previenen por iguales.
Motivos à la dicha , pues que saca
De la misma ponzoña la triaca.

XX.

Si fue suprema causa amor del llanto
 De Iberia en la tragedia de la Cava,
 Deydad precita del tremendo espanto,
 Trueca à Señora, la que gime esclava;
 Retrato de Rodrigo serà en tanto
 Munuza, pues lascivo preparaba,
 Con los torpes errores de su vicio,
 Al Africano Imperio el precipicio.

XXI.

Gobernaba à Jijòn este Tyrano,
 A quien prodigamente la fortuna
 Le transformò lo humilde en soberano,
 Levantandole à el Orbe de la Luna:
 Soberbiamente el Barbaro inhumano,
 Olvidando defectos de la cuna,
 Gyraba altivo su atrevido vuelo
 A estrellar sus errores en el Cielo.

XXII.

Amante incendio el corazon le aflige,
 Que causando en su pecho confusiones,
 Infierno era de amor, en donde elige
 Por tormento el furor de las pasiones:
 En Plutòn transformado, el Cetro rige
 Cupido, llamas son las perfecciones
 En los horrores de este abyssmo ciego,
 Donde se abraza el fuego en otro fuego.

Era

XXIII.

Era Hormesinda , de Pelayo hermana,
 La causa dulce de su ardiente anhelo,
 Beldad , que desmintiendose de humana,
 Animado parece breve Cielo:
 No compite à su frente la mañana,
 Ni à su cabello el que ilumina el suelo,
 Que Alva ostenta el color , el pelo rayos,
 En confusion de Agosto , y de Mayo.

XXIV.

Globos de incendio son sus bellos ojos,
 De blanda luz Monarcas Celestiales,
 A quienes rinden míseros despojos
 Los alvedrios entre tiernos males:
 En sus dorados arcos sus enojos
 Corona amor , quando fulmina tales
 Rayos contra los pechos , que su imperio
 Hizo ambicion dichosa el cautiverio.

XXV.

Tanto es el mar inmenso de belleza,
 Que en la pluma no caben sus primores,
 Y navegando tanta gentileza,
 El Baxèl del Ingenio fluctua errores:
 No prosiga mi barbara rudeza,
 Dexe el pincèl , arroje los colores,
 Que no puedo copiar tanto portento,
 Que hace la voluntad entendimiento.

Esta

XXVI.

Esta beldad Munuza adora fino,
 Bien que conoce el Barbaro inhumano,
 Que aspirar de su cielo à lo divino,
 De Icaro es repetir el vuelo vano:
 Por otra parte anìma el desatino
 De intentar ser su esposo , porque es llano,
 Que hace olvidar lo humilde de la cuna,
 El oro , la soberbia , y la fortuna.

XXVII.

Batallaba entre sì , siendo su pecho
 Enigma, que no entiende , pues helado
 Se mira à partes , y en voraz despecho,
 Por otra mina , le sintiò abrafado:
 En lagrimas tal vez sale deshecho
 Líquido el corazon , tal transformado
 En dura piedra està , pues competìa
 Lastima , amor , crueldad , y tyranía.

XXVIII.

Sobre su pecho guarda eternamente
 El Tartareo Plutòn la congetura,
 Que Aspid mordaz , con venenoso diente,
 La llama aumenta de su pena dura:
 Colige , que el Imperio delinquente
 Tendrà fin presto ; y quiere su locura,
 Con torpe audacia de anublada Ciencia,
 Frustrar à Dios la justa providencia.

XXIX.

Infunde en el Tyrano su beleño
 A que rendido , en suspensión vagante
 El pensamiento , en el pesado sueño
 Le representa el Idolo constante.
 Luzbèl entonces trueca el negro ceño,
 De Angelico primor , à luz brillante,
 Y el rencor aumentando de su ira,
 Horrendas voces su furor conspira:

XXX.

Yo , à quien Alà del Reyno Mauritano
 Fia la proteccion , pues por mì llenas
 Miras de tanto misero Christiano
 El victorioso horror de sus cadenas:
 A ti , glorioso honor del Africano,
 Aliviare las infelices penas,
 Porque el ardor de tus afectos rinda
 Invencibles desdenes de Hormesinda.

XXXI.

Pelayo injusto , conspirar intenta
 Contra el Imperio Moro , de su pecho,
 La traycion en los Pueblos se fomenta,
 Para que ceda en el comun provecho:
 Sellar tanta ambicion puede la afrenta,
 Con el feliz rigor de tu despecho,
 Que el altivo esplendor de la Nobleza
 No sufrirà ultrajada la Cabeza.

XXXII.

Mariposa innoceute, no tu fama
La gastes en ocioso devaneo,
Que espirarà cortès, de aquel que ama;
En los tímidos tornos el deseo:
Apaga el fuego, que tu pecho inflama,
Quemando el corazón en tal empleo,
Y animaràs tu sér, pues sin desmayos,
Phenix renaceràs à tantos rayos.

XXXIII.

Ausenta de su hermano la persona,
Y aseguras la dicha à tu desvelo,
Logrando de Hormesinda la corona,
Remedias de tu mal el desconuelo:
Si ella te desdenasse, no baldona
Al amor, quien aspira à tanto cielo;
Rompe los muros de la resistencia
Con el golpe fatal de la violencia.

XXXIV.

Si infelizmente siente tus rigores,
Sirvala, pues, tu afecto de beleño,
Que adormezca desdenes en favores,
Y en dulzuras las iras de su ceño;
Porque tal vez se engendran los amores
Del desprecio tenaz, siendo el empeño
De los suspiros, ansias, y humildades,
Quien convierte enterezas en piedades.

XXXV.

No temas à Pelayo , que prudente
 A remediar el daño sucedido
 Vendrà , follicitando que tu frente
 Ciña el laurèl honroso de marido.
 La injuria privarà , que eternamente
 Hable en su honor ; à un tiempo has conseguido
 El logro de tu dueño soberano,
 Y un enemigo convertir à hermano.

XXXVI.

Afsi dixo ; y luego horrendamente
 Su furor al Tyrano le reviste,
 Sin que le dexe accion indiferente,
 Que à su incendio tremendo no conquiste:
 No ya Cupido ànima dulcemente
 Su anhelo , que soberbiamente afsiste
 En su sangre Plutòn , y se ven llenas
 De infernal saña sus ceruleas venas.

XXXVII.

Con èl se queda , si desaparece,
 Pues dexa el pecho ya contaminado
 A Munuza , que ciego le agradece
 El consejo que elige despechado:
 Despertò , y su furor sangriento crece;
 Vertiendo al ayre ^{intento} ~~varado~~ envenenado;
 Y por templar del corazon volcanes,
 Pronunciò sediciosos uracanes:

Què

Què importa , dice , que la cuna ingrata
 Me niegue ilustre sangre , si me veo
 Por mis obras tan alto , y me retrata
 El que logro por mi mayor tropheo?
 Esta dulce Syrena , que me mata,
 Sea humilde holocausto del deseo,
 Y puedan , si no finos rendimientos,
 Conseguirla crueldades , y tormentos:

XXXIX.

Abdalasis tambien , el Africano,
 No logro la hermosura de Egilona,
 Siendo primero de su amor profano
 Despojo humilde quien ciño Corona?
 Pues por què yo , quando mi afecto humano
 A ser su esposo , temo? no baldona
 Su ser mi sangre ; nunca los Dinteles
 Del Templo desdeñaron los Laureles:

XL.

Es acaso el blason de la Nobleza
 Mas que un ser ostentoso , que ha debido
 Al continuado bien de la riqueza,
 El polvo obscurecer de que ha nacido?
 Luego merece mas aquel que empieza
 Por sus obras à hollar lo que adquirido
 Fue de valor ageno ; que es mas gloria
 Alcanzar por si mismo la victoria:

XLI.

No atrevido mi amor , sì cortefano,
Intente con fumiffo rendimiento,
Exalando mi pecho del infano
Mal que le oprime el mífero tormento,
Los ruegos oponer à fu tyrano
Defdèn , pues que tan folo es el lamento
El que logra feliz amantes bienes,
Abatiendo murallas de defdenes:

XLII.

Qual rompe con la reja , y la fatiga,
A Vefta las entrañas el Villano,
Y con fudor ardiente , de enemiga
Yerva la limpia fu robusta mano:
A que fecunda , con dorada efpiga
Correfponde ella , dandole en fu grano
Copia tal , que en crecidos intereffes
Colman el campo multitud de mieffes:

XLIII.

Si afsi de fu defdèn la tierra ingrata
Labra la voz de mi cortefania,
Harà que correfponda fiel , y grata
A la reja tenaz de mi porfia:
Lluvia de rendimientos mil defata
Mi humildad à fu pecho , donde cria
El alma , para premio à mis amores,
Fecundiífima copia de favores.

XLIV.

Pero si acaso cruel rigor severo
Fulmina à la verdad de la fineza;
Conseguirè tyranamente fiero
Marchitar el verdor de su pureza:
Ultrajar con violencia lo que quiero,
Traycion ferà, engendrada en la vileza;
Mas feliz , si consigo asì el tropheo,
Que los anhelos facie à mi deseo.

XLV.

Solo à Pelayo temo , porque altivo,
Tanto en su sangre Real se desvanece,
Que siento dàr à su valor motivo
Contra mi pecho , que el temor guarnece:
Mas yo harè que se ausente , pues avivo
Asì mi dicha , y mas feliz me ofrece
La ocasion el delito , que las puertas
A mi amante apetito dexò abiertas.

XLVI.

No sè al mirarle què recelo advierte
Mi corazon ; parece que en sus ojos
Veo de las exequias de la muerte
Esculpidos los míseros despojos:
Aborrezco su nombre de tal fuerte,
Quanto de ella venèro los enojos,
Que de una sangre à un tiempo, en mi tormento,
Nace el amor , y el aborrecimiento.

Asì

XLVII.

Afsi sellò la voz , y del Infante
 Accion secreta à fu valor confiaba,
 Ocultando traydor el fulminante
 Rencor , que las medúlas le abrafaba:
 Hypocritas los ojos , el semblante
 Con engañoso alhago , sepultaba
 Su intencion , que los dobles corazones
 En amistad disfrazan las trayciones.

XLVIII.

De intentos que felices importaban
 A las seguridades del Christiano,
 El Pliego le confia , que anhelaban
 Sus ansias , del Virrey vèr en la mano:
 O cuánto sus deseos le engañaban,
 Pues configue este mísero Tyrano,
 Con lo que se apresura à feliz suerte,
 Adelantar los passos de la muerte!

XLIX.

Ya en un ligero bruto , à quien diò el viento
 La rapidèz , si el agua con su bruina
 El color le vistió de su Elemento,
 En la que bebiò al Betis blanca espuma:
 Dexando atràs el mismo pensamiento
 Parte Pelayo , en diligencia suma,
 Que aun al curso de Apolo por la Esphera,
 Atrasò lo veloz de su carrera.

Triste imaginacion le atormentaba
 En uno , y otro pensamiento vago,
 Que fiel el corazon , pronosticaba
 Antes del golpe , en temeroso amago:
 De su hermana un instante no apartaba
 Su dolor , y la ruina de su estrago
 Teme infausta , pues dexa su belleza
 Expuesta entre el rigor , y la dureza.

Su discurso fatál afsi navega
 En alterado mar de confusiones;
 Sabe que amor la mas prudente ciega,
 Que rompen el decoro sus harpones:
 Por otra parte , assegurarle llega
 De quantas la adornaban perfecciones;
 El miedo entre sus dudas se reparte,
 Y entre seguridad , y temor parte.

Muda ocupò la sombra tristemente
 Los dominios del Sol , no brillan bellas
 En pedazos su luz resplandeciente,
 Trémulos esplendores las Estrellas:
 Sangriento Metheoro refulgente
 Publicaba con voces de centellas,
 La destrucción de Imperio Mauritano,
 Al filo de la Espada del Christiano.

LIII.

Pálida ya la Luna, en su semblante
 Decadencias señala al torpe Moro,
 Pues sobre ella se mira fulminante
 Quien venga con sus garras su desdoro:
 Bruto se representa, que triunfante
 De purpureo color viste el decoro,
 Y tiñendo de sangre la Campaña,
 Será el blasón primero de la España.

LIV.

Sobre los corbos rayos de la Luna
 Un Leon se ostentaba, que enojado
 Amenaza del Moro la fortuna,
 En rojo humor el pecho salpicado:
 El Espejo de Cintia ya importuna
 Luz bebe à el Sol, pues trémulo, eclipsado,
 Arroja en vez de rayos mal distintos,
 Arroyos en funesta sangre tintos.

LV.

En tenebroso horror, el ayre vago
 La noche de lugubre trage viste,
 Que amenazaba à riguroso estrago
 El ceñudo furor del Cielo triste:
 Por el trueno se teme que el amago
 Jove execute, si indignado asiste
 En las ayradas iras de su mano,
 El rayo ardiente, que forjó Vulcano.

LVI.

Nunca la noche fu tremendo manto
 Tendió , de obscuridades mas texido,
 Que en el Reyno nocturno del espanto,
 En sombras todo se mirò teñido:
 Ciegos los ojos , silencioso llanto
 Al ayre entregan , niegan el gemido
 Los pechos , porque temen que el aliento
 Al respirar , les inficione el viento.

LVII.

El Pueblo temeroso , y agorero
 Recela , pueda el hado riguroso
 Ordenar à su Imperio con severo
 Decreto , el fin de su reynar glorioso:
 Barbaro Sacrificio quiere fiero,
 Qué lo infeliz le trueque à lo dichoso,
 Y sea del Cautivo cruda muerte,
 Quien revoque las iras de la suerte.

LVIII.

Abenhábed rhetorica blandura
 Opone à la inquietud , dichosamente
 Enfrenò con la voz de su cordura
 Del desbocado intento la corriente:
 Configue al fin , que ya su saña dura
 Indulte del suplicio al inocente,
 Templando de los pechos pertinaces,
 Endurecidos animos voraces.

LIX.

Munuza en tanto , cōn afecto ciego,
Por lograr el deseo , que constante
Hospeda el corazon , buscaba el fuego
De los Luceros de Hormesinda amante:
Valido de la noche , Sinon Griego,
Introducir intenta fulminante
Llama , à segunda Troya , en Paladiones
De rhetoricas vanas persuasiones.

LX.

En su Quadra se mira , donde bella
La Infanta , del dolor sobrefaltada,
Esparce resplandor , qual tibia Estrella,
A quien raro vapor tiene anublada:
Turbado su esplendor , torpe la huella,
Estatua es viva , de temor helada,
Tal , que le niega el aura, en desagravio,
El transparente movimiento al labio.

LXI.

Sosiega (dice el Barbaro) ya el susto,
Que tu beldad sacrilego amedrenta;
Es el intento que me mueve justo,
Y no mi pecho tu desdicha intenta:
Solo à trocar de tu desdèn injusto
En piedad el rigor , mi voz se alienta,
Creyendo à tu crueldad quedar vencido,
Pues entrò con insignias de rendido:

LXII.

De tu luz , animada Mariposa,
 La hoguera ronda mi desaffosiego,
 Esperando que en Pyra religiosa,
 Ofrenda espire de tu dulce fuego:
 Salamandra pudiera venturosa
 Alimentar tu llama mi amor ciego,
 Si à la voz de mi llanto , tus piedades
 Unieran à una fé dos voluntades:

LXIII.

Qual la Aveja à la flor , que la mañana
 Hizo depositaria del rocío,
 En tornos codiciosos ronda ufana,
 El que respira aroma , à el ayre frio:
 Afsi yo tu color , bella tyrana,
 Busco , temiendo que de tu desvío
 Veneno exhales , donde entre baybenes
 Inficionen mi pecho tus desdenes.

LXIV.

No es tyranía , que antes amorosa
 Mi voz te busca , con afectos fieles,
 Porque el thálamo dulce honres esposa,
 Premiando à mi dolor ansias crueles:
 Tanto encendiò mi pecho la preciosa
 Divina beldad tuya , que pinceles
 Hechos mis ojos , en suspenfa calma,
 Tu beldad matizaron en el alma.

LXV.

Felizmente en reciprocas uniones
 Dudarà amor , en fé de la fé mia,
 Si acafo es uno , ù dos los corazones,
 Desde la gloria de este alegre dia:
 Convertidas en Clicies mis pasiones,
 Seguiràn los caminos de tu dia,
 Admirando la causa , cuyo efecto
 Es animar dos almas un fugeto.

LXVI.

No te niegues ingrata à mi deseo,
 Concedele à mi dicha lo que anhela,
 Permitete de amor al dulce empleo,
 Templa el ardor , que en lo que abraza , yela:
 Mira que ya la antorcha de Hymenèo
 En blandas luces por el viento vuela,
 Y à consolar mis ansias , y mis males,
 Los resplandores encendiò nupciales.

LXVII.

Si en purpurea verguenza el rostro viste
 Hormesinda , medrosa del amago,
 (Aunque su pecho su humildad resiste)
 Con piadoso responde , infiel alhago:
 Temerosa politica la asiste
 En su voz , el recelo de su estrago,
 Y à engañar del Tyrano la assechanza,
 Con el cebo anhelò de la esperanza.

Noble Munuza , (dice) en quien el Moro
 De su Regio poder vè mejorado
 El Cetro , que brillò tanto decoro,
 De tu Imperio feliz en lo acertado:
 Tù haces retroceder el Siglo de Oro,
 Triunfando con politico cuidado
 De la embidia mordaz , y la malicia,
 Enlazando la paz con la justicia:

LXIX.

Essa feliz propuesta , con que amante
 A mi fortuna ofreces tanta gloria,
 La guardará mi amor siempre constante,
 En el archivo fiel de la memoria:
 No borrarà del tiempo lo inconstante
 Las letras con que imprima dulce historia,
 Con las alegres tintas del contento,
 Dócil papel de mi agradecimiento:

LXX.

Feliz logrará tan dichoso empleo
 En mutua union , en fé correspondida,
 Premiando el anhelar de tu deseo,
 Los tiernos años de mi edad florida:
 Arrastrará dichosa en fiel trophèò
 Cadenas del amor , y de encendida
 Pyra , voláran en fragrantés gomas
 A su folio purísimas aromas:

LXXI.

Reconociendo su suave imperio,
 A Venus aclamáran soberana
 Deydad mis voces , siendo vituperio
 De las austeridades de Diana:
 En tan apetecido cautiverio
 Viviera , tan alegremente ufana,
 Que suspensa estaria la memoria
 En la dicha feliz de tanta gloria:

LXXII.

Mas no puedo ofrecerte el alvedrio
 En las seguridades de mi mano,
 Pues aunque tenga el titulo de mio,
 Sola la potestad es de mi hermano:
 En el puede tu amante desvario
 Lograr la dicha , con que honores gano,
 Pues de su arbitrio pende la importuna
 Voluble rueda ya de mi fortuna:

LXXIII.

Asi dixo la Infanta ; è indignado
 Munuza , muestra con mirar ceñudo,
 Quanto siente su pecho traspasado
 De su dura respuesta al golpe agudo:
 Ya conoce que falsa le ha engañado,
 Y aumentando su rabia , con sañudo
 Furor vierte en ayrada voz al viento
 La oculta tyrania de su intento:

LXXIV.

Falsa , ingrata Syrena , que engañosa
 Con el futil disfraz de tierno alhago,
 A mi pecho previenes desdeñosa
 El escarmiento ; en cortesano amago:
 Antes con saña injusta , mi amorosa
 Palsion activa faciarè en tu estrago,
 Y tu infeliz Deydad serà trophèo
 Del fuego en que se abraza mi deseo:

LXXV.

Yo de un injusto loco en la balanza
 Pondria mi dolor , porque tyrano
 El deseo burlasse à mi esperanza,
 Negandome la dicha de tu mano?
 Cómo puedo tener tal confianza
 En un soberbio , altivo , pues tan vano
 Juzga el valor de su Real persona,
 Que à sus pies arrojára la Corona?

LXXVI.

Si la beldad , que en ti me obliga à amarte,
 Puedo yo por mi mismo merecerla,
 Necedad fuera en la ocasion dexarte,
 Exponiendome à riesgos de perderla:
 Lo que no pudo hacer sumisso el arte,
 La violencia configa , que vencerla
 Las armas no podrán de tierno lloro,
 Que el muro romperè de tu decòro.

Con-

LXXVII.

Convirtiendo el amor en apetito,
 Beberè de tu tèz las tintas bellas,
 Lograrè mi deseo en el delito,
 Y eclipsarè la luz de tus estrellas.
 (Afsi dixò) y con animo precíto,
 Sordo à la triste voz de sus querellas,
 Si humilde esclavo de pasiones locas,
 Los oídos transmuta en duras rocas.

LXXVIII.

De la accion del Tyrano sorprendida
 La Infanta, neciamente con despego
 Quiere enfrenar la saña, que encendida
 Acrecienta la llama en mayor fuego:
 Su sangre le propone, y no le olvida
 La fuya; ò necedad del pecho ciego,
 Pues que le dà razon de ser tyrano,
 Quien acuerda su origen à un villano!

LXXIX.

Llamar quiso, pensando que su llanto
 Pudiesse ser de alguna socorrido;
 Mas nadie la responde en su quebranto,
 Què el oro à su clamor cerrò el oído:
 Adónde tu justicia, ò Cielo santo!
 Oculta el rayo, vibra su encendido
 Furòr, que mas soberbio es su deseo,
 Que el centimano impulso de Tiphèo!

LXXX.

O Amor! si sientes tu poder ajado,
De un injusto cruel à la ira braba,
Y trophèò à sus pies vès ultrajado
El imperio glorioso de la aljava:
Arroja el arco , y con rigor ayrado
Empuña justo formidable Clava,
Porque sienta este Libico Tyrano
La fuerza de tu brazo soberano.

LXXXI.

En possession trocada la esperanza,
Con blanda voz , si con afecto ciego,
La alienta , con segura confianza
De que ferà en su pecho eterno el fuego:
Persuadela à que trueque ya en bonanza
El alterado mar de su despego,
Porque surque feliz de amor la Nave,
Con el favor del zéfiro suave.

LXXXII.

Doraban ya con pálidos vislumbres
De Apolo infante , tibios resplandores;
Y ahuyentando nocturnas pesadumbres,
Rejubenece el campo en sus verdores;
Saludaban corteses à sus lumbres
Matizados aromas en las flores,
Los Pajaros con trinos eloquentes,
Gorgéos cristalinos en las Fuentes.

Apenas apacible la mañana
De rosiclèr amaneciò vestida,
Dando à los Prados en verdor , y grana,
Segunda perfeccion en nueva vida:
Quando Munuza , con alegre ufana
Voz , pública la dicha conseguida,
Convidando à que honren su fortuna
Quantos orlan soberbia Media Luna.

LXXXIV.

En tanto , pues , que altivas prevenciones
Dispone para glorias de hymenèò,
Juntando su soberbia las Naciones,
Que del Imperio Moro son trophèò:
La Infanta viste ya simulaciones,
Que cautamente oculten el desseo
De que lave la mancha à su pureza,
Del Tyrano cortada la cabeza.

LXXXV.

Con tierna voz , y con silencio mudò,
Que sabe el pecho , si ignorò el oido,
Se retira à su Quarto , y con agudo
Medio , espera enmendar lo sucedido:
Su desgracia encomienda à papel rudo,
Que de su tierno llanto humedecido,
Lagrimas bebe en míseros despojos,
De los brillantes orbes de sus ojos.

LXXXVI.

Letras forma , suspiros exalando
 Su casto pecho ; y tanto la enagena
 El dolor , que la Carta và formando
 De llanto mas , que de renglones llena:
 Al papel , de su mente trasladando
 El amargo motivo de su pena,
 Escribe , ya en gemido , ya en desmayo,
 Estas clausulas tristes à Pelayo:

LXXXVII.

Hermano , si el dolor , que tristemente
 Padece nuestro honor amancillado,
 No hace que tu valor , qual ethna ardiente,
 Rio brote de fuego fulminado:
 Yo misma de mi purpura inocente
 Verterè el que en mis venas se ha engendrado
 Rojo color , y lograrè muriendo,
 Borrar la mancha , que causè viviendo.

LXXXVIII.

Partistè con fantástica Embajada,
 Que artificiosa fabricò el engaño,
 Porque fuese mi fuerte desdichada
 La que diese materia à tanto daño.
 O antes que mi madeja devanada
 Tuviese Cloto , en triste desengaño,
 Cortára à su vital estambre el hilo,
 De Atropos fiera el macilento filo!

LXXXIX.

Entre Lobos dexaste la Cordera,
Que hombres baxos , de espíritus servíles,
Rinden à el interès la fé sincéra,
Vendiendo la lealtad à precios viles.
No los disculpo , no , Troya no fuera
Ruina de Agamenon , Triunfo de Aquilès,
Si no brotasse por infame Griego,
Mas que el Paladion , el oro fuego.

XC.

Munuza , que en su pecho alimentaba
Llamas de mis amores , con el oro
Ganò la Fortaleza , que guardaba
El apreciable bien de tal thesoro:
Con sumission rendida me adulaba,
Que entregasse à su furia mi decoro,
Intentando de tanto esplendor Regio,
Con su sangre manchar el privilegio.

XCI.

Intentè con engaños amorosos
Templar su ardor , mas la desdicha mia,
Con los suspiros que formò llorosos,
Creciò la llama mas de su porfia:
Apelè à los desprecios rigurosos,
Y di mas fuego à tanta tyranìa,
Que traydor , ciego , con infame ultrage,
Fue triunfo nuestro honor de su corage.

Vuel-

XCII.

Vuelve , vuelve , Pelayo , pues que lleno
 De blasones estás , sea la venganza
 El antidoto cierto à tal veneno,
 No en dilacion malogres la esperanza:
 Sienta el golpe del rayo , sin el trueno,
 Que en tu brazo la dicha se afianza
 De una hermana infeliz , vibra el acero,
 O borra el nombre ya de Caballero.

XCIII.

Cierra la nema , y luego assegurando
 Su pecho de lealtades , y ossadìa
 A un mismo tiempo , al Español Fernando
 Entrega el Pliego , si el suceso fia.
 En busca de Pelayo parte èl , quando
 En las ondas el Sol sepultò el dia,
 Y por la ausencia de su rubio Coche,
 Reynò el deforme Imperio de la Noche.





ARGUMENTO.

AL MISMO TIEMPO QUE SE EXECUTA
la justicia en la persona de Ayub , por el Virrey Alabor , assi por haversele rebelado , como por la muerte que diò à Abdalasis , y à Egilona , llega Pelayo à Cordoba : es bien recibido del Tyrano Alabor : convatenle con este suceso tristes imaginaciones : ora à Dios : es despachado ; y yendo à un Templo de Monjes , que debaxo de la Regla de San Isidoro se mantenía , enciènta à Fernando : lee la Carta de su hermana : aconsejale Fernando lo que debe hacer ; y entran juntos en el Templo.

CANTO II.

I.



L Betis riega , con undosa plata,
 Ciudad , que fiò el cimiento à su ribera,
 Y que creciendo altiva , se dilata

Con pompa por los vientos altanera:

No en las Estrellas su ambicion remata,

Que à taladrar los velos de la Esfera

Dirige sus soberbios Capiteles,

Porque sean de Jupiter Doseles.

II.

Patria de tanto Ingenio soberano,
Que apurò los Clarines à la Fama,
Luces brotan las Glorias de Lucano,
A Seneca aun la embidia cruel aclama:
Despues à el Siglo le darà Christiano,
En voces , que Poeticas derrama,
Un Mena dulce , un Gongora , à quien solo
Cederà el rojo asiento el Sabio Apolo.

III.

De la Morena Sierra , deliciosa
La falda , se dilata en una amena
Llanura, que confunde primorosa,
Rica de frutos , y de flores llena:
Sus margenes corona de olorosa
Inundacion , y cristalina vena,
Hace que el Cuerno de Amaltèa derrame,
En quanto su espumosa lengua lame.

IV.

De copia tanta la Campaña umbrìa
Fertilidad brotando , se enriquece,
Que pródiga de bienes producìa
Al rustico Cultor quanto apetece:
Las Vides vierten líquida ambrosia,
Granos el oro en sus espigas crece,
Coronandose en dones tan opimos
Baco de mießes , Ceres de racimos.

V.

Cordoba al fin , que solo de su gloria
Puede ser expresion su altivo nombre,
Gastandole las plumas à la historia
De sus Marciales Hijos el renombre:
Hoy tierno assumpto ofrece à la memoria
De Alahor el Gobierno , porque assombre
Vèr que oculta el rigor de la malicia,
Vistiendo de equidades la injusticia.

VI.

Este soberbio Moro el Cetro rige
Del Tyrano Califa Damasceno,
Y con justicia rigurosa aflige
En Mazmorras al mísero Agareno:
Quanto su altiva presumpcion colige
Que es ambicion , la impone duro freno,
Y de Españoles , y Africanos triste
Gemido doloroso al ayre viste.

VII.

Aqui en Carcel obscura Ayub gemìa
La execucion , à que tyranamente
Hizo que conspirasse la ossadìa,
Dando à lo justo nombre delinquente:
Inspirò que Abdalasis escondìa
En su pecho traycion inobediente,
Intentando usurpar con torpe hazaña
El glorioso dominio de la España.

Abdalasis , que rayo defatado
 Fue del Planeta de la Quinta Esphera,
 Y qual torrente baxa despeñado
 Destrozando el verdòr à la ribera:
 Afsi de su valor se viò inundado
 Todo el Orbe Español , y à su altanera
 Militar pompa , en bélica destreza,
 Humilde le doblò la Real Cabeza.

IX.

Era hijo de Muza esclarecido
 Este purpureo Jóven , que suave
 A la dicha se eleva de querido,
 Con afabilidad mandando grave:
 Tan dulcemente se mirò regido
 El Pueblo en su justicia , pues que sabe
 Ocultar de su edad el tiempo tierno,
 El cano juicio ya de su gobierno.

X.

Entre las que Cautivas le presenta
 Sevilla , la infelice fue Egilona,
 Que la desgracia triste le lamenta
 De vèr en tal baldòn su Real Persona:
 No es el dolor , que el pècho le atormenta,
 Verse Cautiva quien ciñò Corona,
 Que golpes de fortuna desiguales
 No commueven los animos Reales:

XI.

Sobre el blanco Alquicèl pende tendido
 A el ayre el negro vulgo de cabellos,
 Que al cristal de su cuello competido
 Dexan sus sombras mórbidos destellos:
 Quanto su pelo muestra anochecido,
 Amanece en sus ojos rayos bellos,
 Pues blandas luces de divino Oriente
 Inundan resplandores à la frente.

XII.

Lagrimas vierte en tempestad serena
 El apacible incendio de sus ojos,
 Porque los alvedrios en su pena
 Se le rindan en míseros despojos:
 No es el dolor que el pecho la enagena,
 Padecer los desprecios, los enojos
 De esclavitud injusta, que en baldones
 A su cuello enlazaba las prisiones:

XIII.

Solo gime , que pueda su luz pura
 Ser entregada à desigual empleo,
 Y que la blanca tèz de su hermosura
 Sea de la lascivia vil trophèò.
 Fulmina Amor entonces con blandura
 Harpòn al Jóven , que encendiò en deseo
 Su corazon , trocando el ciego Niño
 El valor de su pecho en el cariño.

XIV.

Dulcemente en sus ojos se suspende
 El herido Garzòn , que con desmayos,
 Quanto mas à sus luces ciego atiende,
 Le enferman mas apetecidos rayos:
 Como se vèn unidos no comprehende
 En su tèz los Diciembres , y los Mayos,
 Fue à exalar un suspiro , de amor lazos
 No le dexan formar , sino à pedazos.

XV.

Qual la Deydad à quien la sangre elada
 De Saturno engendrò en la undosa bruma,
 Que Cuna la meciò la Concha histriada
 En el ceruleo campo de la espuma:
 De harpòn activo se sintiò abrafada,
 Al vèr de Adonis la belleza fuma,
 Y al ciego Dios le rinde por despojos
 El incendio divino de sus ojos.

XVI.

Afsi se humilla el Jóven al tormento,
 Con que esclaviza Amor en sus pasiones,
 Que la velòcidad del pensamiento
 Basta para prender los corazones:
 Vista la imagen, crece con aumento
 La memoria las vivas aprehensiones,
 Y en suspensiones de amorosa calma
 Se constituye Amor vida del Alma.

Con

XVII.

Con reciproca union amantes bellos,
Políticos destierran embarazos,
Rindiendo entrambos los preciosos cuellos,
Del intonso Garzòn à tiernos lazos:
Todo es amor quanto respira en ellos;
La Vid se enreda al Olmo en sus abrazos,
Y al Marmol le desmiente la dureza,
La constancia feliz de su fineza.

XVIII.

Altamente de Ayub las ambiciones
En iras se aumentaban torpemente,
Siniestras interpreta sus acciones,
Al logro del deseo delinquente:
Que Abdalasis abriga las trayciones
En su pecho, y su animo impaciente
Està, porque se enreden à sus sienas
De la Peneyda Ninfa los desdenes.

XIX.

Llevado de las iras de su pecho,
Para lograr el golpe de su saña,
Estas voces formando su despecho,
En ayrado color el rostro baña:
Ya el poder Damasceno veo deshecho,
Y rebelada la indomable España,
Si de un Traydor no corta vitàl hilo,
De nuestro Alfange el invencible filo:

XX.

El Turbante distingue con señales,
 Que al Califa no mas le son debidas,
 Razon que afirma , que sospechas tales
 En los indicios se hallan convencidas:
 En èl se miran las Insignias Reales
 Del Augusto Diadema , persuadidas.
 Mis lealtades estàn à que Egilona
 Le aconseja que usurpe la Corona.

XXI.

Herido de dolor miro el decoro
 Del insigne Propheta , que abatido
 Se vè por la flaqueza de un vil Moro,
 Y à desprecios su Culto reducido:
 Al Sagrado Alcoràn trata en desdoro
 De su Ley , inclinandose al Partido
 De los vanos incienfos del Christiano,
 Borrandose el caracter Africano.

XXII.

Con la sangrienta voz de su eloquencia
 El Pueblo en iras todo se convierte,
 Decretando cruel à la inocencia
 El tràgico suplicio de la muerte:
 En el Templo previene la inclemencia
 La execucion , y yerve de tal suerte
 El furor con que ayrado los concita,
 Para inundar de sangre la Mezquita.

XXIII.

Humilde daba con errado Culto

Oblaciones el Pueblo junto , quando

Se levanta sacrilego tumulto,

Desnudas Cimitarras obfentando.

Hieren del Jóven el hermoso bulto,

Y con fus duras puntas penetrando

Su pecho , al golpe de fatal herida,

Por la boca exalò veloz la vida.

XXIV.

Como el hijo de Aquiles vibrò ayrado

Contra el Troyano Rey tanta brabeza,

Que cayò como tronco defgajado

A la rabia cruel de fu fiereza:

Y de los Reales hombros feparado

Trophèò fue à fu furia la Cabeza,

Creyendo que à fu hazaña dà renombre,

Que el cuerpo pierda de fu dueño el nombre:

XXV.

Afsi Ayub contra el Jóven encendido

En colera fangrienta , tiñe fiero

En las venas del cuello dividido

El filo agudo del templado acero:

Triumpho , que en la venganza confeguido,

Puede de fu fortuna fer aguero,

Quando para fu gloria loco aplica

La Cabeza , que obftenta en larga Pica.

XXVI.

Si hydropico de vidas , muertes bebe,
No apaga , no , del corazon la llama,
Hasta que de su sed el ansia cebe
En el trágico fin de triste Dama:
Busca à la Reyna , y ya con saña aleve,
Los esplendores mancha de su fama,
Oprimiendo su cuello en duros lazos,
Porque rinda la vida entre sus brazos.

XXVII.

O Gobierno usurpado con tyrana
Accion! Què poco durarà tu gloria,
Pues con la tinta de la sangre humana
Escribes el suceso de tu historia!
En publico Cadahalso tu inhumana
Crueldad ferà padròn à tu victoria,
Condenado por barbaro homicida
A que en infame palo dès la vida.

XXVIII.

Breve tiempo imperando su malicia,
Llena de horror la miserable España,
Todo quanto respira es injusticia
El bolcàn encendido de su saña:
No hay oro que no robe su codicia,
La infamia solo estima por hazaña,
Quando llega Alahor , y locamente
De rabioso furor se arma imprudente.

XXIX.

A un tiempo rebelado , y fugitivo,
 Desampara à Sevilla , y arrestado,
 En Cordoba buscò su furia abrigo
 Al intento que sigue despechado.
 Qual Javalì , que contra el enemigo
 Càn , que le acofa , se rebuelve ayrado,
 Vibrando , porque altivo se ensangriente,
 El eburneo metal del corbo diente:

XXX.

Afsi ciego el Tyrano se resiste
 Contra el Virrey , y su animo impaciente
 Todo de Monstros del Averno viste
 La torpe accion, que intenta delincuente.
 Alahor llega apenas , quando triste
 Expectaculo fue su inobediente
 Traycion , que preso sirve su desgracia
 De medio que conquista agena gracia.

XXXI.

Despues que de prisiones oprimido
 Gimiò infelice tan contraria fuerte,
 De Astrèa en la balanza suspendido,
 Cayò el peso en el lado de la muerte:
 Alto Cadahalso se mirò erigido,
 Donde en eterno sueño se convierte
 El ambicioso horror de su proterbia,
 Que aun de Luzbèl compite la soberbia.

Ape-

XXXII.

Apenas satisfecha la justicia
Pende por freno de atrevido intento
En afrentosa escarpia à la malicia
La Cabeza , que acuerde el escarmiento;
Quando en bruto veloz , à quien codicia
Su ligereza el mismo pensamiento,
Que la piel sola le desmiente rayo,
Se obstenta la persona de Pelayo.

XXXIII.

Si el lamentable caso le suspende,
Moviendo el corazon à tierno llanto,
En iras el dolor su pecho enciende
Al oír de la Reyna ultrage tanto:
De lo interior suspiro se desprende,
Que dirige rendido al Cielo Santo,
Pidiendo con devotas humildades
Revoque los rigores en piedades.

XXXIV.

Con tan fatàl agüero la memoria
La horfandad le recuerda de su hermana;
No sea assunto à semejante historia,
Quien queda expuesta à la crueldad tyrana:
Teme marchita su florida gloria,
Cortada à filo de segur villana,
Y que los que en su Escudo son blasones,
Atrevimientos truequen à baldones.

XXXV.

Fatigas de encontrados pensamientos
 Al corazon presentan la batalla,
 Que heroycidad opone à sus intentos,
 Armando el pecho de acerada malla:
 No publican altivos vencimientos
 Contra Pelayo , porque sabio halla,
 A la invasion de tanta furia loca,
 De su constancia la invencible roca.

XXXVI.

Entra en fin , y à ~~Rubén~~^{Alahor} se encamina,
 Y en manos de Alahor el Pliego entrega
 Que cortesfanamente se le inclina
 Apenas à su vista el Jóven llega:
 Alojamiento digno le destina,
 Y que repare la fatiga ruega
 Del cansancio , y suavemente ofrece
 El despacho , que el Jóven apetece.

XXXVII.

Apenas el descanso le convida
 Preciso alivio à la pensión humana,
 Que con las suspensiones de la vida
 Recupera el vigor la fuerza ufana:
 Pábulo de la llama , que encendida
 Sustenta el respirar la luz , que vana
 Anìma , el sueño es , mortal advierte,
 Que materia al vivir te dà la muerte.

XXXVIII.

El mas oculto , y el mayor secreto,
 En que el primòr naturaleza apura,
 El milagro mas raro , y mas perfecto,
 Es el sueño en la humana arquitectura:
 Es causa que obra tan contrario efecto,
 Que estando en la pèsada sepultura
 De un letargo , difuntos los sentidos,
 Se vè sin ojos , se oye sin oídos.

XXXIX.

Pues con gruesos vapores , ofuscadas
 Quedan en la potencia sensitiva
 Las especies , que de ellos aliviadas,
 Se vèn representando en luz mas viva:
 Estando ya sus nieblas disipadas,
 La imagen en la idèa mas se aviva,
 Siendo Artificè, que obra este portento,
 Por falta de discurso , el pensamiento.

XL.

Como de Corcho rajas desiguales,
 Metidas en un vaso cristalino,
 De Sal cubiertas , tanto que señales
 A la vista no dèn de su destino:
 Echando despues agua , que los tales
 Cuerpos liquide , lo que fue salino,
 Conforme se vèn en agua resolviendo,
 Ellas sin orden vèn apareciendo:

Afsi

XLI.

Asi aqueſtas eſpecies , que oprimidas
Eſtaban con los tupidos vapores,
Mueſtran en ſus fantáſmas eſparcidas
Los ecos , que bebieron anteriores.
Eſte deſcanſo vuelve à las rendidas
Fuerzas con el ſoſiego los vigores,
Y tan preciso alivio del ſentido,
Muere al cuidado, y vive en el deſcuido.

XLII.

Quanto Pelayo mas quiere del ſueño
Las guerras de ſu pecho hacer deſpojos,
Con mas activo , y mas ardiente empeño
Le deſtierra el conato de ſus ojos;
No bebe , no , de eſte lethal beleño
El alterado mar de ſus enojos,
Y ſolo en ſuſpenſion de triſte calma
Queda en el cuerpo ſin obrar el alma.

XLIII.

Sin rendirſe à Morſéo , conſidera
El penſamiento en un peſado arrobo,
Cómo perſigue à tímida Cordera
Crueldad hambrienta de tyrano Lobo:
Que en ſu alcance ligero perſevera,
Haſta que logra aſtuto feliz robo,
Su candidèz manchando la inclemente
Furiſa rabia del Canino diente.

XLIV.

Sañudamente Azòr mira que ufano,
Con prestas rapideces de su vuelo,
Ya en escarzèos corta el ayre vano,
Ya en altas puntas se avecinda al Cielo;
Tras cándida Paloma, que inhumano
Hace que el ayre pierda, herede el suelo,
En donde ceba el Pajaro las fumos
Iras en los ayrones de sus plumas.

XLV.

Cierva acosa en su misma ligereza
Velocidad rabiosa en Lebrèl fuerte,
Sin que pueda medrosa su presteza
Eximirla del rayo de la muerte:
Sus presas cierra barbara fiereza,
Y de su tierno cuello al campo vierte
Líquida grana, que trocò à las flores
En color rojo cándidos primores.

XLVI.

Ruyseñòr, que corona verde rama,
Gorgeando en su garganta dulcemente,
Que à la amada Conforte cortès llama
En trinos amorosos eloquente:
A la falsa asfechanza que reclama
Ave enemiga, cala incautamente
Sus plumas, y convierte el suave canto
En lamento infeliz de tierno llanto.

Con

XLVII.

Con estas tristes imaginaciones,
 Que amarga angustia vierten en su pecho,
 Ahuyentando pesadas suspensiones,
 Campo hacen de batalla el blando lecho:
 Entre el horror de tantas confusiones,
 Que al corazon assaltan con despecho,
 Para dar à su mal mayor tormento,
 Vuelve à dolor mas vivo el pensamiento.

XLVIII.

En sus mismos dolores se desvela,
 Considerando el auge, y precipicio
 De los Imperios, y esto le consuela,
 Por si el hado se muestra mas propicio:
 Sin fonsiego el discurso veloz vuela,
 Viendo Reyno el que antes desperdicio
 Fue de la edad, y de passada historia
 Siglos revuelve atenta la memoria.

XLIX.

Primer piedra, que diò à la Monarquia
 Con tyrano poder fuerza de Imperio,
 Ligando al alvedrio su offadìa
 En cadenas de duro cautiverio,
 Fue Nembrot, que alentando en su porfia
 Barbara la ambicion, del Emispherio
 Escalar quiso las Regiones santas,
 Porque fuesen despojo de sus plantas.

Despues el Magno Nino victorioso,
Que rendido à los dulces embarazos
De Amor , perece à estrago venenoso,
Dexando el Cetro en femeniles brazos:
El esplendor aumenta decoroso
Semiramis , que ya à breves pedazos
El augusto poder de su grandeza
Redujo de un vil Jóven la flaqueza.

LIX.

El Medo luego ocupa sus Doseles,
Fabricando su dicha de su ruina,
Que no bastan del Orbe los Laureles
Para premiar su exacta disciplina:
Sacrilegios despues torpes , è infieles
Del Rey injusto à llanto los destina,
Pues su barbaridad con loco exemplo,
En embriaguèz profana el Vaso al Templo.

LII.

Del valeroso Cyro el brazo fuerte,
El invencible Imperio funda altivo;
Cambises luego con dichosa fuerte
Adelanta sus límites activo:
Hasta que la guadaña de la muerte
En Alexandro , gemirà cautivo
Su Imperio , porque el nombre de Darío
Inunde de su dicha el marcial rio.

LIII.

Como fuego que arruina prestamente,
 Es de su Espada el formidable filo,
 Y como empieza , acaba velozmente
 De sus hazañas el confuso Nilo:
 De la embidia cruel en Copa siente
 Venenoso licòr , en vil estilo,
 Que acabando el verdòr de sus proezas,
 De la Hidra produce las cabezas.

LIV.

Dando principio humilde dos hermanos,
 Altiua crece Roma , y se fomenta
 Imperio , que en los otros Soberanos
 No hay cerviz que à su yugo quede essenta:
 El poder es mayor que en los humanos
 Viò la ambicion , y yace negra afrenta
 Al duro impulso de la gente armada,
 Que contra ella arrojò la Zona elada.

LV.

Ya deshecho su Cetro soberano
 Con el valiente impulso de Alarico,
 Feliz gobierna nuestro suelo Hispano,
 Victtoriofo el Bastòn del gran Eurico:
 Bien que manchado del error Arriano,
 Domina augusto , formidable , y rico,
 Tanto que à su esplendor ceden ufanas
 Su cerviz las Provincias Mauritanas.

LVI.

Despues que en ansias de su santo zelo
 Hermenegildo purpura inocente
 Vertiò , la indignacion del justo Cielo
 De rigurosa la volviò en clemente:
 De Recaredo mercciò el desvelo
 Catholico renombre preeminente,
 Por mas que quieran émulas Naciones
 Obscurecer de España los blasones.

LVII.

Con ciego error el Barbaro Tyrano
 Witiza , manchò necio su gloria,
 Anublando , ya injusto , ya inhumano,
 De tantos Heroes la marcial memoria:
 Con negras tintas consiguiò villano
 Borrar las letras de tan gran historia,
 Siendo materia justa del castigo
 La deshonesto llama de Rodrigo.

LVIII.

Si de Jacob el Pueblo desdichado,
 Sin Aras en que inmole religioso,
 De Pharaòn padece atormentado,
 En cruel cautividad , yugo afrentoso:
 (Dice) tu corazon miro trocado,
 Dispensando indulgente , y poderoso,
 Para que en gozo trueque el tierno llanto,
 El Caudillo feliz de Moyès Santo.

LIX.

Si como horrendo desbocado bruto,
En el Desierto , contra tus piedades
Corre sin freno , con llovido fruto
Contienes de su error las impiedades:
Leve castigo quando dàn tributo
A Belfegor lascivas libertades;
Si el veneno en la Sierpe es homicida,
Antidoto es en otra de la vida.

LX.

Si enojado otra vez , iras piadosas
De tu tremendo brazo le castigan,
De sus quejas las voces dolorosas,
Misericordias à tu amor obligan:
De Antioco deshechas numerosas
Esquadras , que tus Leyes desobligan,
Refucitas Caudillo al Campo Hebrèo
La llama militar del Machabèo.

LXI.

Por què , Señor , contra la Iberia esgrimes
De tu temida furia la pujanza,
Y con justicia rigurosa oprimes,
Sin que medio descubra la esperanza?
Oye mi voz , que tristemente gime,
Porque à la tempestad siga bonanza,
Repite , y con rendido afecto puro
Penetra al Cielo el cristalino muro.

LXII.

De un torpe Imperio el Aquilòn ayrado
 Deshace quanto encuentra , y solicita
 Borrar quanto à tu Culto dedicado
 Vive , vuelta la Iglesia en la Mezquita.
 Templá contra la España lo irritado,
 No con furor la arguyas , acredita
 Tu piedad en nosotros , bien que aflijas,
 Y no con iras nuestro error corrijas.

LXIII.

Levántase el Señor , la llama ardiente
 Con sus rayos deshaga los vapores
 Del Mauritano Reyno floreciente,
 Desterrando sus luces los horrores:
 Arroje su justicia Omnipotente
 Contra su infame Secta los rigores,
 Y fabríquen sacrilegas gargantas,
 Alfombra justa de tus Sacras plantas.

LXIV.

Deborada , Señor , de fieros Canes
 Tu Viña está , y no la fertiliza
 El pasto de tu voz , con que entre afanes
 Del desamparo mísera agoniza:
 Angustias comen en lugar de panes,
 El Trigo convertido en la ceniza,
 Y passa à ser (ò Dios!) el daño tanto,
 Que mezcla la bebida con el llanto.

LXV.

De sacrilegos Cultos la llenaron
Las ponzoñas del Arabe veneno,
Sus dias con las sombras se eclipsaron,
Y se fecò su gloria , como el heno:
Quando los que rendidos te invocaron,
A su clamor hallaron tu oïdo ageno,
Benignamente muestrete propicio,
Mi tierno llanto admite en sacrificio.

LXVI.

Y Tù , Virgen , à quien en la Columna
España debe proteccion primera,
Templa su indignacion , sea fortuna
Quanta hasta aqui gimiò desdicha fiera:
Y puesto que afliccion no llega alguna
Al Sacro Solio que no logre , espera
Mi fé , de tu Oracion vèr confundida
Distancia de impetrada , à conseguida.

LXVII.

A este tiempo del Sol à infantes rayos,
Que en el balcón brillaban del Oriente,
Saludaban con musicos ensayos,
De Pajarillos mil , canto eloquente:
A su venida anticipando Mayos,
Del Prado hermoso , el vulgo floreciente
Rompen alegres , bien que vergonzosas,
Verde capullo las lascivas Rosas.

LXVIII.

Dexa el lecho el Varon , y fatigado
 Con el dolor del triste pensamiento,
 Que no permite al pecho su cuidado
 Formar sin suspirar un solo aliento:
 En animo disfraza sossegado
 Quanto padece en interior tormento,
 Porque logre politica viveza,
 A su partida prompta ligereza.

LXIX.

Diò el Padre de las Luces por la Esphera
 (Antes que logre el deseado anhelo)
 Tres veces en la Zona la carrera,
 Con cuyos cercos ilumina el suelo:
 Apenas su despacho viò , en ligera
 Ansia , quisièra que su desconfue-
 lo Remediara veloz presteza suma,
 Calzandose à volar alada pluma.

LXX.

Debaxo de la Regla de Isidoro
 Se conserva un humilde Monasterio,
 De quien respetò el Arabe el decoro,
 En medio del tyrano cautiverio:
 De Gundemaro en èl, el gran thesoro
 De virtud vive , y rompe al Emispherio
 En Cracion continua el Sacro Muro,
 Y vè presente lo que està futuro.

LXXI.

Monta à Caballo , y con devoto exemplo
 El Heroe , de su afecto gobernado,
 Se dirige veloz à el Santo Templo,
 Porque el ruego modère su cuidado:
 O religiosa accion! que en ti contemplo
 Lograràs lo que pides mejorado;
 Que no puede durar en agonìa
 Quien à los pies se arroja de MARIA.

LXXII.

Quando marchaba con tan justo intento,
 Que se acercà ázia el un Jóven mira,
 Y reconoce con su vista atento,
 Lo que quanto mas duda , mas le admira:
 Fernando , que con prompto movimiento
 Desmonta del Caballo , y leal aspira
 A dar la fé de noble Castellano,
 Estampando los labios en su mano.

LXXIII.

Este en lagrimas mudas explicaba
 La pena triste , que en su pecho habita,
 Y entre tiernos suspiros follozaba,
 Sin que la causa à el labio se permita:
 Sin hablar , à su mano trasladaba
 La Carta , à el verla el corazon palpita
 Del Heroe , y toda la alma le penetra,
 Quando la forma advierte de la letra.

LXXIV.

El Propheta infelice de los males,
 (En avísarlos rara vez incierto)
 Le previene en latidos desiguales,
 Que à golpe infame yace su honor muerto:
 Ya viendo tan seguras las señales
 De su temor, se vè su rostro yerto,
 Huye el color, y queda su tèz mustia,
 Que inundan palidezes de la angustia.

LXXV.

Rompe la nema, y à su pecho pide
 Todo el valor en semejante caso,
 Y con los ojos los renglones mide,
 Bebiendo la ponzoña toda al vaso:
 Torba la vista ya rayos despide,
 Considerando el infeliz fracaso,
 Y de encontrada guerra confusiones
 Le presentan rebeldes las pasiones.

LXXVI.

Quando manchada su opinion comprende,
 Y de un villano injusto hecha despojos,
 Cristalino diluvio se desprende
 Por la fuente animada de sus ojos;
 No el valor que le anima, le defiende
 Que de la pena sienta los enojos,
 Que dolor que combate al pecho tanto,
 No es mucho que se inunde con el llanto.

LXXVII.

Recobrado del llanto , luego admite
 La pasión irascible su deseo,
 Que la justa venganza se permite
 En quien la sabe hacer de honor empleo:
 Que à su dolor le sirva de desquite
 El Tyrano , y su vida sea trophèò
 De su furòr , y en sangre de sus venas,
 La sed apaguen sus amargas penas.

LXXVIII.

Luego inclinando à lo mejor , advierte
 De su Patria infeliz la fatal ruina,
 Y que en desdichas de contraria fuerte,
 Toda la Iglesia el Africano arruina:
 Que cada passo de la vida es muerte
 A la Iberia , que quiere medicina
 El mal , que cure à un tiempo su despecho,
 Y que resulte en general provecho.

LXXIX.

Asi suspenso se quedaba , quando
 Mirando en su semblante confusiones,
 Rompiò la voz el Español Fernando,
 Articulando al ayre estas razones:
 Nada , Señor , conseguiràs llorando,
 Sino rendir tributo à las pasiones,
 Que para golpes duros de fortuna
 Se fabricò lo excelso de tu cuna:

De

LXXX.

De torpe intento viste la atrevida
 Furia querer romper el muro fuerte
 De tu Madre , que roca combatida,
 Su castidad mantuvo hasta su muerte:
 Que la rabiosa colera encendida
 Del Rey Tyrano , por lograr su suerte,
 Hiriò con palo infame su dureza
 Del Gran Favila la inclyta Cabeza:

LXXXI.

Pues si tanto dolor le padeciste
 Con prudente respeto , y el agravio
 Paternal , aunque tanto le gemiste,
 El curso consolò del tiempo sabio;
 Dexa del llanto el idioma triste,
 Y con presta viveza , y mudo labio,
 Fabrìca de dolores la esperanza,
 Y muera el deshonor en la venganza.

LXXXII.

El fraternal incesto de Ammòn mira,
 Que diò à el Heroe mayor mas sentimiento,
 Quando el rebelde hermano rompiò en ira,
 Haciendo con su muerte el escarmiento.
 Y que traydor su error ciego conspira
 A codiciar en sì el Real assiento,
 Que venga Dios , haciendo que una Encina
 Sea el funesto throno de su ruina.

CANTO I.
LXXXIII.

61

De Dios son tan estraños los caminos,
Como deben , Señor , ser venerados,
Pues secretos de juicios tan Divinos,
Tal vez dàn la razon de decretados:
De la infelicidad de sus destinos,
Se vê en los dos por modos defusados,
Que la desgracia de tu triste historia,
Es por dàr à Israèl eterna gloria.

LXXXIV.

No llegára à ocupar Regios Doseles
El Sabio Salomòn , si ellos vivieran,
Y de su santo Padre los laureles
Con floxedad su fama enmudecieran;
No del Templo los altos Capiteles
Emulacion à las edades fueran,
Ni ésta del Orbe insigne maravilla,
Si èl no ocupára la dorada Silla:

LXXXV.

Quizàs , Señor , à tu valor dormido,
Que en ocio vive , aqueste golpe duro,
Olvidando el que estès tan abatido,
Alumbrará de tu razon lo obscuro:
Como cristal que ha estado detenido,
Tu valor rompa à tu inaccion el muro,
Porque en tan justa causa està la vida
Tan mal guardada, como bien perdida:

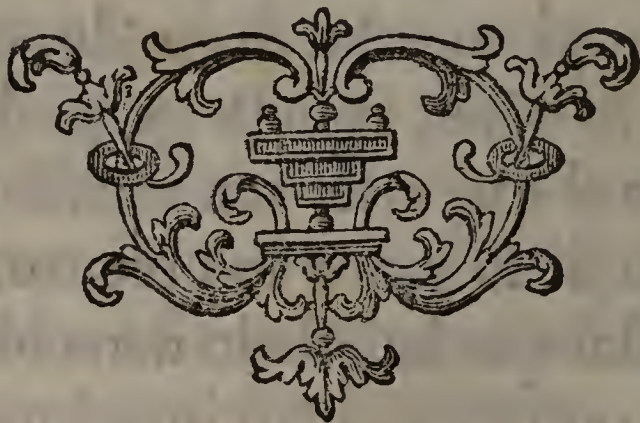
Las

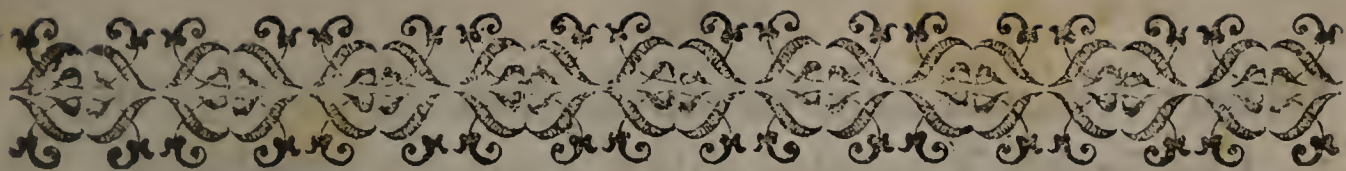
LXXXVI.

Las Montañas de Asturias la ultrajada
 Nobleza Goda ocupa , tu persona
 De todos , gran Señor , es deseada
 Para ceñirla la Imperial Corona:
 Aceptala , Señor , vibra la espada
 Contra la Secta infiel, que nos baldona,
 Y padezca este barbaro enemigo
 En tu invencible brazo su castigo:

LXXXVII.

Asi dixo , y luego tiernamente
 Pelayo , agradeciendo su despejo,
 Con los brazos le paga dulcemente
 El que de su lealtad sigue consejo:
 Despues al Templo van devotamente
 A buscar à su intento en el espejo
 De las misericordias de MARIA,
 Amparo , luz , auxilio , norte , y guia.



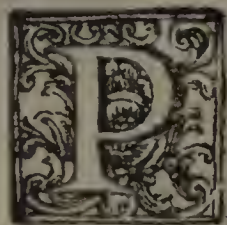


ARGUMENTO.

ESTANDO PELAYO EN EL Templo , le habla el Monge Gundemaro, diciendole como Dios , por los ruegos de su Madre , restablecerà la Monarquia Española , que se deribarà de èl con parte de la succession de sus Reyes : Dàle algunos consejos : parte el Infante à Fijon , donde dissimula su afrenta : Munuza le pide su ayuda para rebelarse , y ofrece ser Cristiano.

CANTO III.

I.



*P*Equeno Monte erguido se dilata,
Cuyos pies besa en labio cristalino
Un Arroyuelo, que en bruñida plata
Es espejo fugaz de metal fino:
Envanece sus ondas , pues retrata
La extructura del Templo peregrino,
Dichosa Concha , en que gloriosa habita.
De Dios la mas preciosa Margarita.

Ver-

II.

Verdes Alamos cubren en la cima
Del Sacro Templo vasta Arquitectura,
En donde siempre reyna suave Clima,
Vestido el ayre de la téz mas pura:
No del tiempo cruel la sorda lima
Puede morder su rustica hermosura,
Que al voraz diente vive reservado,
Si à MARIA se mira dedicado.

III.

Fabrica fue de Artifice Romano
De este Templo soberbio el Edificio,
Que consagrado à Numen ya profano,
Manchò sus Aras torpe Sacrificio:
El Altar ocupò el Idolo vano
De la Casta Deydad , que desperdicio
Fueron de su altivèz de amor harpones,
Del desdèn tremolando los Pendones.

IV.

Hoy mejorado con afecto fino
De Christiana piedad , la Reyna brilla,
Que mas cerca del Solio de Dios Trino,
Excelsa ocupa la triunfante Silla:
Medio por quien lo humano fue Divino,
Cinta que de Dios ata la cuchilla
De la venganza , Madre de Clemencia,
Cuyo ruego mandò su Omnipotencia.

V.

Siguen sus Religiosos de Isidoro,
Con dulce union , las veneradas huellas,
De virtud cada pecho es un thesoro,
Que los harà despues fixas Estrellas:
Con devocion sencilla en fiel decoro,
Almas intactas , de su ardor centellas
Ofrecen , con humilde llama pia,
Al bello Simulacro de MARIA.

VI.

Entra el Infante , y luego con sencilla
Devocion ; con Fè ardiente , y santo zelo,
Inclinando ante el Ara la rodilla,
Postrado mide el venerado suelo:
Aun mas se ensalza, quanto mas se humilla
El Alma , y sollicita su consuelo;
La muda voz eleva à las Regionès
Celestes , con rendidas oraciones.

VII.

Dirige al Cielo su gemido tierno,
Bañando en tristes lagrimas los ojos,
Que de su pecho en el dolor interno,
El corazon liquida por despojos:
Sin dàr señal de movimiento externo,
Para templar de Dios justos enojos,
El Alma amor transforma en fuego ardiente,
Habla callando , y ora mentalmente:

VIII.

Señor , que Trino , y Uno en una Essencia
 Antes del tiempo en Tì mismo gozabas
 De tus Divinas glorias la excelencia,
 Que de tu Sacro Sèr en Tì copiabas:
 Que de la nada fabricò tu Ciencia
 Los Orbes , porque de ellos esperabas
 Hombres , que al Cielo llenen los confines,
 Que perdieron rebeldès Serafines:

IX.

Si quando inobediente tyranià,
 Que vistìò al Mundo de funesto luto,
 Arrancando con barbara offadìa
 Del Arbol venenoso amargo fruto:
 Quando mayor castigo merecia
 El sacrilego obrar, el absoluto
 Medio ofreciste contra el mal acerbo,
 Porque humano buriel se vista el Verbo:

X.

Si tu justo furor se viò irritado,
 Quando con ciego , loco desatino,
 Contra tu sacra Ley el hombre armado,
 Siguiò de los errores el camino:
 De tu rigor en iras desatado
 Borrò el Orbe Ministro cristallino,
 Y quando todo fu rencor abarca,
 El Justo libra mysteriosa el Arca.

XI.

En el mayor delito las piedades
Brillan, Señor, de tu Divina mente;
No puedan del error las impiedades
Impedir de tu amor sacra corriente:
Logre la España que en benignidades
El oído la apliques indulgente,
Vuelva à vivir en ella, y en sus Reyes
La observancia rendida de tus Leyes.

XII.

Levanta, pues, la mano rigurosa,
Que ya tu Pueblo justamente oprime;
Vuelve la vista à la expresión llorosa,
Con que à tus Aras tiernamente gime.
Y Tú, Sacra Paloma, que amorosa
Oyes mis quejas, con piedad redime
La cadena, que à barbaras prisiones
Nos liga con infames eslabones.

XIII.

Tú, Virgen, à Jacobo le dixiste,
Que era tu posesión propia la España;
Y pues su Dueño te constituiste,
Templa del Juez la formidable saña:
No dure, no, espectáculo tan triste,
Enjuga el fatál llanto, que la baña;
En tus Aras, MARIA, halle mi zelo
Eco de sus suspiros el consuelo.

XIV.

La Mental Oracion afsi fenece,
 Sin que articule al ayre un solo acento,
 Quando suspiros que su pecho crece,
 Inundan en el llanto su lamento:
 Un Venerable Anciano le aparece,
 Que ázia èl, con enfermo movimiento,
 Para templar la pena que le aflige,
 Con pie tardo , y cansado se dirige.

XV.

Era el Anciano todo el rostro arado
 De furcos de la edad , pálido , triste
 El semblante , que muestra maltratado
 De penitencias , que su aspecto viste:
 Las manos qual raices que ha secado
 El Noto elado , y en su vista asiste
 Tal magestad , que mueve à fiel respeto
 La extructura fatál de su esqueleto.

XVI.

Alpina nieve en su cabeza hilaba
 La edad , secos los huesos , descubiertos,
 La armazon como muerte se mostraba,
 Texiendo amarillèz los miembros yertos;
 La penitente imagen acordaba
 Varon divino , qual en los Desiertos
 Estudiaron de Dios la sacra Ciencia
 En el libro de dura penitencia.

XVII.

Con muda accion, sin que los labios abra,
Por un brazo le coge , y le desvía;
Sin responder à tanta accion palabra
El Jóven., obediente le seguia:
Para prophetizarle como labra
En el el Cielo excelsa Monarquia,
Sentado en tosco banco , con prolixo
Acento grave , asì à el Infante dixo:

XVIII.

Templa la pena , que tu pecho apura,
Pelayo , y oye como mi garganta,
Presente haciendo ya la edad futura,
Los felices sucesos adelanta:
De tanta esclavitud la opresion dura
Por tu misma persona se quebranta,
Que ocupando feliz el Regio asiento,
Daràs à tanto Imperio fiel cimiento.

XIX.

Despues , de tus entrañas dulce prenda,
Mal divertida en venatorios daños,
Quando de un Monstruo el fin su error pretenda,
Marchitarà el verdor de tiernos años;
Pero antes de su pecho digna ofrenda
Dedicarà , en Christianos desengaños,
Al Arbol de la Vida en Sacro Templo,
De rendida oblacion devoto exemplo.

XX.

El intonso Hymenèò , casta , hermosa
Hija tuya , unirà al que Recaredo
Diò sangre , cuya Espada victoriosa
Al duro Sarraceno impondrà miedo:
El Catholico Alfonso , que gloriosa
Heroyca fama aplaude su denuedo,
Y por mayor blasèn , Celeste Coro
En sus Exequias solemniza el lloro.

XXI.

Froyla , Principe fuerte , si temido,
Religioso corrige el Sacro Clero,
Bien que en fraterna purpura teñido,
Mancha en crueldades el heroyco acero.
Aurelio sigue del Laurel ceñido
Prudente Silo ; luego injusto , y fiero
Tyranizarà el Reyno con vil trato
El bastardo rencòr de Mauregato.

XXII.

Bermudo , que à el Estado Religioso
Fue consagrado , mas feliz blasona,
Que de la gloria de un reynar dichoso,
Ceder à la justicia la Corona.
Principe le succede , que piadoso
De virtudes adorna la persona,
Comun aclamacion le dà à su nombre
De casta heroycidad alto renombre.

XXIII.

El hijo de Bermudo , ilustre , y claro,
 Succederà de Alfonso en el Imperio,
 De su invencible pecho el valor raro
 Serà del Moro infame vituperio:
 Gravada quede en Marmoles de Paro
 Accion con que redime el cautiverio,
 Siendo en Clavijo el inclyto trophèò
 Del divino explendor del Zebedèò.

XXIV.

Ordoño ocuparà la Silla luego,
 Bien que fòspechas manchen sus memorias;
 Y del tercer Alfonso el marcial fuego
 Alumbrarà sus Reynos con victorias:
 Con pia religion , y afecto ciego,
 Depuestas las humanas vanaglorias,
 Fabricarà su Fè, con tierno exemplo,
 A Jacobo el Mayor insigne Templo.

XXV.

El Gobierno de tantos Reynos fieles
 Dexarà con heroyca gallardìa
 Al que en su vida anhela los Laureles,
 Desmintiendole hijo la offadìa:
 Castiga el Cielo los deseos infieles,
 Quitandole la prole à Don Garcia;
 Y del segundo Ordoño la cuchilla
 Se teñirà en los Condes de Castilla.

XXVI.

Pequeña duracion tendrà el Tyrano
 Froyla , que de su rabia en los enojos,
 Sañudamente arrancará inhumano
 De Alfonso el Monge con rencor los ojos.
 Llenará Don Ramiro Soberano
 A la España de bélicos despojos;
 Y del Moro ferà à la triste pena
 Theatro Simancas de fatal Scena.

XXVII.

Ordoño seguirà , Varon prudente,
 Que armando el cuerpo de azerada malla,
 Del filo de su azero el temple ardiente,
 De San Estevan grava la Batalla:
 Sancho despues que Principe indulgente
 El tributo perdona , que avassalla,
 A Castilla , y aplaude siempre eterno
 El metal de la fama su Gobierno.

XXVIII.

El infelice Ordoño verà presa
 Su Corte , y fugitivo , y retirado,
 Como raudal que rompe fuerte presa,
 El Campo en sangre dexará inundado;
 No quedará del Moro pompa ilefa
 A su fuerte segùr , avergonzado
 Almanzòr queda con fatal desmayo,
 Siendo breve ceniza à tanto rayo.

XXIX.

Fabrica digna de marcial Asèò,
 De Zamora feràn los altos muros
 De Alfonso , à quien Almenas de Visèò
 Le haràn passar à límites obscuros:
 De sus intentos desharà el desèò,
 De venenosa flecha yerros duros;
 Y à Bermudo la gloria quita avara
 La muerte en las Campañas de Tanara.

XXX.

De los Guerreros Condes de Castilla
 Ya Rey Augusto en el primer Fernando,
 Unirà las Coronas su cuchilla,
 Siempre feliz del enemigo Vando:
 La virtud de piedad tanto en èl brilla,
 Que en religioso Claustro quebrantando
 Una Copa, la vuelva en un thesoro,
 Pues frágil vidrio le convierte en oro!

XXXI.

Uniendo entràmbos Cetros su persona,
 La Diadema el honor bebe à su frente,
 Mejorando en su muerte à la Corona
 Tosco buriel , que viste penitente:
 De paternal passion herido abona
 Su largueza , con manda no prudente,
 Pues divide en sus hijos amoroso
 El esplendor de Reyno tan glorioso.

De

XXXII.

De Sancho altivo , con prudente miedo
 Reserva su persona , y escondido
 En los insignes Muros de Toledo
 Alfonso el Sexto vive defendido;
 Hasta que muestra su inclyto denuedo,
 Muerto su hermano à manos de Bellido,
 Que del mismo Toledo la victoria
 Assumpto ferà digno de su historia.

XXXIII.

De Urraca , y de Ramón los dulces lazos
 Producen otro Alfonso , que Imperiales
 Blasones à sus sienas en abrazos,
 Aplaudan sus hazañas sin iguales:
 Fernando sigue , à cuyos fuertes brazos
 Llore Yuceph las iras , que fatales
 En ruinas volveràn el Campo Moro,
 Con el Divino auxilio de Isidoro.

XXXIV.

Mientras el Nono Alfonso , y Berenguela
 Brotan à España el fruto mas glorioso
 De Alfonso Octavo de Castilla , vuela
 La fama , que le aplaude belicoso;
 En las Navas su mente se desvela
 Tanto en lo Militar , que victorioso
 Seràn trophèo humilde de sus plantas
 De doscientos mil Moros las gargantas.

Arra-

XXXV.

Arraro acafo eſpira Jóven tierno,
Y en èl la muerte nos uſurpa à Henrique,
Porque feliz ſucceda aquel que eterno
En plumas de la fama ſe publique:
Rayo en la Guerra , juſto en el Gobierno,
Tanto que à ſu memoria ſe dedique
Culto , que ſus virtudes ſingulares
Su Simulacro eleve en los Altares.

XXXVI.

Decimo le ſuccede el Eſtudioſo
Alfonſo , que el blaſón llena de Sabio,
Y de las Leyes Cuerpo reſpetoſo
Pronunciarà con grave , y docto labio:
De la Auguſta Diadema el lauro honroſo
Su frente ceñirà , y con duro agravio
Del infeliz Fernando , avara fuerte
Transfiere la Corona à Sancho el Fuerte.

XXXVII.

El invencible honòr de ſus Vandèras
Abatirà las fuerzas Africanas,
Que intentando infeſtar nueſtras riberas,
De ſu poder veràn las iras vanas.
Fernando luego prompto à las Eſpheras
Paſſarà à dár raxon de ſus tyranas
Ligerezas , tan ſolo ſeñalado
Con el infauſto nombre de Emplazado.

En-

XXXVIII.

Enjugaràn las Yedras Militares
 De Alfonso Onceno la incansable frente,
 Que entre todos los Heroes singulares
 Brillarà la constancia mas valiente:
 Elevarà su zelo en los Altares
 La Imagen de la Reyna , reverente
 Consagrarà Algecira en feliz dia
 Su Mezquita à los Cultos de MARIA.

XXXIX.

De Pedro reynaràn las impiedades,
 Que Mongibelo ardiente vierte saña,
 Y de su injusto acero las crueldades
 En sangre inundaràn la triste España;
 No serà digna accion à las edades,
 Heroyco triunfo , ni gloriosa hazaña,
 Que en la fraterna sangre se salpique
 La altiva mano del Segundo Henrique.

XL.

Muerto el Segundo Henrique , Juan Primero
 Hijo succederà , pio , indulgente;
 Y de mortales ansias el Tercero
 Henrique, con continuo afán Doliente,
 Juan el Segundo à grave Consejero
 La Diadema traslada de su frente,
 Que de la fuerte infiel en la balanza,
 Trágico exemplo es de la privanza.

En

XLI.

En los mismos que heroyco satisface
 Henrique , y largamente galardona,
 Nace la deslealtad , la infamia nace
 Con felonico orgullo à su persona:
 Quando en el marmol duro triste yace,
 Todo lo heroyco ocupa la Corona,
 La fama en las hazañas se desvela
 Del Insigne Fernando , è Isabela.

XLII.

Sus fatigas marciales seràn riego,
 Que fecunden Laureles à su gloria;
 El destierro serà del Hebrèo ciego
 Catholica materia de su historia;
 De su ardor Militar ardiente fuego
 Abrafarà del Moro la memoria,
 Y à tanta Religion muestra fecundo
 Nuevos Imperios à su Cetro el Mundo.

XLIII.

De Juana , y de Philipo , Carlos Fuerte,
 Ciñendo augusto la Imperial Corona,
 Como guadaña activa de la muerte,
 Se muestra ardiente en bélica persona:
 Entregando su vida à mejor suerte
 Renuncia el Cetro , y la eleccion se abona
 En Philipo , que llena sabiamente
 Todo el alto renombre de Prudente.

Lue-

XLIV.

Luego el tercer Philipo religioso,
 Que en dulce paz domina Soberano,
 Libre de todo insulto belicoso,
 Refucitando el tiempo de Octaviano:
 Despues el Quarto sigue , no dichoso;
 Y Carlos luego , cuyo fin temprano
 Harà que nuestros Iberos Países
 Enlacen los Leones con las Lyfes.

XLV.

De Maria Teresa ilustre Nieto
 En Philipo previene la justicia,
 Bien que encendida en la infernal Aleto,
 Dispute su derecho la malicia:
 No la traycion conseguirà su efeto,
 Que de su mente Militar pericia
 Dexarà su justicia venerada
 Con el sangriento filo de su espada.

XLVI.

Luis passa en sombra , porque tiernos años
 En breves dias su esplendor marchita,
 Dexando de mortales desengaños
 En lagrimas su muerte al pecho escrita.
 Vuelve su Padre, y los marciales daños,
 Con Catholicos triunfos refucita,
 El Africa à su yugo el cuello inclina,
 Siendo à su azero Oràn pequeña ruina.

XLVII.

Luego reyna glorioso aquel que amado,
 Fabrìca thronos de los corazones,
 Al remedio del Pueblo deseado,
 Compitiendose en èl las perfecciones:
 Reyne feliz , dichoso , venerado,
 Y solo se tremolen sus Pendones
 Quando en Sion consiga entrar triunfando
 El Catholico nombre de Fernando.

XLVIII.

Hasta aqui à mi humildad describiò el Cielo
 La succesion heroyca de los Reyes,
 Que armando el pecho de devoto zelo,
 A remòtas Regiones daràn leyes:
 Con Catholico ardor, santo desvelo,
 En ellos religioso, y en sus Greyes,
 Procuraràn unidos con Fè pia,
 La exaltacion en todo de MARIA.

XLIX.

Desde el Solio Real, hasta el villano,
 En alas de un afecto verdadero,
 La pureza à Maria clama ufano
 En el instante de su sèr primero:
 A tanta devocion con soberano
 Auxilio corresponde, en ella espero
 Sea Protectora siempre, y Abogada,
 Que agradecida es, y està obligada.

Tù,

L.

Tù , que Page de Lanza de Rodrigo,
 En Campos de Xerèz libre quedaste,
 Quando vibrando el Cielo su castigo,
 La desgracia fatàl tierno lloraste:
 Que al furor del sacrilego Enemigo
 Las Sagradas Reliquias reservaste,
 Que por ti no profanan duras sañas,
 Guardando su esplendor en las Montañas:

L.I.

Despues en alas de Christiano zelo,
 Peregrino , con animo devoto,
 El Arbol adoraste , que del Cielo
 Dexò el candado à nuestra entrada roto:
 Por tanto premiarà Dios tu desvelo,
 Pues le agradò de tu humildad el voto,
 Haciendo que de España la Corona
 Sea digno realce à tu persona.

L.II.

Es la mayor esclavitud la Alteza,
 Es el Reynar un duro cautiverio,
 Es aparente gloria la Grandeza,
 La carga mas pesada es el Imperio:
 Nuevo Alcides , tu espalda tierna empieza
 A sostener de España el Emispherio,
 La voz escucha de un cansado viejo,
 Que en desengaños labra tu consejo.

Por

LIII.

Por los ruegos excelsos de MARIA
Te colocas en puesto tan sublime,
Por ella la Española Monarquía
Del cautiverio infame se redime:
Sea de tus acciones siempre guía,
El corazón su devoción anime,
Y lograrás en plumas de la historia,
Heroe eterno vivir à la memoria.

LIV.

La Religion será el primer cuidado
Tuyo, sin tolerar à quien la infama;
Al que se muestre miembro cancerado,
Del fuego abraza la encendida llama:
Así serás de todos venerado,
Tu Pueblo te amará, gloriosa fama
Adquirirás, que admiren sin segundo
Los dilatados terminos del mundo.

LV.

No la ambición te mueva à que imprudente
El azero desnude la ira fiera,
Con discurso maduro sabiamente
El empeño que intentas considera.
Con pecho limpio, y animo indulgente,
Escucha los gemidos de qualquiera;
Las Armas no las vibre la malicia,
Benignidades brote la justicia.

LVI.

No nimiamente justo sus furores
 Decrete la ira contra el triste reo,
 Que tropieza en los mas torpes errores
 Quien hace à todo la justicia empleo:
 Tal vez fulmina ardientes los rigores,
 Tal la misericordia sea trophèò
 De tu piedad , por ella el hombre humano
 Al Criador se assimila Soberano.

LVII.

Afsi como del Sol los repetidos
 Rayos , forman de luz vario reflexo,
 Ya maten los cuerpos coloridos,
 Diafanidad ya impriman à el espejo:
 Afsi de Caridad los encendidos
 Fuegos nos purifican , y es anejo,
 Que quando tal virtud admite el alma,
 Se beba à todo Dios en dulce calma.

LVIII.

Es el cèntro de todas perfecciones,
 De la Divinidad rayo primero,
 Elevando del hombre las acciones,
 Le hace de Dios Alumno verdadero:
 Quando el alma merece sus uniones,
 Es la Divina gracia del Cordero,
 Quando efectos al proximo derrama,
 Es de la Caridad la sacra llama.

LIX.

Con maduro consejo , en tu prudencia
El Decreto que salga , le medita,
Porque si le resuelves con vehemencia,
En la resolution se precipita.
Del mas altivo premio la excelencia,
Recompensa sea justa al que milita,
Que el que de Marte huella los furores,
Es el digno acreedor de los honores.

LX.

La fuga siempre de placeres vanos
La vida de los Reyes eterniza,
Sutil adulacion de Cortesanos,
Sus infames acciones canoniza:
La fama de tus hechos , si à livianos
Gustos te entregas , volveràs ceniza;
Alma es el Rey , y en su Deydad contemplo,
Que como ley se sigue el mal exemplo.

LXI.

No puede corregir ciegos errores
El que de su veneno vive herido,
Porque no son castigos , son rigores,
Culpar exemplos, de que causa ha sido:
El que exempto se mira à los furores
Del vicio , y su color no le ha teñido,
Superior manda , y puebla de respeto
Venerable el poder de su Decreto.

LXII.

No te entregues al ocio , condenado
 Ha de ser de Supremas Magestades,
 Porque siempre velando estè el cuidado
 Vistiendo promptas las agilidades.
 Entre el rico , que clama fatigado,
 O el pobre que imploràre tus piedades,
 Para que la razon con juicio obre,
 Oyga justicia al rico , amor al pobre.

LXIII.

Si alguna hazaña insigne se fomenta,
 Antes que llegue à su debido efeto
 Nada reveles de lo que se intenta,
 Sepultelo la tierra del secreto:
 En tu pecho guardada no se sienta;
 Observa cautamente este precepto,
 Porque tal vez en el ageno oïdo,
 Público se hace lo que està escondido.

LXIV.

Si de hermosa muger , tiernos enojos
 Te representa en lagrimas bañada,
 De su beldad apartaràs los ojos,
 Dando el oïdo à queixa lastimada:
 Guardate à su Deydad rendir despojos
 El alma , que tal vez contaminada,
 Su llanto logrará , que la malicia
 La pasión torpe passe por justicia.

L X V.

El que rindiendo fuerte los Leones,
El adversario de Israèl membrudo
Monte humano humillò , y las sinrazones
Del Rey zeloso huìr prudente pudo;
Manchò el esplendor puro à sus blasfones,
Con adulterio , y homicidio crudo,
De la razon el admirable imperio
Hizo de Bersabè fiel cautiverio.

L X V I.

El robusto forzado Nazarèo,
Cuyo pujante esfuerzo incomparable,
Terror fue del soberbio Philistèo
El poder de su brazo formidable;
A facil hermosura su deseo
Entrega , y vive objeto despreciable,
Y en voluble exercicio su lamento
Del precito Ixion sigue el tormento.

L X V I I.

El que en profundo corazon encierra
Todo el mar de la gran Sabiduria,
Encendido en amor , de sì destierra
El juicio , y sirve à infiel idolatrìa:
Afsi huye , Pelayo , de esta guerra,
En donde nunca triunfa la ossadìa,
Que à las violentas fuerzas de su assédio,
La fuga solo puede ser remedio.

LXVIII.

Qual el Azero sigue por destino
 La atraccion del Imàn , tu entendimiento
 Busque la luz del Norte mas Divino,
 Siempre fijo en MARIA el pensamiento:
 Ella à reynar glorioso te previno,
 Encomiendala fino rendimiento,
 Que como en tus acciones sea la Guia,
 Brotarà para ti la noche dia.

LXIX.

No detengas tu curso , pues el Cielo
 Te preparà feliz à tantas glorias,
 Pues por tu brazo ya el Hispano suelo
 Se llenarà triunfante de victorias:
 Causaràs à las plumas el desvelo
 De llenar con tus hechos las Historias;
 Parte à adornar tu frente con Laureles,
 Que te preparan tus Vassallos fieles.

LXX.

Asi dixo el Anciano ; y admirado
 Quedò Pelayo un rato suspendido;
 Hasta que ya en si mismo recobrado,
 Humilde se postrò à sus pies rendido:
 Con amoroso afecto levantado
 Del Varon santo , luego despedido,
 Monta à caballo , y à Jijòn se parte,
 Y el pecho encienden ya furias de Marte.

LXXI.

Archivo haciendo el pecho del secreto,
Parte alegre à seguir tanto destino,
Y quisieran las ansias de su afeto
Abreviar las distancias del camino:
Enciende el corazon heroyca Aleto,
Por lograr lo que el Cielo le previno,
Del Sacre el vuelo le parece lento,
Y tardo acusa lo veloz del viento.

LXXII.

Apolo ilustra rayos en la Esphera
Al Baxèl en que Jupiter mentido
En Europa apagò la llama fiera,
Con afrentas fatales de Cupido:
Por mas que gire con veloz carrera,
Llegò à Jijòn al tiempo que vestido
El Sol se mira en rayos soberanos
El gemino esplendor de los hermanos.

LXXIII.

Llegò en fin , y prudente , de su afrenta
Tan diestramente cubre simulado
Su dolor , que al Tyrano se presenta,
El semblante mintiendo en el agrado:
Munuza , aunque su vista le amedrenta,
Y siente el corazon sobresaltado,
Enlaza al cuello con amantes lazos,
En señal de amistad , los fuertes brazos.

LXXIV.

En un Jardin , à quien la Primavera
 Enriqueció con matizadas flores,
 Que compite à las luces de la Esphera
 La variedad hermosa de colores:
 En donde culto Jardinero espera
 Lograr de su destreza los primores,
 Porque à estudioso afán de sus desvelos,
 Tenga lo natural del Arte zelos:

LXXV.

Sentado al pie de cristalina Fuente,
 Que en undoso murmuréo se desata,
 Está el Barbaro Monstruo , que impaciente
 Acusa el tiempo , que su accion dilata:
 Del claro espejo en líquida corriente
 Su deforme figura se retrata,
 Y contrario à Narciso , si se advierte,
 Debiera el odio ser causa à su muerte.

LXXVI.

Con rostro alegre , y con accion suave,
 Que en amistad la tyranía afeta,
 Al Infante conduce en passo grave,
 Del Palacio à la estancia mas secreta:
 Despues cerrò la puerta con la llave,
 Y al ayre entrega quanto le decreta
 Ciega ambicion al pecho , y con veloces
 Acentos , forma el labio injustas voces:

LXXVII.

Ya que pudo lograr la dicha mia
Trasladar à sus venas tus honores,
Pues en ti de la Goda Monarquía
Brillan los mas excelsos resplandores:
Contribuya mi amor en feliz día
A pagar con su fé tantos favores,
Haciendo mi amistad glorioso empleo,
Que los fines consiga à tu deseo.

LXXVIII.

Perdona si con medio no decente
El Alcazar labré de mi fortuna,
Porque el amor altivo no consiente
De fuerza humana resistencia alguna:
A la violencia de su rayo ardiente
No puede haver oposicion ninguna,
El mas fuerte poder, ceniza es luego
De la menor pavesa de su fuego.

LXXIX.

Del alto Firmamento considera
Descender por Europa Jove, en Toro
Disfrazada su forma, y de la Esphera
Por Danae desatarse en lluvia de oro:
Blanca pluma mintiendo en lisongera
Ave, de Leda rompe el fiel decoro;
Y encendido en el fuego mas activo,
Viste forma de Satyro lascivo.

LXXX.

Si del tyrano Dios à los harpones
No se reserva la Deydad immensa,
No han de arder los humanos corazones
De su incendio cruel en llama intensa?
Confieso que violè sus perfecciones,
Que entrò amor por la puerta de la ofensa,
Mas sirvale à mi error de fiel disculpa,
Que amante enmiendo la atrevida culpa.

LXXXI.

Tanto en sus luces vive mi deseo,
Que desde el feliz dia que glorioso
Logrè en los dulces lazos de Hymenèò
El idolo de amor mas primoroso;
Desvanecido de tan gran trophèò,
Señas de esclavo sello el mas dichoso
En mi frente , y mi fé con ciego anhelo
Se manda por los rayos de su Cielo.

LXXXII.

De Cupido en reciprocos ensayos
Logro ya , con humilde rendimiento,
En la hoguera ominosa de sus rayos,
Abraçar Mariposa el pensamiento:
En tanta union gozoso , sin desmayos
Vivo , en las alegrías del contento,
Y Aguila de sus luces mis amores,
Tímidos beben tantos resplandores.

Pues

LXXXIII.

Pues conseguì la dicha deseada,
 Merezca de tu fé mutuas uniones,
 Atando la amistad con fiel lazada
 La voluntad de nuestros corazones:
 Con reciproco amor à nuestra espada
 Tribute el Mundo las admiraciones,
 Del detestable Imperio el duro lazo
 Desate la violencia de tu brazo.

LXXXIV.

No ignoro , que rendida la Nobleza
 Del esplendor Real de tu persona,
 Al Gobierno te anhela por Cabeza,
 Ilustrando tu frente la Corona:
 Si de mi pecho la feroz brabeza
 Te ayuda , esse poder que te baldona,
 Al ímpetu soberbio de mi enojo
 Corta ruina veràs , breve despojo.

LXXXV.

Yo borrarè el carácter Mahometano,
 La coyunda admitiendo de las Leyes
 De Christo , porque restituya ufano
 A su Rebaño distraídas Greyes:
 Deshagamos el necio assombro vano,
 Que obedece las sombras de los Reyes,
 Cayga al golpe fatàl de la violencia
 La fantasma à quien damos la obediencia.

De

LXXXVI.

De la fortuna el atrevido ceño
 Venza el valor , sacuda ya la infame
 Còyunda el cuello , y el Tyrano dueño
 En la cadena vil , rabioso brame:
 Para el lògro feliz de tanto empeño,
 Y que marciales Heroes nos aclame
 El Orbe , en hecho de tan alta gloria
 Sea la venganza mediò à la victòria.

LXXXVII.

No detenido en ocio lisongero
 Estè el intento de tan grave hazaña,
 Que en las empreßas grandes considero,
 Que tarda execucion es la que daña:
 Brote , pues , nuestro espìritu guerrero
 Marcial rio , que inunde la Campaña,
 Y de la España dexe ya el recinto
 En purpura bañado , en grana tinto.

LXXXVIII.

Yo espero que el valor que el pecho inflama,
 De su soberbia pompa el verdor tale,
 Y al fuego activo de mi ardiente llama,
 En humo denso su poder se exale:
 En bélicos Anales de la fama
 No puede haver quien tanta accion iguale;
 En Alabastro esculpan con fútiles
 Primores , nuestros hechos los buriles.

Templo es mi pecho del guerrero Arte,
A quien el Orbe idólatra venera,
Medroso tiembla al verme el Sacro Marte
Desde el brillante Solio de su Esphera:
Si mi brazo milita en tu Estandarte,
Què furia podrá haver, què saña fiera,
Que oponga su rencor à fuerza tanta,
Sin ser desprecio humilde de tu planta?

XC.

Su ambiciosa propuesta así fenece
Munuza, y el dolor de sus pasiones
Dudas agitan, por si no merece
Que el Infante se incline à sus razones.
Un Siglo cada instante le parece,
Que tarda en responder, con atenciones
Tales le mira, que su vista bebe
Del veloz labio el movimiento leve.





ARGUMENTO.

*PERSUADE PELAYO A MUNUZA
vayan à una Caceria , en donde encontra-
ràn los Diputados de los Astures : interin
dà la orden à Fernando que se huya con
su hermana : Vàn à la Monteria : Pelayo
favorecido de una tempestad se escapa:
siguenle los Moros ; y viendose cercado , se
arroja al rio Peonia : passale à nado , y se
pone en salvo.*

CANTO IV.

I.



*M*ientras propuso el ambicioso intento,
Pelayo entre sì mismo suspendido,
Los campos del discurso el pensamiento
Vagaba , y sin accion tiene el sentido:
Al remedio acudiendo del tormento,
Admira promptamente socorrido
Su entendimiento , porque luz Divina
Le protege , le ilustra , le ilumina.

II.

Munuza , (dice) cuyo nombre affusta,
Y causa al mundo timidèz estraña;
Què mucho si transfiere à tu robusta
Mano la muerte su fatàl guadaña?
Tù solo puedes de coyunda injusta
Quitar el yugo à la infeliz España,
Que à tu invencible diestra el pavimento
Cediera Jove del Celeste asiento.

III.

En tan árduo negocio se medita
El modo cómo quede executado,
Que si el fin el discurso precipita,
El acierto peligra malogrado:
Que el juicio las acciones acredita
De ligero en el hecho , ò acertado;
Ayude intrepidèz luego à la empresa
Pensar despacio , y resolver apriesa.

IV.

Yo ayudaré tu intento , el Enemigo
Serà à nuestro valor facil despojo,
Su estrago al tiempo servirà testigo
De las sangrientas iras del enojo:
Aunque desate del Tartareo abrigo
Plutòn sus furias , instrumento flojo
Serà de su furor el ceño fiero,
Al formidable filo de mi azero.

Guar-

V.

Guarde en cauto secreto tu deseo
 El intento que à honor marcial te brinda;
 No hagas de lo que piensas fiel empleo
 La femenil oreja de Hormesinda:
 Que en las Mugeres fuele ser trophèò
 De la voz el silencio , no se rinda
 Tu pecho à semejante confianza,
 Que marchite en botones la esperanza.

VI.

Dispòn cauto una alegre Cacerìa,
 A que vamos los dos , porque concurran
 Mis amigos à ella , y esse dia
 Los medios para el logro se discurran:
 Y quando estè confusa su alegría
 En afán venatorio , es bien recurran
 Nuestros intentos à lograr el daño,
 Formando sagazmente astuto engaño.

VII.

Ossorio se hallarà , cuya persona
 Venèran obsequiosos mis parciales,
 Pues de marciales glorias se corona
 Su cabeza , con lauros immortales:
 La fama su invencible honor pregonar
 Tanto , que èl es remedio à nuestros males,
 Pues à la cana voz de su prudencia,
 Eco responde en todos la obediencia.

VIII.

Discurrirèmos en las prevenciones,
 Darèmos forma de juntar la Tropa,
 Seràn de esta manera tus Pendones
 Assombro al Mundo , si terror de Europa.
 Qual fulca de Neptuno las Regiones
 Nave felice , con el viento en popa;
 Afsi de nuestra dicha los deseos
 Correràn à llenarse de trophèos:

IX.

Dixo Pelayo ; y necio se confia
 Munuza del engaño sin recelo,
 Creyendo que fielmente contribuìa
 El Infante à las ansias de su anhelo:
 Intenta prompto que la Monterìa
 Al logro se disponga del consuelo
 De la hydropica sed , que sediciosa
 Al pecho aflige en rabia venenosa.

X.

En tanto que el Tyrano se dispone
 A labrar su fortuna en el despecho,
 A Fernando Pelayo le propone
 El remedio , y revela fiel el pecho:
 Precepto del silencio cauto impone,
 Dandole modo como logre el hecho
 De la fuga , burlando ya advertido
 Astucias de un Tyrano prevenido.

XI.

Despues con amorosos dulces lazos,
 De su hermana à la vista amante llega,
 Que el profanado throno de sus brazos;
 Ella-à su fé con dulce union entrega:
 Aun en tanta afliccion , tiernos abrazos
 Truecan tormento , que su pecho anega,
 En gozo transfiriendo dolor tanto
 Al corazon la causa de su llanto.

XII.

La pena , que con barbara vehemencia,
 Del Tyrano causaron sinrazones,
 Con futil voz, que vierte su prudencia,
 Solicita el alivio à sus pasiones:
 Valido del amor , y la eloquencia,
 Tal fuerza articularon sus razones,
 Que templò de Hormesinda los enojos,
 Serenando el diluvio de sus ojos:

XIII.

No de Pelayo el corazon admite,
 Sin la venganza , plácido sosiego,
 Que hasta que sus honores refucite,
 Padece su dolor activo fuego:
 Con Bermudo , Escudero fiel , remite
 A las Asturias, en cerrado Pliego,
 Llama , que encienda el pecho à sus parciales,
 Vistiendose las tunicas marciales.

Qual

XIV.

Qual Nave à quien la variedad del viento
Enfrena el curso ya , si ya la agita,
Y en el campo del líquido Elemento
Ya se detiene , ò ya se precipita:
Afsi vagante fulca el pensamiento
Mar de discursos , porque ya le irrita
Uracàn despechado la venganza,
Rémora ya le enfrena la esperanza,

XV.

Luego al Barbaro busca , y le previene,
Que en el sitio , y el Bosque señalado,
A la Nobleza convocada tiene,
Para lograr el hecho concertado:
Munuza ciego , en nada se detiene,
Que al otro dia quiere despechado
Partir , no acafo en tardas dilaciones
Se frustren sus altivas intenciones.

XVI.

Vasto un Bosque se estiende , que fragoso
En su recinto brota toscos frutos,
Mansion en cuyo barbaro escabroso
Sitio , se alvergan horrorosos brutos:
Mañero el Osso , el Javalì cerdoso,
Ligeros Ciervos , Lobos son astutos
Los que habitan su rustica maleza,
Ciudadanos que viven su aspereza.

XVII.

De corona le sirve una Montaña,
 Que en medio se levanta tan gigante,
 Que altivamente con soberbia estraña,
 Quiere ceñirse el Cielo por Turbante:
 De su Cimèra vierte à la Campaña
 Claro cristal , que al Prado dà abundante
 Fecundidad , con copia de licores,
 Que anticipan el parto de las flores.

XVIII.

De aqueste llano , pues , el sitio ameno,
 Del Barbaro al assumpto fue elegido,
 Que alli espera el horror de su veneno
 Emponzoñar de todos el oïdo:
 Tienda le adorna , y ya se mira lleno
 De aprestos venatorios , prevenido
 Se vè contra el furor del Osso fiero,
 El Dogo fuerte , y el Lebrèl ligero.

XIX.

Parten los dos , y finos Compañeros,
 De quienes el Tyrano no recela,
 Creyendo que desnuden los azeros,
 Para el logro feliz , que ciego anhela;
 Le adulan pensamientos lisongeros,
 La dilacion tan solo le desvela,
 Llegan al fin al Bosque, quando el Polo
 Luto se viste por el rubio Apolo.

X X.

Cayò la noche mustia , y eclipsada
La Luna , al mundo niega sus reflexos;
Las Estrellas se miran enlutadas,
Trémulas , no del Sol beben los lexos:
Las Fuentes en descanso sepultadas,
A la vista le niegan sus espejos,
Pues de la obscuridad negros horrores
En la sombra ocultaron los colores.

X X I.

Fernando en tanto , de secreta puerta,
De que le diò Hormesinda fiel la llave,
Por estancia escondida , y encubierta,
Al Campo la conduce en passo grave:
Nadie siente la accion , que no despierta
La sospecha menor , porque suave
Le previene propicio su destino
A la fuga veloz , prompto camino.

X X II.

De las nocturnas sombras amparada
Sale Hormesinda , y solo dos Doncellas,
De quien fielmente estuvo acompañada,
Siguen el rumbo de sus luces bellas:
Fernando el norte es , de quien guiada
La luz brillante và de sus Estrellas,
Y en un Corcèl ligero , tan violento
Parte , que usurpa la presteza al viento.

XXIII.

Alas el miedo prefurofas presta
 A su fuga , si bien à su ossadìa
 Temor causa la noche , que funesta,
 Con sus tintas borrò la tèz al dia:
 Mas prudente Fernando , la amonesta
 No detencion estorve su alegria,
 Y que se alexen , antes que à la noche
 Arrugue el ceño de la luz el Coche.

XXIV.

No mas veloz al ayre Azor Britano
 Corta la raridad del Elemento,
 Siguiendo ligera Ave , que inhumano
 Hizo campaña de su furia el viento:
 No del Eburneo Arco Partha maño,
 Para trágico fin , con cruel intento,
 Fulminò la mortifera saeta,
 De desgraciado caso , infiel Cometa:

XXV.

Como veloces huyen sus temores
 Del que à Jijòn injustamente oprime,
 Baxo de cuyos barbaros rencores
 El desdichado Pueblo tierno gime:
 Mas ya el Cielo trocando sus rigores
 En benignos influxos , te redime,
 Hormesinda , del duro cautiverio,
 Que hizo de tu hermosura vituperio.

XXVI.

En tanto de Munuza el fiero pecho
Penfamientos combaten , no fofsiega,
Sin defcanfar en el mullido lecho,
Toda la noche passa en dura brega:
De confusiones temporal deshecho
Del difcurso el Baxèl , fin luz navega,
Y à cada passo encuentra escollo fuerte,
Que el rumbo corte con infausta fuerte.

XXVII.

De batalla interior la fuerza es mucha,
Que le affalta , ya en dudas , ya en tormentos,
Con imaginaciones varias lucha,
Ya creyendo la gloria à fus aumentos:
Por otra parte en lo interior escucha
Del alma voz, que anuncia fus lamentos,
Y en terribles fatigas , que padece,
Le hallò la luz , que tímida amanece.

XXVIII.

La hermosa Auñora débil removìa
Obscuras sombras del Celeste Polo,
Siendo su frágil luz hermosa guia,
A que figue en brillante fuego Apolo:
Quando turbado ya se mira el dia,
Y soplos destemplados del Eolo,
Viften de macilenta tèz al viento
La claridad del rápido Elemento.

XXIX.

Pelayo entrò en su Tienda , y le previene
 Que veloz và à buscar à sus parciales,
 Y juntarlos al sitio , donde tiene
 Destinado el remedio de sus males:
 Aun dudoso el Tyrano , no detiene
 Su curso , porque estàn ya los fatales
 Influxos de la furia de los hados
 Contra su triste fuerte decretados.

XXX.

Parte el Infante , y mas que corre vuela,
 En un Caballo , que del Sol al Coche,
 En ligerezas aprendiò la escuela,
 Siendo su piel afrenta de la noche:
 Munuza entre sì mismo se consuela,
 Esperando que prompto desabroche
 Su rayo el Sol, que tibiamente ostenta
 En nube , que le oculta macilenta.

XXXI.

El Cancro ardiente el Sol iluminaba,
 Que vertiendo maligno infausto influxo,
 De obscuridad adusta matizaba
 El velo azul , que à sombras le redujo:
 Con negra tèz el viento amenazaba
 Defatar lluvia en proceloso flujo,
 Porque borren del mundo las campañas
 Los líquidos furores de sus sañas.

XXXII.

Lobregueces que beben del Lethèo
 En húmido vapòr obscuridades,
 Y de Caron en el aspecto feo
 Copiaron à su horror deformidades:
 El dia de la sombra hacen trophèò,
 Del viento ocupan ya las raridades,
 Y ocultando de Apolo el regio Coche,
 El Imperio introducen de la noche.

XXXIII.

Vandolera la sombra, roba al dia
 La infante luz de tibios esplendores,
 Y el Sol padece en mísera agonìa
 La muerte de brillantes resplandores:
 Del viento ocupa negra niebla fria
 La claridad con fúnebres horrores,
 Que expectaculos solo al ayre viste,
 Del texido vapòr el ceño triste.

XXXIV.

Quantos del Ethna en cóncabo cómbusto
 Rayos labrò de fuego fulminante,
 Ya de Pirácmon el aspecto adusto,
 Para justos enojos del Tonante:
 Con rabia ardiente, al pecho causan fusto
 En pavoroso horror, con que sonante
 Nube, tal copia en su furòr derrama,
 Que aun no es pavesa el Orbe à tanta llama.

El

XXXV.

El ayre corta el fuego , dividido
 En culebras de llama sinuosa,
 Vierte furioso en colera encendido
 Ruinas al mundo , nube vagarosa:
 Como pasmo lethàl , en el sentido
 Introduce la Sierpe ponzoñosa;
 Afsi del viento ya la fáz dispone
 Con diabolico pino Tesiphone.

XXXVI.

No quando sediciosos los Gigantes,
 De Jupiter assaltan el decoro,
 Apurò tantos rayos fulminantes
 A la justa venganza del desdoro:
 Que en epitaphios hoy viven fumantes,
 Como acuerdan Pachino , y el Péloro,
 Y de Enzelado escribe errores fumos
 El Ethna ardiente , en espirantes humos.

XXXVII.

Parece que Plutòn gobierna injusto
 La fiera tempestad del azùl velo,
 Tomando possession su genio adusto,
 En Abyfmo trocò la fáz del Cielo:
 Todo es horror , es ansia , pena , fusto,
 Es desdicha , gemido , desconsuelo,
 Que en medio de fatigas tan mortales
 Se tropiezan los males con los males.

XXXVIII.

El viento contra el Bosque embrabecido,
 Arranca sus verdores irritado,
 Solo para suspiros concedido,
 Que al comercio vitàl està negado:
 Tan ayrado deshace su silvìdo
 Los verdes omenages, que el copado
 Robusto tronco de la dura Encina
 Padece en el menor soplo su ruina.

XXXIX.

Lo que al licòr podrido, y lagunoso
 Chupò la densa nube, vierte ayrada,
 Correspondiendo al ruido tormentoso
 Del granizo la piedra congelada:
 Todo el verdòr del campo primoroso
 Breve reduce su furòr en nada,
 Vèr lamenta el Cultòr en su fatiga,
 Miès sin racimo, Ceba sin espiga.

XL.

Como la tempestad rabiosa crece,
 Pelayo suspendiò passos errantes,
 Bien que de su valor no descaece
 El ànimo en peligros semejantes:
 Ya passada la nube, reflorece
 El Prado, porque el Sol con relumbrantes
 Rayos destierra ya la sombra fria,
 Vistiendo el ayre el rosiclèr del dia.

XLI.

Ya el ayre està de claridad vestido,
 Porque alegre se mira la mañana,
 Pelayo anhela el Asturiano nido,
 Donde la luz le aguarda de su hermana:
 Si bien del negro horror favorecido,
 Para el logro feliz de dicha ufana,
 Tambien el ceño que la luz arruga,
 Detuvo el curso prompto de su fuga.

XLII.

En tanto que el Infante veloz parte,
 Munuza ciegamente disponia
 El venatorio afán , y así reparte
 Los puestos todos de la Cacería:
 Con sediciosos fines los comparte,
 Porque solo le hagan compañía
 Los que cómplices juzga , que à sus queexas
 Daràn con amistosa union orejas.

XLIII.

Juceph , y Abenabed , ven que respira,
 (Pues quedaron los dos con el Tyrano)
 Ya por los ojos encendidos , ira,
 Y ya alegre , el semblante muestra ufano:
 Ya cuidadoso à todas partes mira,
 Ya se fosiiega , y muestra mas humano,
 Dando señales, que su pecho cierra
 De confusiones sediciosa guerra.

XLIV.

Ya del Infante acusa la tardanza,
 Que causa à su dolor triste desvelo,
 Y ya teme anegada la esperanza,
 En desmandadas ondas del recelo:
 Ya la tormenta se trocò en bonanza,
 Ya claridades respiraba el Cielo,
 Y la dicha que espera no amanete,
 Iras rabiosas su ambicion padece.

XLV.

Abenabed rompiò la voz: Batalla
 Muestra, Munuza, tu desaffossiego;
 Mal puedes de los ojos ocultalla,
 Quando el pecho se abraza en voraz fuego:
 Quién esse invicto animo avassalla,
 Turbando la region de su sosiego?
 Ceñuda miro ya tu faz ferena,
 Que la assaltan angustias de la pena!

XLVI.

Tù todo este aparato fabricaste,
 Para tu diversion le compusiste;
 Todos los compañeros enviasste,
 E ir con ellos al Monte no quisiste:
 Con los dos mas amigos te quedaste,
 Pues dinos para què nos elegiste?
 Quando sabes que finos verdaderos,
 Tu azero seguiràn nuestros azeros.

XLVII.

Larga experiencia tu amistad ha hecho
 De nuestro amor ; pues cómo puede oculta
 Haver accion en tí , que de tu pecho
 No hagas à nuestra fé fina consulta?
 Unidos ambos , con fatál despecho
 Morirèmos por tí ; què dificulta
 Tu pena , que rencor sea , ò agravio,
 En nuestro oïdo no derrama el labio?

XLVIII.

No temas quanto intente tu offadìa;
 Porque la fuerte logres oportuna,
 Pondrà à tus pies la Cimitarra mia,
 Rota la rueda ya de la fortuna:
 Si pretendes la Mora Monarquía,
 No puede haver oposicion alguna,
 Rendirà su cerviz , y con desmayo
 Venerarà las fuerzas de mi rayo.

XLIX.

Rayo es mi Alfange , cuyo corbo filo
 Templò en las iràs de sangriento Marte,
 A la eloquencia de su ardiente estilo
 Humilla fuerzas el guerrero Arte:
 En èl ençontraràs valiente asylo,
 Y hasta que llegue fuerte à coronarte
 Harà que en tu servicio , sin segundo,
 Humildemente te venère el mundo.

L.

Pero temo, Munuza, que confías
 De Pelayo, à quien tienes ofendido;
 Y si crees su fineza, mal te fías
 Hallarte de su fé correspondido:
 Mira que con infames tyranías
 El dia de su honor anohecido
 Dexaste, que su injuria sepultada
 Está en su pecho, pero no apagada.

L I.

En el Noble la afrenta no se olvida,
 Y no fosiiega, si su honor no cobra;
 De cruel agressor solo la vida
 A la ofendida fama el sér. recobra:
 Con secreto faláz está escondida,
 Y en sus medulas cautamente obra,
 Ocultando discreta la esperanza,
 La ardiente llama ya de la venganza.

L II.

El adora el caracter de Christiano,
 Y con odio tremendo mirá el Moro;
 Deshacer nuestro Imperio soberano
 Es de su Religión sacro decoro:
 Para ellos fuera el dia mas ufano
 El que à nosotros anegasse en lloro;
 Pues si dél alta accion ciego fiasse,
 Gusano tu sepulcro fabricaste.

Mas

LIII.

Mas valiera que triumpho de tu saña
 Su fin logrado huviera la cautela,
 Que midiesse su cuerpo la Campaña,
 Apagando el lucir su vital vela:
 Assegura, si vuelve, tanta hazaña;
 Pero mi corazon cauto rezela,
 Que el suspiro que exala mi garganta,
 De su fuga los passos adelanta.

LIV.

Mas si acafo volviessè, nuestra ira
 Harà su triste vida infiel despojo,
 Sacrificio funesto sea en la Pyra
 De las rabiosas aras del enojo:
 Furioso fuego el corazon respira,
 Para que manche el campo verde en rojo
 Su sangre, que no es rigor injusto,
 Si con su muerte se assegura el fusto.

LV.

Màs fue à decir ayrado, si en ligero
 Bruto (que de Genil ibebiò la espuma)
 No llegàra Celin, fiel Escudero,
 A quien ya la lealtad calzò de pluma:
 Calò al verle Munuza el ceño fiero,
 Que fiel el corazon le hace presuma
 Contra su dicha alguna accion siniestra,
 Que en palideces del semblante muestra.

LVI.

La tartamuda lengua no consiente
Que Celín articúle las razones,
Que del suceso herido , con doliente
Afán , trabò à su voz pronunciaciones:
Aunque sañudo del Tyrano intente
Irritar perspicaces atenciones,
Trémulo acento forma , que el oído
Percibió solo , que la Infanta ha huído.

LVII.

Apenas bebió el tósigo , que vierte
El Escudero en ponzoñosas voces,
Quando su pecho Mongibelo advierte
Munuza , que exalò llamas atroces:
El corazon le muerde sierpe ardiente,
Venenos derramando en èl feroces,
Y herido del contagio de su llama,
No tierno gime , sì soberbio brama.

LVIII.

No así el Rey de las Fieras coronado
Discorre à toda parte armado viento,
Quando el pecho se siente fatigado
Del desconsuelo del afán hambriento;
No el Tigre así , quando se viò cercado,
En rabia se dispára , tan violento,
Contra la lanza , que exalò la vida,
Siendo su ligereza su homicida:

LIX.

Como el Tyrano en furias encendido,
Ayraado vibra en rabias los enojos,
Y de colera injusta poseído,
Sylabas del dolor vierten los ojos:
Ciego , sin Norte , como embravecido
Furioso Noto , en barbaros arrojós,
A una parte discurre , ya suspira,
Con penfamientos trágicos delira.

LX.

No encuentra alivio , que indeterminable
Para el remedio , nada resolvía,
Que la ira , que abriga inexorable,
Le apagò en los dolores la ofsiadìa:
Todos callan , que temen la infaciable
Saña cruel de tanta tyrànìa,
Viendo que en breve instante su contento
Vistiò el funesto trage del lamento.

LXI.

Quién del voluble gyro de tu rueda
Puede esperar estable dicha alguna,
Que à poder, varia Diosà, estarte queda,
No te adoràra el hombre por Fortuna?
No siento que Pelayo injusto pueda
Vibrar su azero contra mì , ninguna
Pena me daràn ceños de la fuerte,
Que el descanso mejor ferà la muerte.

LXII.

Desprecio que Pelayo mi enemigo
Rebele las Montañas Asturianas,
Que encuentre en ellas sedicioso abrigo,
Que se arme contra Huestes Mauritanas:
Que el llorarà el estrago en el castigo
Con leves fuerzas, que sus iras vanas
Quedaràn à mi impulso, si lo intenta,
Y harè que espire con infame afrenta.

LXIII.

Mas hay, que el alma tiernamente gime
De otro dolor en el mayor tormento,
Cuya ponzoña todo el pecho oprime,
Y me anegan las ondas del lamento!
De mis amantes lazos se redime
La que Estrella es mejor del Firmamento,
Que en sus ojos habitan sin desmayos,
Del Dios luciente, los benignos rayos.

LXIV.

Clicie à sus luces mi desaffossiego,
Sigue en ella la causa de sus males,
Que de mi corazon el vivo fuego
Los terminos supéra naturales:
Passarà de mi pecho el ardor ciego
A dominar los Monstruos infernales,
Segundo Trace fuera, siendo el llanto
El instrumento, si el suspiro el canto:

LXV.

Mas hay de mì! Què sirve en la importunã
Pena , voz de gemido , y desconsuelo,
Si ya en sus variedades la fortuna
Negò à mi amor su adversidad consuelo?
Infierno mi alma es , que à la Laguna
Stigia le bebiò el ardiente yelo;
Tantas ansias padezco , que en mì mismo
Viven las confusiones del Abyfmo.

LXVI.

Cómo puedo vivir? No se permite
Que el pecho aliente sin la que animabã
Mi corazon , Deydad en quien remite
El ciego Dios las fuerzas de su aljaba:
No division mi amante fuego admite;
Antes , ò Jove! vibre tu ira braba,
Tiñendo el rayo en rigurofo ceño,
Contra mis ojos el eterno sueño:

LXVII.

Afsi dixo el Tyrano , à quien condena
Amor que pierda el idolo adorado;
Y en amarguras tristes ya su pena
En diluvios anega su cuidado:
Considerando su beldad agena,
Volcàn el pecho siente transformado,
Que el agua de sus lagrimas aumenta
La borrasca fatàl de su tormenta.

LXVIII.

Ya , Munuza , no sirve que el gemido
Altere la region del ayre pura,
Que quanto estàs en ansias detenido,
Tiempo dàs , que su huída se assegura:
A remediar el daño sucedido
Los medios eficaces apresura,
Abenabed le dice , por si acaño
A su fuga veloz se corta el passo:

LXIX.

No rendirse jamàs debe tu pecho
A tanto acaño , ardores varoniles
Renueva en èl , no humilde tu despecho
De inconstancias se vista femeniles:
Pues el valor en lance tan estrecho
Confirma nobles , ò descubre viles
Los corazones , pueda tu ardimiento
Romper los lazos de tu sentimiento:

LXX.

Los quilates del animo constante
Los descubren los riesgos , no victorias,
Piedra de toque son , à que brillante
el oro , muestra sus inmensas glorias:
No en las divinas luces del semblante
De Hormesinda suspendas las memorias,
Vuela à alcanzar al barbaro enemigo,
No nos burle en la fuga su castigo:

LXXI.

La gente , que en el Monte està esparcida,
 Juntala prompto para tanta empreſſa,
 Que no duda mi fé que conſeguida,
 Su perſona à tus plantas trayga preſa;
 Pero ha de ſer muy prompta la partida,
 Que el logro eſtriva ſolo en veloz prieſſa,
 Que el tiempo , en un acaſo ſemejante,
 Convierte en ſiglo el mas pequeño instante.

LXXII.

Aſſi hablò Abenabed , que del Tyrano
 Deſpertò el que dolor le infundiò ſueño,
 Y con la voz del Barbaro inhumano,
 Iracundo ſe armò de iras ſu ceño:
 Ya uſando de ſu imperio ſoberano,
 La gente llama para tanto empeño,
 Y à Abenabed encarga , à Juceph ſua
 De dos Eſquadras numeroſa guia.

LXXIII.

Diferentes caminos eligieron
 Los dos , que con activa ligereza
 A lograr la ocaſion prompts partieron,
 Tropezando ſu anhelo en ſu viveza:
 De Abenabed los Moros descubrieron
 Hombre , que el roſtro adorna de triſteza,
 Cauſando al pecho pavoroſo ſuſto,
 De ſu deforme roſtro el ceño aduſto.

LXXIV.

Era Plutòn , en quien el odio fiero
 De aniquilar el nombre del Christiano,
 De sus astucias quiso hacer esméro
 En el aspecto disfrazado humano:
 Donde , dice , diriges con ligero
 Curso essa Esquadra , solícita en vano
 La presa tu deseo , si el destino
 A quien buscas le diò vario camino:

LXXV.

Pastor foy , que en redil donde el válido
 Es voz , que forma lastimosas quejas,
 Mi Cayado obedece Grey perdido
 De innumerable numero de Ovejas:
 Por mas que llore triste , à su gemido
 Cerrò enojado el Cielo las orejas,
 Que el necio error de loca confianza
 Vistiò funesto luto à su esperanza.

LXXVI.

Quando exalaron hoy mortal beleño
 Contra el dia de Lethe los horrores,
 Que con obscuro , si rugoso ceño,
 Ocultò al Sol los fulgidos ardores:
 Un hombre vi , que con activo empeño
 Fatigaba un Caballo con rigores,
 Con tal velocidad el viento agita,
 Que à despeño fatal le precipita:

LXXVII.

Señas daba de ilustre Caballero
 El rico adorno del lucido trage,
 Lo fragoso siguiendo de un sendero,
 Se ocultò en lo mas denso del bosque:
 Si os acompaño , ciertamente espero,
 Que sirva à vuestra colera de ultrage,
 Dixo Luzbèl ; con cuya voz injusta,
 Toda la Turba Sarracena affusta.

LXXVIII.

Contaminan rabiosas sus querellas
 En los pechos que encienden en la ira,
 Arrojando el aliento qual centellas,
 Que ardiente llama su altivèz respira:
 Siguen del Monstruo las horrendas huellas,
 Que à la apreciable presa se conspira,
 Por escabrosa fenda , en breve instante,
 La persona encontraron del Infante.

LXXIX.

De Peonia los líquidos cristales.
 Tanto bebieron de la nube densa,
 Que el Cauce despreciaron sus raudales,
 Y se desatan con soberbia inmensa:
 Al Nilo , y Ganges juzga desiguales
 A sus copiosas ondas , no dispensa
 Que haya igualdades à su curso frio,
 Mar se presume , y se desdena rio.

LXXX.

Pelayo à las orillas esperaba,
 Que de las ondas ceda el fuerte flujo,
 Y al Cielo con suspiros impetraba
 Sacras piedades de Divino influjo:
 Quando sintiò la Esquadra que buscaba
 Su persona, y el miedo mas le indujo,
 Que el valor, à que venza en tanta fragua
 Montes de nieve, pielagos de agua.

LXXXI.

Apenas fue tropiezo de los ojos
 De la Esquadra fatàl, quando veloces,
 Ligereza vistiendo sus enojos,
 Se arrojan à èl, con descompuestas voces:
 Ya llenos se imaginan de despojos,
 Cebando de sus sañas las atroces
 Furias, sus almas de alborozo llenas,
 Alegres prevenian las cadenas.

LXXXII.

Como à la Garza se arrojò violento
 El Sacre, asì Pelayo prefuroso
 Se precipita al líquido Elemento,
 Luchando con el flujo proceloso:
 Vence nadando con insigne aliento
 La rabiosa corriente al campo undoso;
 De los Moros le mira la ira fiera
 Pisar de la otra parte la ribera.

Bien quisiera Luzbèl con la furiosa
Ira encender su pecho à la venganza,
Mas frustrada conoce su rabiosa
Altivèz , y coartada su esperança:
Desampara la Esquadra numerosa,
Y con tremenda furia se abalanza
A que beba el horror del pecho ciego
En los Abyssinos, pielagos de fuego.

LXXIX.

Pelayo à la otra parte , daba al Cièlo
Gracias de la piedad que le previno,
Libre ya de la astucia del recelo,
Con el siempre feliz Norte Divino:
Cubren los Moros de funesto yelo
El corazon , y vuelven su camino;
Alegria , y tristeza se comparten,
Llorosos ellos , y èl alegre , parten.



ARGUMENTO.

*LLEGA PELAYO A LAS
Asturias en casa del Conde Sigisberto,
donde viendo à su hija Gaudosia, queda
cautivo de su hermosura : ajustasse el
Matrimonio acabada la Guerra : dexa
à su hermana con Gaudosia : parte con
Sigisberto à Cangas : sabe Munuza su
huída.*

CANTO V.

I.



EN la indomable España, à parte umbría
La Provincia de Asturias se dilata,
Del Cantabrico Mar la espuma fria
Lame sus riscos, con cerulea plata:
Leon con Castilla abraza al Medio-Dia
Su Continente, que Vizcaya ata
Con Montes por la parte del Oriente,
Y Galicia le ciñe al Occidente.

La

II.

La cultura perdona à sus Campañas
Ceres , si Baco frutos niega opìmos,
La aspereza fatàl de las Montañas
Esterilizan granos , y racìmos:
En los llanos que Deba undoso baña,
Poco producen fecundados Limos,
Dà al ansia solo del Cultor prolijo,
Breve la Escanda , dilatado el Mijo.

III.

Desparecen los Cerros las golosas
Cabras , inobedientes al Cayado,
Pues crían sus Montañas escabrosas
Innumerable copia de Ganado:
En las partes mas llanas , y aguanosas,
Bacas coronan uno , y otro Prado;
Y las Avejas en los Robles huecos
Llenan de dulce miel los troncos secos.

IV.

El Bruto que mintiò Marte zeloso,
Habita de sus breñas la maleza;
Ciudadano continuo vive el Osso
La descompuesta rustica aspereza:
El ligero animal , que en el ganchofo
Archivo numerò naturaleza
Sus años , y el escandalo del Monte,
Generacion del crudo Licaonte.

V.

Feliz porcion de España , pues essenta
 Del dominio cruel del Africano,
 Dichosamente pobre , no lamenta
 Las duras iras del rigor tyrano:
 Entre sus fuertes Sierras alimenta
 La Española Nobleza , que inhumano
 Poder huyendo , hallò glorioso abrigo
 Contra el furor del Barbaro enemigo.

VI.

Sanos , robustos son sus moradores,
 Que ansiosos de la gloria de la suertè,
 Por lograr de la fama los honores,
 Desprecian el semblante de la muerte;
 Sufren del Sol ardiente los rigores,
 Las crudas sañas del Invierno fuerte;
 Nacion determinada , y atrevida,
 El trage basto , parca la comida.

VII.

En quarenta y tres grados colocada,
 Minutos veinte y cinco , la Cabeza,
 Que hoy reconoce Asturias , situada
 Està al Boreas , en rustica aspereza:
 En eminencia llana edificada,
 Del Arco de Chiron à la brabeza,
 Reconoce el influjo , bien sea hazaña,
 Estàr sujeta al que domina à España.

No

VIII.

No ocultò su esplendor el tiempo cano,
 Pues lucìò ilustre , con altiva gloria,
 Con el nombre de Lanzia en el Romano
 Imperio , en que la aclama antigua historia:
 Fiero rencòr del fuerte Mahometano,
 Aun de sus Muros no dexò memoria,
 Hasta que el primer Fruela el desperdicio
 De sus ruinas volviò vasto Edificio.

IX.

De Ove , y Deba los líquidos raudales,
 De Oviedo el alto nombre la impusieron,
 Defensa à los Cayados Pastorales
 En la persecucion sus muros fueron:
 Pantheòn Augusto fue de los Reales
 Heroes , que à España tanta gloria dieron,
 Relicario precioso , en que el camino
 Feneciò felizmente el Peregrino.

X.

Aqui acrisola el Sol por mas hazaña
 La ilustre Cuna de los Patrios Lares,
 Que el excelsó blasón de la Montaña
 Deriva los honores singulares:
 Copiosa Fuente Asturias , à la España
 Le brota de Nobleza insignes mares,
 Cuyo esplendor altivamente brilla
 En quanto abarca el Cetro de Castilla.

De

XI.

De heroyco fuego en encendidas llamas
Dàn à la historia claros interesses,
Enmudeciendo las agenas famas
Herreras , Queypos, Prados, y Valdeses:
Troncos excelsos de floridas Ramas,
Solises , y Vigiles , sus pavefes
De honores vestiràn , que esculpan bronce,
Quiroses , y Mirandas , Duques , Ponces.

XII.

Del Moro oprimiràn con duras sañas,
Que llene el Orbe de inclytos trophèos,
Benavides , Mallezas , los Omañas,
Bustos , Inclanes , Navias , y Tinéos:
De la Infanzona sangre esta Montaña
Satisfarà al mas vano los deseos,
Pues estos , y otros el esclarecido
Origen deben à este patrio nido.

XIII.

La corta brevedad de este recinto
Assumpto fue à la Sacra Providencia,
De donde el Godo azero , en sangre tinto,
Castigò de los Moros la insolencia:
Quedàra su poder del todo extincto,
Si de flaqueza humana la demencia,
No hiciera que sus Reyes descuidados
Vivieffen en el ocio sepultados.

Ocho-

XIV.

Ochocientas Batallas ya campales
En su restauracion vè la memoria;
Sembradas con fatigas inmortales,
Frutos brotaron de invencible gloria:
No numéra menores , que marciales
Cortos suceſſos deſpreciò la historia
En tanto mar de hazañas, que del Cielo
Luces compiten à su claro velo.

XV.

De Peonia à la margen dilataba
Su peñascoſo ſitio breve Sierra,
Que animoſo Pelayo penetraba,
Lo fragoſo venciendo de la tierra:
La deſcompueſta greña atraveſaba,
Que en eſpeſo boſcage el campo cierra,
Sin que embarazo encuentre ſu deſtino
En la inculta maleza del camino.

XVI.

Deſciende à un llano , que de flores lleno,
Con ſu verdòr mezclo varios primores,
Y fecundado de un Arroyo ameno,
Confunde los matices con olores:
Muſica alegre à ſu apacible ſeno
Ofrecen dielſtramente Ruyſeñores,
Tal fertil , que en ſu eſtancia perfevera
Aun el Invierno dulce Primavera.

XVII.

Humilde (entre unos Alamos) divisa
 El Edificio pobre de una Casa;
 Acia ella se dirige en veloz prisa,
 Viendo que el Sol dà al mundo luz escasa:
 La negra sombra sus fulgores pisa,
 Y de la noche à ser esclavo passa
 El Farol de la Luz , que sus centellas
 En tardos ecos beben las Estrellas:

XVIII.

Llegò ; y Fernando , que à la puerta espera,
 Le dà noticia del felice robo,
 Que ya la candidèz de la Cordera
 Hurtò à las presas del hambriento Lobo:
 Quando libre à su hermana considera,
 Suspende el alma en tan alegre arrobo,
 Que las dulzuras bebe del contento,
 En extasis gustoso , el pensamiento.

XIX.

De este breve Edificio la pobreza,
 De Sigisberto guarda la persona,
 (Dice Fernando) cuya gran Nobleza
 Igualdades disputa à la Corona:
 El mas bello esplendor de la belleza
 Entre sus rustiqueces aprisiona,
 Bien como concha avara , que atesora
 Lagrimas congeladas de la Aurora.

X X.

Sigisberto , que en lides coronado,
Rayo fue siempre su templado azero,
Que en enemiga purpura bañado,
Diò à su antiguo blasón glorioso esméro:
De Españoles antiguos derivado,
En sangrientas acciones el primero,
De Daphné desdenosa los verdores
Enjugaron sus bélicos sudores:

X X I.

Aqui huyendo à las Armas Mauritanas
El desbocado Nilo proceloso,
Guarda la elada nieve de sus canas
Del barbaro corriente impetuoso:
Oyò tu nombre apenas , que en ufanas
Voces mostrò su espíritu animoso,
Que leal à tu lado , las arenas
Teñirà con la sangre de sus venas:

X X I I.

Dixo , al tiempo que el Viejo venerable
Saliò , y ya en reciprocos abrazos,
Señas de la amistad inseparable,
Se comunican en eternos lazos:
El respetuoso , si Pelayo afable,
Se unen tan firmes , que à sus fuertes brazos
El Africano Athlante bien pudiera
Ceder el peso de la Sacra Esphera.

XXIII.

O tù , Pelayo , dice , à cuya frente,
 Mas que presta el Laurèl , le bebe honores,
 Gloria mayor de la Española gente,
 Pues bañas su blasón en esplendores:
 Ceda à tu nombre el eco reverente
 De los que Heroes aclama superiores
 La Fama , y llene al Orbe los confines.
 De tus hechos , formando sus Clarines:

XXIV.

Quantos assumpto de invencible gloria
 Se coronaron en marciales lides,
 Objeto heroyco de la antigua historia,
 Obscureciendo el nombre al fuerte Alcides,
 Con tintas del olvido la memoria,
 Borraran con la accion , que justo mides,
 Escribiendo ya el nombre de Pelayo,
 En papel de Zafir , pluma de rayo:

XXV.

Tù de valor , y religion exemplo,
 Tan solo digno de tan grave hazaña,
 Volveràs la Mezquita en Sacro Templo,
 Restituyendo el lustre antiguo à España:
 Altamente tu espiritu contemplo
 Desde el rustico horror de la Montaña,
 No solo harà que tu persona assombre,
 Que en eco solo vencerà tu nombre.

XXVI.

Aunque elada mi sangre aníma apenas,
 Cansada con el peso de los años,
 Regando torpe mis ceruleas venas,
 Donde se acercan los mortales daños:
 La blanca plata de mis canas, llenas
 De exemplos de passados defengaños,
 Te servirá leal un triste viejo,
 Si con la espada no, con el consejo.

XXVII.

Aun todavia en mi valor espero,
 Aunque esté de la edad torpe, y cansado;
 No solo que me admitas Consejero,
 Que aun pienso merecer como Soldado:
 Tiemble el Moro la faña de mi azero,
 Si de tu ardiente espíritu animado,
 Contra el vano poder del Sarraceno,
 Al Caballo Andaluz le rijo el freno:

XXVIII.

Entra ahora en mi casa, que dichosa
 La pobre construccion de su morada
 Alegrementemente se verá gozosa,
 De verse de tal Joven habitada:
 A tus pies la primera Gaudiosa,
 De mi pecho la parte mas amada,
 Leal sellará sus labios en tu mano,
 Aclamandote dueño soberano:

XXIX.

Dixo ; y Pelayo dulce corresponde
 Y suavemente afable , agradecido,
 Silencioso le sigue al Viejo adonde,
 Và , por su tarda huella conducido:
 Entra en un quarto , que la luz esconde
 De su hermana , al mirarla commovido
 De fraternal amor , en blandos lazos,
 Con reciproca fé , se unen sus brazos.

XXX.

Deydad en quien confunde sus primores
 Naturaleza , envuelta en luces bella,
 Rosa de la Republica de flores,
 Y à quien Sol obedecen las Estrellas,
 Vibrando irremediabiles resplandores,
 De cuya blanda luz à las centellas
 No hay alma essenta , que su ardor no rinda,
 Al lado se presenta de Hormesinda:

XXXI.

Gaudosia , cuya perfeccion divina,
 Transcendiendo los terminos de humana,
 De su tèz la belleza peregrina
 El rosiclèr bebiò de la mañana:
 De candidèz la frente cristalina
 Viste la Aurora , en competencia ufana
 Del Sol , que ilustra ardiente, rayos bellos,
 En dilatado vulgo de cabellos.

XXXII.

El rubio mar del pelo la aprisiona
 Verde listòn , laurèl que la assegura,
 Que la cediò Acidalia la Corona,
 Como à Reyna mayor de la hermosura:
 Todo el Imperio del amor blasona
 De sus triunfantes arcos, quando apura;
 Para que el pecho espire entre desmayos,
 A tiernas luces los brillantes rayos.

XXXIII.

Porque las almas con ansioso anhelo
 Su fosiègo le rindan por despojos,
 El alegre color que viste el Cielo,
 Usurpò para adorno de sus ojos:
 Por mas que humildemente su desvelo
 Sacrifique su fé , de sus enojos
 El deseo infelice solo alcanza
 Vestir tràgico luto à la esperanza.

XXXIV.

El peligro comun , en quien tropieza
 La vista en las divinas perfecciones,
 Sabiamente reduce su belleza
 En el medio de iguales proporciones:
 De los labios la brevè fortaleza,
 Imàn , que atrae humildes corazones,
 Como vassallos de su Imperio fieles,
 Se quajan en dos hojas los claveles.

XXXV.

Columna à tanto Cielo , en elegante
 Torneado Armiño , el cuello se construye,
 Canóra del Caistro , Ave nadante,
 Corrida à su candòr , los ampos huye:
 Si en los ojos la llama fulminante
 Habita , blandamente no destruye
 El nitido esplendor , con que su cuello
 Dà perfiles de plata à su cabello.

XXXVI.

No à la vista comun se le permite
 Registre el pecho , que de honestidades
 Vestido todo , su primòr remite
 A la carcel de austeras castidades.
 De sus manos la tèz pura compite
 Del Alva las purpureas claridades,
 En donde el alma Mongibelos bebe,
 Que causa la blancura de su nieve.

XXXVII.

Tal vez el campo pisa , donde ufana,
 Si el exercicio venatorio obstitenta,
 Corrida de su luz huye Diana,
 Quando vè que à su harpòn el fuyo afrenta:
 De su arco à la destreza soberana,
 No hay fiera que su vida libre essenta,
 Que antes rendido el bruto , besa vano
 En la herida el contacto de su mano.

XXXVIII.

Rota ya la pihuela , arroja al viento
 Corsario , que le peyna en tornos graves,
 Despoblandole à Juno su elemento
 Del alegre concurso de las Aves:
 Recogida tal vez , con dulce acento
 Suspende la atencion en ecos suaves,
 A que abortos tributan los sentidos
 Humilde vassallage à los oïdos.

XXXIX.

De su beldad las luces mendigaba
 Aun el esplendør sacro de la Esphera,
 Quince veces la edad el Sol contaba.
 De sus años la verde Primavera:
 Ya vecina del thálamo , llenaba
 El nupcial tiempo , en que contento espera
 El intonso Garzòn , porque arder vea
 En tan alta ocasion la nupcial téa.

XL.

No hay pecho que à su incendio se resista,
 Pues idolo de amor el mas perfeto,
 No es flaqueza el rendirse de la vista,
 Sino fuerza divina del objeto:
 Pero tyrano su rigor conquista
 A despreciar el mas sencillo afeto,
 Pues lo que à su Deydad es obediencia,
 Lo castiga con muda indiferencia.

Mas

XLI.

Mas al vèr à Pelayo , la suspende,
 No harpòn tyrano del Garzòn Cupido,
 Que su lascivo fuego nunca enciende
 Pecho , que à castidades vive unido:
 Anteros con prudencia fàbia emprehende
 El triumpho , y de sus armas conseguido,
 Del corazon , que amores eterniza,
 Refuelve las medúlas en ceniza.

XLII.

La gallardìa , y el valor que viste
 El Jóven , fue tropiezo de sus ojos
 Apenas , quando humilde no resiste
 Rendir el alvedrio por despojos:
 El incendio , aunque casto , activo insiste
 En abraçar el pecho , y los enojos
 De la encendida furia de su llama,
 La fortaleza rinden de la Dama,

XLIII.

Pelayo , que en los años juveniles
 Apenas cinco lustros numeraba,
 Y en el florido honòr de sus Abriles,
 Los Mayos de la edad dulce gozaba:
 Fuerte , y galàn , pues no de femeniles
 Delicadezas tiernas se adornaba
 Su persona , que ni jayàn , ni adusto,
 Medio era entre lo bello , y lo robusto.

XLIV.

La tèt del Sol ardiente à los rigores,
La blancura cediò por lo tostado,
Las que à la cara vierte el sèssò flores,
De la noche bebieron lo atezado:
Grave el rostro, se mezcla con primores
De las dulzuras de atractivo agrado,
Serenò , afable , si magestuoso,
Con blanda seriedad , se muestra hermoso.

XLV.

Beben sus ojos de Gaudosia bella,
Con continua atencion la llama pura,
Y el corazon enciende infiel centella,
Que el Cielo fulminò de la hermosura:
Ya de la perfeccion que admira en ella,
Esclavo se confiesa , y de la dura
Cadena del amor , (en sus pasiones)
Arrastra los pesados eslabones.

XLIX.

Feliz beldad , que logra en tanta palma
Hacer la voluntad entendimiento,
Que humillar à su luz su arbitrio la alma,
Accion es propria del conocimiento:
La sacrifica en tan gustosa calma
De su mente el mas leve pensamiento,
Uno de otro son ya fieles despojos,
Que el corazon transfieren à los ojos.

XLVII.

Ya son los ojos lenguas , dulcemente
Se comunican ambos las pasiones,
Que este idioma enseñan eloquente
Del tyrano Cupido los harpones:
Estrechanse las almas tan fielmente,
Que en uno enlazan ambos corazones,
Y por darle al amor mas dulce palma,
Dos cuerpos son , que ánima sola una alma.

XLVIII.

En el mudo silencio su tormento
Se comunican ambos tan iguales,
Que uno bebe del otro el pensamiento,
Los terminos pasando racionales:
Se eleva en ellos el conocimiento
Del uniforme amor , à celestiales
Dulzuras , con que sella activa gloria
En el dócil papel de la memoria.

XLIX.

Breve fue la visita , y se retira
La Dama , y en su pecho mortal guerra
Tiernamente su mal su voz suspira,
Con el llanto infeliz, que duro encierra:
De sus prendas herida la alma mira
En llaga , que alimenta , y ya destierra
El rigor, y el desdén , pues que vencida
A ageno arbitrio, cautivò la vida.

L.

Tiene en el pecho al Joven retratado,
Y sus palabras vivas la memoria;
No encuentra accion alguna su cuidado,
Que no respire en èl altiva gloria:
De su entereza el muro vè postrado;
Ya de Pelayo es cierta la victoria,
Y el aplauso feliz del vencimiento
Canta en prision alegre el pensamiento.

L I.

En tanto que à fatigas amorosas
Rindiò la fiera braba su despego,
A Pelayo las flechas venenosas
Del duro amor , combaten el folsiego:
Ethna su pecho , exala sinuosas
Llamas voraces de su amante fuego,
Y al estraño dolor que le atormenta,
Suspiros , y gemidos solo alienta.

L II.

Nunca del ciego Dios el vano imperio
Inficionò su pecho con sus daños,
Que hizo de su poder vil vituperio
Su cano juicio , en juveniles años:
Excepciones del duro cautiverio,
Fabricando de agenos defengaños,
Libre viviò , sirviendo su entereza
De invencible muralla à su pureza.

LIII.

La nueva guerra , que padece dura,
Le affalta el corazon, y el dulce empleo
De fer esclavo fiel de la hermosura,
Enciende los ardores del deseo:
Toda su dicha el Jóven assegura
En rendir à Gaudofia por trophèò
Su libertad , pues es gloriosa pena
Vivir cautivo en tan feliz cadena.

LIV.

El bien que ansiosa su pafsion anhela,
La region alterando del fentido,
El difcurso confunde , y le defvela,
De varios pensamientos combatido:
Toda la noche passa en fatàl vela,
En ondas de recelos fumergido,
Que es del vendado Dios tyrano empeño,
Que à sus cuidados no domine el fueño.

LV.

El dolor que la mente le enagena,
El que padece el alma duro agravio,
Ya revofando del dolor la pena,
Con voces tiernas se derrama al labio:
Pues del fuego de amor el alma llena,
Rayos exala, que es idioma fabio,
En rhetoricas aulas de Cupido,
El pasmo , el defaliento , y el gemido.

LVI.

Apénas amanece , la persona
De Sigisberto busca , y de la herida
Que padece , y con ansias ocasiona
La esclavitud dichosa de la vida,
Todo el incendio de su amor pregona:
Buscando en su piedad agradecida,
Remedio al mal , de su dolor prolixo;
Y así rompiendo el labio , al padre dixo:

LVII.

Si en el ardor de juveniles años
Padeciste de amor las duras penas,
Y el contagio fatál de sus engaños
Inficionò la sangre de tus venas:
No admiraràs que sus mortales daños
Sienta mi corazon , no son ajenas
Sus iras , que su llama prendiò fiera
De mi edad en la verde Primavera:

LVIII.

Mariposa inocente , en dulces gyros
Rondo la llama , à que glorioso aspira
El alvedrio , en alas de suspiros,
De su casta passion erigir pyra:
Los temores , con trémulos retiros
Huyen la luz , pero el amor conspira
A que en el ara de tan dulce empleo,
Holocausto votivo arda el deseo:

LIX.

Si el Dios , que amante à la Deydad de Egnido
Cediò el duro Carcax al cruel despego,
Y de su mismo harpon padeciò herido
La voraz llama de su proprio fuego,
La beldad viera , à quien ha dirigido
Mi pecho en holocausto el dulce ruego,
Juzgaria de Siquis la hermosura,
A tantas luces , negra sombra obscura:

L X.

Gaudofia bella es el alto empleo
A quien mi inclinacion se sacrifica,
Y hace que huyan las sombras del deseo
La luz , que la razon al alma aplica:
Si la blanda coyunda de Hymenèò
(Donde amor sus incendios purifica)
Merezco , vivirà en eterna gloria
Esclava de mi dicha la memoria:

L X I.

Como la flor , que resplandores ama
De Apolo , porque adquiriera su fineza,
En bronce repetidos de la Fama,
Ser exemplo mayor de la firmeza:
Que al morir de su luz la tibia llama,
El esplendor marchita à su belleza,
Que aun en lo vegetable , el niño ciego
Introduce los rayos de su fuego:

Afsi

LXII.

Afsi Clicie mi amor , figue rendido
De fu beldad las puras perfecciones,
Y en sus hermosos ojos suspendido,
Aguila bebo dulces atenciones:
Incapaz si se ausenta està el sentido,
Alterado de tristes aficciones,
Y sombras de confuso sentimiento,
En su ausencia padece el pensamiento:

LXIII.

De mi passion el mísero quebranto
Padece triste , por si rigurosa,
Las tiernas expresiones de mi llanto,
Con sus desvíos burla desdeñosa:
Què mucho que imagine dolor tanto,
Si vivo amante , y la contemplo hermosa,
Y temo , que desprecio , y entereza
Siempre fueren unirse à la belleza:

LXIV.

Tan solo tu piedad aliviar puede
El tósigo cruel , que el pecho abriga,
Si escuchas mis suspiros , porque quede
En contento trocada la fatiga:
Si à los consejos paternales cede,
En fiel correspondencia , harè configa
Eterna adoracion del dolor mio,
Holocausto en sus aras mi alvedrio.

LXV.

A las voces que forma mi lamento,
Que humildemente tu piedad invoca,
No despreciando mi atrevido intento,
Transformes el oído en dura roca:
En la articulacion de un leve acento,
Mi dicha , ò mi desdicha , està en tu boca,
Que feliz , ò infeliz , pende la fuerte,
Cifrando un sì la vida , un nò la muerte.

LXVI.

Aunque consiga la beldad amada,
Que anìma los incendios de mi pecho,
Me abstendré de la gloria deseada,
La dulce possession negando al lecho:
Hasta que en roja purpura bañada
Dexe mi saña , y vea satisfecho
El altivo esplendor de mi decoro,
Siendo de mi cuchilla ruina el Moro.

LXVII.

Tremolarè Catholico primero
De Christo el Estandarte , y fervoroso,
Con roja sangre borrarà mi azero,
Del Agareno vil el nombre odioso:
En polvo humilde trocarè guerrero
Sacrilega Mezquita , y religioso
Ilustrarà su sombra en claro dia
La refulgente Luna de MARIA.

LXVIII.

Alegre Sigisberto , le agradece
 De tanto honor el precio soberano,
 Pues todos sus blasones engrandece
 La prometida dicha de su mano:
 La beldad de su hija prompto ofrece,
 Y cortesmente humilde, quanto ufano,
 Por gracias de la gloria que le ensalza,
 Los pies del Heroe con sus canas calza.

LXIX.

Gaudosia honestamente , bien que amante,
 Al oír la propuesta , vergonzosa
 Tiñò las candideces del semblante
 En el rojo color de virgen rosa:
 El labio tartamudo en semejante
 Ocasión , ocultando la amorosa
 Llama , que la combate con violencia,
 La voluntad entrega à la obediencia.

LXX.

Del Conforcio feliz el alto empleo
 Modestamente su recato admite,
 Y de Pelayo amante al fiel deseo,
 La possession de su beldad permite:
 Conviniendo en que ceda el Hymenèo
 Hasta que sus blasones refucite,
 Ascendiendo el valor à la alta gloria,
 Por medio del peligro , à la victoria.

LXXI.

El curso de su marcha no suspende
El Joven , aunque logre su esperanza,
Que al otro dia la jornada emprehenda,
Por si marciales triumphos afianza:
No su fédel amor el culto ofende,
Que le haga digno quiere la venganza,
Porque su mano en purpura bañada,
Es mas decente à la beldad amada.

LXXII.

Con los ojos los dos , que aun dulces lazos
No les permite amor , se despidieron,
Y de su hermana los divinos brazos
Yedra amorosa de los suyos fueron:
Atropellando riesgos , y embarazos,
A Cangas el camino dirigieron,
En donde los Catholicos Pendones
Eternas les daràn aclamaciones.

LXXIII.

De quantos nos acuerde la memoria
Triumphos de amor, sepulte negro olvido,
Ceda todo en aplauso , ceda en gloria
Del Carcax invencible de Cupido:
Es de sus armas la mayor victoria
Vèr Heroe tal à su furor rendido,
Pues esta accion de su poder advierte,
Que manda aun los acaños de la fuerte.

LXXIV.

Mientras con ansias èl parte veloces,
 Munuza , duramente combatido
 De Abenabed en las infaustas voces,
 Venenos bebe el labio del oïdo:
 Tanto rinde su pecho à las atroces
 Penas , que su valor desfallecido
 Al golpe vivo de fatàl herida,
 Yace en su mente la razon dormida.

LXXV.

La lengua muda à la passion atada,
 El corto alivio del suspiro niega,
 El rayo de la fuga no pensada,
 La vista al pensamiento dexò ciega:
 De su imaginacion en alterada
 Mar la Nave , entre escollos mil navega
 Sin Norte , sin Aguja , sin Piloto,
 El Timòn del discurso hendido, y roto.

LXXVI.

Qual Vivora enroscada al caminante
 Suspende con su aspecto el veloz passo,
 Que medroso no mueve huella errante,
 Sobrecoigido del fatàl acafo:
 Afsi el Tyrano en caso semejante,
 Traslada al pecho el ponzoñoso vaso,
 Y los pasmos lethales que ha bebido,
 Aun el obrar ofuscan al sentido.

LXXVII.

De amarillèz vestido el duro ceño,
 Su tyranía en inaccion fallece;
 Como cautivas de pesado sueño
 Estàn las furias , que su horror padece;
 Del acerbo rigor lethàl beleño
 Sus injustas acciones adormece,
 Cadaver de la pena elado , y yerto,
 Con semiviva saña , alienta muerto,

LXXVIII.

Cómo (Abenabed dice) puede tanto
 Una casualidad , que te enagena,
 Y rendido del mísero quebranto,
 Esclavo es tu discurso de tu pena?
 Lo que tù lloras triste , alegre canto,
 Tu timidèz , mi pecho de iras llena;
 Salga Pelayo , salga à la Campaña,
 A fer de mi valor facil hazaña.

LXXIX.

Lograrà tu valor con feliz fuertè;
 En su ruina , el desprecio de su intento,
 Y con el golpe infausto de su muerte,
 Apagarà tu pecho ardor sediento:
 Quanto rebelde séquito concierte
 Su voz , serà despojo de tu aliento,
 Y el Caudillo , que loco lo fomenta,
 Assumpto de la injuria , y de la afrenta.

LXXX.

Dèle el vulgo rebelde aclamaciones,
 La potestad le griten soberana,
 Salga à la testa de sus Esquadrones
 De su persona la altivèz ufana:
 Tremolen los Catholicos Pendones
 Del morado color la gloria ufana,
 Embistan , para ser fatal despojo
 Del azerado rayo de mi enojo.

LXXXI.

Del duro peto mi valor armado,
 Rigiendo al bruto fábria la destreza,
 De mi diestra al relampago lunado
 Serà corto trophèò su cabeza:
 Pondrè à tus pies su Cetro desdichado,
 De alfombra humilde servirà la Alteza;
 Aunque rendir la vanidad de un loco,
 A mi altivo furor es triumpho poco.

LXXXII.

Lustre excelso darè de eterna gloria,
 Al formidable honor de nuestro Imperio;
 Harè que del Christiano la memoria
 Se manche con infame vituperio:
 Cantarà el Agareno la victòria;
 Y padeciendo justo cautiverio,
 Seràn musica acorde à los oídos,
 De míseros Christianos los gemidos.

Pretende afsi alentarle , mas en vano,
Ni su amistad , ni su eloquencia puede,
Que ya rendido el animo inhumano,
A tanto golpe la firmeza cede.
En tanto , pues , Pelayo llega ufano
Donde su nombre venerado quede
Por su inclyto valor , que sin segundo,
Admiraràn los terminos del mundo,





ARGUMENTO.

FUNTA LUZBEL CONCILIABULO
en el Infierno, congeturando lo que vâ à suceder: Sabe Munuza que los Astures han enviado Embajadores à Roma, y que esperan socorro: Valese de Abdalà, Mago, que le enseña la Armada, y como padece cruel tormenta, sin que se salven mas que el Conde Don Mendo, y cinco compañeros: Retirase Munuza, y avisa à Alahòr: Mendo, y sus Compañeros parten en busca del Infante.

CANTO VI.

I.



EL destemplado són de las cadenas,
 Con la ronca expresion de infausto llanto,
 Imiten dolorosas las havenas,
 En lagrimas trocando el dulce canto:
 Del desdichado Lago de las penas,
 Horrible Reyno de tremendo espanto,
 Se lleguen à estampar en los oídos,
 En desorden eterno los gemidos.

II.

Una empinada Sierra se levanta
De intonfa breña al Aquilòn elado,
Que la vista no puede à altura tanta
Registrar à su copa lo elevado:
Taladro en ella su verdòr quebranta,
Y abre camino al sitio desdichado,
Carcel , en cuyo lóbrego distrito
Muriendo vive el animo precito.

III.

Los labios del bostezo cabernofo
Inundan de Cocito las corrientes,
Licor no brota el manantial undoso,
Líquido fuego nace de sus fuentes:
Todo el Sitio se mira peñascofo,
Habitado de Hidras , y Serpientes,
Cocodrilo, y Caymàn , las negras hezes
Del pestifero rio , nadan pezes.

IV.

El pavoroso cóncabo disforme,
Centro de la maldad mas execrable,
Que engendrò el sacrilegio mas enorme,
Teñido de la embidia inexorable:
El Imperio componen no conforme
Espiritus rebeldes , que implacable
Delinquente ambicion tristes padecen,
Y con rabiosos odios se aborrecen.

V.

Suspiros son la musica sonòra
De esta infeliz mansion , en donde clama
Sin esperanza , y ya no tierno llora
El que la habita , que furioso brama:
La Justicia de Dios su voz desdora,
Y de sus juicios la equidad infama,
Quien negado à su auxilio , quiso ciego
Despeñarse à sì mismo en tanto fuego.

VI.

En el profundo , y hediondo seno,
Un elevado Throno se percibe,
Que de llamas se mira siempre lleno,
Y con ardientes rayos se concibe:
El desdichado dueño del terreno,
En lo mas horroroso eterno vive,
Desde que ardiendo en locas ambiciones,
Su luz trocò à pestiferos carbones.

VII.

Gula infaciable , y Avaricia dura,
Cruel Embidia , de Ira la fiereza,
Columnas à la infame arquitectura
Del Solio son , y vasa la Pereza:
Dentro la Silla le construye impura
Del lascivo Apetito la torpeza,
Y el Dosél le fábrica à su proterbia
Con rizados ayrones la Soberbia.

VIII.

La Adulacion , la Vanidad , Mentira,
Adornan de su Throno el frontispicio,
A cada parte que su vista mira,
Con la hez tropieza de asqueroso vicio:
De su mente confusa no retira
El gusano fatàl el exercicio
De recordarle su passada gloria,
Siendo eterno verdugo à su memoria;

IX.

Desde que al Sacro Solio de Dios Trino
Conspirò con tan barbara offadìa,
Que empuñar quiso el Cetro mas Divino,
Y regir la Celeste Monarquìa:
Rayo el acento de un Vassallo fino,
Le fulminò en su voz, y à su harmonìa,
Cayendo envuelto en iras , y centellas,
Tres partes arrancò de las Estrellas.

X.

Desde entonces padece el cruel tormento
De las furiosas llamas , y su ira,
Con vano , con soberbio pensamiento,
En error ciego , contra Dios conspira:
Deshacer quiere el Sacro Firmamento,
Y aunque vencido siempre , no retira
Su ambicion , porque en odio concebida,
Se vè ultrajada , y nunca arrepentida.

XI.

Hediondos conceptos tronò offado,
Convocando los tristes compañeros,
Que rebeldes trocaron à su lado
En sombra , el esplendor de los Luceros:
Junto el séquito ya , que rebelado
Desnudò contra el Cielo los azeros,
Espera que su Principe impaciente
Traslade en ellos su anublada mente.

XII.

Tanto rigor contra nosotros (clama
Del Monstruo horrendo el animo precito)
Decreta el Cielo , que es leve la llama,
De que llenò este lóbrego distrito!
Tal desprecio mi noble sér infama,
Que el castigo propassa del delito,
Pues nuestras adquiridas possessions
Las usurpan Catholicos Pendones!

XIII.

No basta que privado eternamente
De la Sacra Vision , mi error altivo
Habite esta Region , donde cruelmente
Padezco en fuego , y yelo respectivo?
No basta que mi espiritu impaciente
Mas grave haga el dolor, y mas nocivo,
Aumentando al tormento lo terrible,
No desnudar mi sér , de lo inflexible?

Sino

XIV.

Sino por mas dolor , quiere en España
Quitarnos el poder , que las Vanderas
Del Mauritano honor ganò en Campaña,
Rompiendo de Rodrigo las Hileras?
No lo configa , sin que nuestra saña
Batalle contra el Cielo , y rabias fieras
Defiendan con Exercitos precitos
El detestable horror de falsos ritos.

XV.

Cómo , ò dolor! no tiembla de mi impio
Furor la tierra , y en hambrientas bocas,
Movida ya à las fuerzas de mi brio,
Se traga injusta sus Legiones locas?
Del segundo Tonante el curso frio,
Cómo respeta el freno de las rocas?
Rompa su carcel , y en undosas brumas,
Sea centro la tierra à sus espumas.

XVI.

Cómo agitado à soplos , y brámidos,
Tempestades el ayre no fomenta?
Porque el fuego, y el viento dèn unidos
Confuso horror de barbara tormenta:
Los embates del Boreas repetidos
Deshagan quanto altivamente intenta
Contra nosotros el poder Christiano,
Y llore triste , lo que canta ufano.

XVII.

Pero què importa en tanto desconfuelo
La rabia ardiente de mis impiedades,
Si con ceño cruel ayrado el Cielo,
A mi Imperio le coarta potestades?
No ya de nuestras iras el desvelo
Vence del hombre las seguridades,
Que si el Abyfmo la victòria alcanza,
Su flaqueza la dà , no la assechanza.

XVIII.

Pero cómo confieſſo , que rendido
Puede fer el poder del vaſto Throno
Del Infierno , ſi nunca , aunque vencido,
Humillará las furias de ſu encono?
Al horror de mis voces commovido,
Contra el juicio , que barbaro baldono,
O ſacrilego Conclave! clamèmos,
Y contra Dios nueſtro rencòr armèmos.

XIX.

Yo el primero ſerè , que oponga oſſado
Contra el Cielo la aſtucia , y assechanza,
Y de la infamia vil , el pecho armado,
Del Catholico fruſtre la eſperanza:
Si triumpho le conſigo del pecado,
Lograrè que de Dios en la balanza,
Quando à juſticia el fiel ſe determine,
Al Moro , y no al Catholico ſe incline.

XX.

Guerra publique contra Dios Eterno
La saña ardiente de mi furia impia,
Empañen ya las sombras del Averno
La luz brillante de su téz al dia:
La rabiosa Soberbia del Infierno
Aliste su milicia à la voz mia,
Contra el Poder Divino de la Esphera
Tefifone tremóle la Vandera.

XXI.

Parta el Demonio de la Embidia , encienda
En el Campo Christiano dissensiones,
Porque en el siembre su malicia horrenda
La confusion de vanas opiniones.
La Lascivia cruel suelte la rienda
Al Caballo voraz de las passiones,
En el alma el caracter dexe escrito
Del deleyte del barbaro apetito.

XXII.

La Soberbia en los Nobles introduzca
Desprecio de Pelayo à la persona:
Y la Avaricia à la ansia les induzca,
De codiciar en si la Real Corona:
La Gula à inopia todo lo reduzca,
Que el valor con el hambre se abandona;
Y el animo combata con flaqueza
De lánguido desmayo , la Pereza.

XXIII.

De la Ira solo en tan glorioso hecho
Me reservo el dominio , pues milita
Siempre conmigo , puesto que es mi pecho
El centro propio en que su horror habita:
Con ella espero presto ver deshecho
El poder que el Catholico concita;
Que la bélica fuerza de sus brios
Serà facil despojo de los mios.

XXIV.

Exaltò en los Demonios la violencia
De su Principe el animo doliente,
Que repugnantes siempre , la obediencia
Forzada le tributan reverente:
La rabia , la crueldad , y la inclemencia
Se derramò en el Conclave impaciente,
Y el error loco del infame intento,
Al Abyfmo causò nuevo tormento.

XXV.

Rechinaron los Exes del Infierno,
Temblò de Satanàs el Regio Throno
Al armarse las furias del Averno,
De las ayradas sañas de su encono.
Mas el Cielo piadoso , dulce , tierno,
Del Christiano se muestra en el abono;
Y de Luzbèl la fuerza concitada,
Aun no pelea , quando està postrada.

XXVI.

Munuza en tanto , triste , y discursivo,
 Cediendo al peso de notorio daño,
 Siente en el corazon el golpe vivo
 De la espada vivaz del defengaño:
 En temor vuelve el que valor activo
 Ilustra el pecho , y quiere por estraño.
 Modo saber , si acaso del destino
 Puede enmendar los riesgos al camino.

XXVII.

En pielagos vivaces de dolores
 Fluctua la Nave de su pensamiento;
 A naufragar la impelen los furores
 De los soplos de Eolo turbulento:
 No encuentra Aguja con que los rigores
 Pueda burlar del Uracan violento
 De su imaginacion , sin Norte intenta
 Buscar asylo à tan feroz tormenta.

XXVIII.

Que ya por el remedio el Asturiano
 Recurre humilde , en animo devoto,
 Al Successor de Pedro Soberano,
 A la Nave Christiana fiel Piloto:
 Oprime el pecho al Barbaro Tyrano,
 Que brama fiero , qual ayrado Noto
 Alienta furias , y respira enojos,
 Fuego encendido brota por los ojos.

XXIX.

Teme que con su voz mueva las Greyes;
 Que de Christo en feliz Sacro Rebaño,
 En la justa observancia de sus Leyes,
 Viven essentas del comun engaño:
 Que aníme el pecho à poderosos Reyes,
 Que remediar intenten tanto daño;
 Teme sus Tropas, teme sus consejos,
 Los riesgos mira cerca, que estàn lexos.

XXX.

De Amor los que à su cuello dulces lazos
 Ciñò la tyranìa, considera
 A segùr de la fuga hechos pedazos,
 Cuya ansia al corazon combate fiera:
 Ya la Deydad, que un tiempo fue en sus brazos
 Possession dulce, verla desespera,
 Y en rabiosos rigores se envenena,
 O bien la llore ausente, ò gima agena.

XXXI.

Que Pelayo ya libre, ò cominovida
 En su favor la Plebe, y la Nobleza,
 De su pericia Militar regida,
 Marchitarà el verdor de su cabeza:
 Quando al Infante acuerda, suspendida
 El alma siente de fatal tristeza,
 Que el corazon, Astrologo, le advierte
 La inevitable causa de su muerte.

XXXII.

Antes que à nada passe , solo atiende
Vèr del Mago Abdalà la tosca Cueba,
Porque el furor , que el corazon le enciende,
Algún alivio à sus auxilios deba:
Tan silencioso la jornada emprehende,
Que à nadie la fiò , pues solo lleva
Para mayor fatiga en su tormento,
Unico compañero el pensamiento.

XXXIII.

Oprime un blanco Zéfiro animado,
Que à Genil le bebiò las dulces brumas;
Y en su pie se admirò quedar quajado
El cándido esplendor de las espumas:
Tan Monstruo , que aunque risco condensado
De nieve , al Cisne le atezò las plumas,
Que en copos vierte , quando tascà el freno,
Humos exala del relincho al trueno.

XXXIV.

Velozmente à la estancia se encamina
Donde de Abdalà , Sabio , la persona
Reside , y torpemente predomina
Del Reyno Stigio la infeliz corona:
Espera , que su ciencia peregrina
Rompa el duro eslabòn , que le aprisiona;
Y quando el Sol su clara luz enluta,
Pullà del Mago la cerrada Gruta.

XXXV.

Tosco Titàn de piedra un Monte altivo,
 Segunda vez , con bélicos enfayos,
 Sé atreve à provocar executivo,
 De Jove excelso los ardientes rayos:
 Al pie dèl yace un cóncabo nativo
 De la tierra , que apenas los desmayos
 Del Sol bebe su barbaro esperezo,
 De la madre comun negro bostezo.

XXXVI.

Barbara guarnicion , troncos robustos
 A la Caberna ciñen , donde enluta
 El ayre su color , que solo adustos
 Ceños obscuros , dà à su estancia bruta:
 No Lipari mas noche à los combustos
 Escollos debe , pues la negra Gruta,
 Con la escabrosa mole de la cumbre,
 Vive siempre en nocturna pesadumbre.

XXXVII.

De horrendas Fieras barbaros bramidos
 Son de su estancia musicas suaves,
 De Sierpes venenosas los silvidos
 Son los bemoles , que acompañan graves:
 El viento ocupan tristes los graznidos
 De infausto pico de agoreras Aves;
 Del cóncabó feroz lo mas interno,
 Imagen viva es del negro Averno.

XXXIII.

Cadaveres humanos el adorno

Son à su entrada , donde infame Ciencia,

Murmureos entonando en su contorno,

Hace de sus arcanos experiencia:

Un Corazon arranca , luego en torno

Las medulas le rompe con violencia,

Penetrando al Abyfmo el tofco muro

Sangre inocente , en pérfido conjuro,

XXXIX.

Corriòse el bastidor al golpe fuerte

De la robusta mano del Tyrano,

Y apareciò la imagen de la muerte

En la horrenda figura del Anciano:

Del Lethèo del pelo se transvierte

Arroyuelo la barba , adorno vano

De sus hombros la Almafa negra obftenta,

Y su color ayrada , y macilenta,

XL.

Apenas à Munuza el Mago mira,

Quando conoce que en su pecho encierra,

Por el mismo dolor con que respira,

La varia confusion de dura guerra:

Al cóncabo profundo le retira,

Y el tofco quicio de la puerta cierra,

Y del Tyrano al barbaro gemido,

Dà con fedientas ansias el oïdo.

XLI.

Soberbiamente humilde proponia
 Su cuidado Munuza , y que no en vano
 De su fiel religion , y amor confia
 Vuelva por el honor del Africano:
 Toma una negra antorcha el Mago , y guía
 Con silenciosos passos al Tyrano
 De la Gruta à la estancia mas secreta,
 Donde mostrarle su poder decreta.

XLII.

El diabolico Arte asì exercita,
 Salpicando à la Cueva el tòsco muro
 Con sangre humana , que en furor concita
 Las furias todas del Averno obscuro:
 Corresponde la vil turba precita
 A las infames voces del conjuro,
 Y su rabia infernal corre obediente
 Al futuro , cortinas de presente.

LXIII.

De la Stigia Laguna clama luego,
 Palabras murmurando , al desdichado
 Rey , que de llamas del eterno fuego
 Compone su dominio rebelado:
 Obedeciò Plutòn al negro ruego,
 Su espìritu Abdalà siente inflamado,
 Y à la experiencia , que su ciencia fragua,
 En tosca pila vierte porcion de agua:

Passa

XLIV.

Passa la antorcha à la siniestra mano,
Y el agua apenas con la luz domina,
Aparece el cristal del Oceano,
Con la Armada que facil le camina:
Con feliz viento el Marinero ufano
De Galicia las Costas predomina,
Y depuestas las nauticas faenas,
El velacho refiere à las Enténas.

XLV.

Qual las veleras Grullas por el viento
En linea siguen diestras su viage,
Asi cortaba el líquido Elemento
El Español maritimo Equipage:
De treinta Naves era el Armamento,
Que intenta con Catholico corage
Restituïr la Religion à España,
Bañando en sangre Mora la Campaña.

XLVI.

Era de tanto armado Naval Leño
Suprema causa el zelo fervoroso,
Que encendia sus pechos con empeño,
Igualmente constante, y religioso:
Del Mar venciendo ya el rugoso ceño,
Con próspero viage, con dichoso
Fin, intenta el Piloto en breve torno
Le dè su tierra ya Cabo Piorno.

XLVII.

General , y Señor obedecia

Al Conde Mendo , en cuyo altivo pecho

El Quinto Dios sus glorias transferia,

Viniendo el mundo à su valor estrecho;

Con rectitud afable la regia,

Tan lince siempre en el comun provecho;

Que aclamò la verdad de su justicia

Aun la lengua mordaz de la malicia,

XLVIII.

Munuza , entre suspiros , y desmayos,

Al Mago dice: O tù, que el Reyno ardiente

Domínas , y del Sol los rojos rayos

Tiñes en noches el fulgor luciente;

Rabioso de tu ciencia los ensayos

Fulmina à sus avetos , impaciente

El Mar , muestre sus ondas encrespadas;

Donde queden sus Popas sepultadas;

XLIX.

Pues tanta religion en ti se admira,

Vuelve sus Naves míseros despojos,

Contra su Flota ya docto conspira

El ayrado furor de tus enojos.

El Mago , todo transportado en ira,

Centellas vibran los ardientes ojos,

Sopla la Pila , y prompta se fomenta

Contra la Armada barbara tormenta.

L.

El Alacrán rompiendole à la rienda
 De Eolo , sin obediencia ya los Vientos,
 Batalla se presentan tan tremenda,
 Que el orden mudan de los Elementos:
 El Mar se agita , que con saña horrenda
 El Cielo assalta , armando con violentos
 Vorticofos furors sus afanes,
 Olas organizadas en Titanes.

L I.

Ya alterada la líquida Campaña,
 El sosiego en el Ponto se destierra
 A las ráfagas de Austro, que con saña
 Declara al Euro inexorable guerra:
 Pretende el Boreas con horrenda hazaña
 Vencer los otros vientos , feroz cierra
 Con ellos , y à sus soplos , y bramidos,
 Son ecos de la Armada los gemidos.

L II.

Erizado ya el Monstruo cristalino,
 Soberbiamente con sus olas crece,
 Tanto , que con infame desatino
 El Cielo con sus ondas humedece:
 El rostro salpicò del Sol divino,
 Y deshecho à sus luces desfallece,
 Que al ardor que sus rayos eterniza,
 Lo que espuma subió , baxò ceniza.

LIII.

La Náutica faena del Piloto
Se pierde , en las fatigas olvidado
El uso de la Aguja , el Timón roto,
El rumbo sigue del rigor del hado:
Sin esperanzas solo apela al voto,
Con religioso miedo su cuidado,
Que entre las confusiones , y conflictos,
Babel la Flota es ya de varios gritos.

LIV.

Con los negros vapores del Cócito
Se empaña el velo azul , y el ayre aflige
El Padre de la infamia , y el delito,
Que en tartareo furor la nube rige:
Vano , y soberbio el animo precito,
A deshacer la Flota se dirige,
De su horror fulminando en cruel ensayo,
Pedazos del Abysmo en cada rayo.

LV.

El fuego , que la Nube arroja en llama;
Tanto contra la Armada encoloriza,
Que en el undoso Reyno de la escama
Convirtió tres Baxeles en ceniza:
De Mariposas adquirieron fama,
Que extraordinarias ruinas eterniza,
Viendo que logra en el dominio cáno
Potestades la fragua de Vulcano.

LVI.

La tierra vuelta escollo , quatro Naves
Chocan con ella miserablemente;
Porque no cuenten los naufragios graves,
El Mar no reservò ningun viviente:
Contra el Lino , que à soplos bien suaves
Del viento navegò , sañuda frente
Neptuno armò , contra sus Velas fiero,
Poniendose diez Buques por sombrero.

LVII.

Como de Halcon rapante la ira fuma
Deshace la que à Juno lisongea
Cándida poblacion de vaga pluma,
Con quien Corsario su rencor emplea:
Los Baxeles asì , que de la espuma
El Reyno cortan , en igual pelea
El viento los divide de tal fuerte,
Que todos son tropheos de la muerte.

LVIII.

El Buzentoro Real furca impelido,
Tanto , que ya en el Cielo las Enténas
Estrella , ya en las ondas sumergido
Toca la Quilla al centro las arenas:
Sin Jarcias , ni obras muertas , bebe hendido
Del vasto Oceano las undosas venas,
Y despojo infeliz del centro frio,
Se traga todo el Mar solo un Navio:

LIX.

O bienaventurados (Mendo dice)
 Los que dichoso assunto de la historia,
 Disteis la vida al filo , pues felice
 Vivirà vuestra fama en la memoria!
 E infausto yo , que porque no eternice
 A mis hechos la altiva vanagloria,
 Veo : (decia) y ráfagas crueles
 La Nave le dividen en quarteles.

LX.

De breve tabla en tal dolor asido,
 Delphin fue , que gritò serenidades;
 O Iris de la tormenta , que ha podido
 A su vida firmar seguridades:
 Besò la tierra , y luego convertido
 En llanto , mira las atrocidades
 Del fiero Mar , que supo hacer pavesa
 Los gloriosos aprestos de su empresa.

LXI.

Mayor Heroe que tù , Mendo , destina
 El Cielo à España , cuyo brazo fuerte
 Del Moro la potencia predomina,
 Vibrando la guadaña de la muerte;
 Pero à ti la piedad siempre Divina
 Tronco ilustre te hará , que en feliz suerte
 Imprima en succession dichosa honores
 De Floran , Forjaz , Fruela , Frolaz , Flores.

LXII.

De la fortuna perdonò la ira
Solo cinco Varones , cuya gloria
En Tracentos , Mariños ya respira
Llena de heroycos hechos la memoria:
Los Andradas de Braga los admira,
Como à los Ambras , repetida historia,
Y à Beltranes de Neudo , sin segundo,
Veneraciones les tributa el mundo:

LXIII.

Ya , dice el Mago , miras destruida
La poderosa Armada del Christiano,
Y que su Naval fuerza sumergida,
Facil despojo fue del Mar tyrano:
El poder de mi Ciencia repetida
Harà que de Pelayo quede vano
Quanto ambicioso su rencor intenta,
Exaltando contra el mayor tormenta:

LXIV.

Penetrarè los senos escondidos
A la infernal Region del centro obscuro;
Responderàn sus furias con bramidos
A las voces del barbaro conjuro:
Los réprobos espiritus movidos
El ayre poblaràn , y con perjuro
Delinquente furor , à sugestiones
Desharàn el poder de sus Legiones.

LXV.

Sosiega , que si injusto el Emispherio
Contra nuestra Nacion se muestra ayrado,
Humillarè las fuerzas de su Imperio,
Y harè retroceder lo decretado:
Gemirà el Español en cautiverio,
Pues à las voces obediente el hado,
Que articula mi Ciencia peregrina,
Su potestad à mi precepto inclina.

LXVI.

Algun tanto Munuza se consuela,
Bien queda duda el corazon admite,
No destierra el temor ; porque àun recela,
Que el pecho alivio entero no permite:
La interior confusion no le revela
Al Mago ; solo gracias le repite,
Y la eterna amistad con fuertes lazos
Firman en los reciprocos abrazos.

LXVII.

Partiò , y llegò à Jijòn , y no reduce
El animo à las dichas del sosiego,
Que la imaginacion llamas conduce,
Que al pensamiento abrafan en su fuego:
Guerra la mente siente , que la induce
De su atrevida accion el error ciego,
A cuyo golpe el corazon doliente
Se pretende escusar de delincuente.

LXVIII.

Declara su dolor , que es cobardìa,
Y no valor , el que su pecho inflama,
Que es señal de bastarda tyranià,
Contra el humilde el exalar la llama:
Quando se rinde à la fatal porfia
Del mal , es ira , que animosa fama
Adquiere , quando barbara violencia
Exerce , en donde no halla resistencia.

LXIX.

Pero aquel que del animo blasona,
No le commueve el mas contrario acaño
Del dolor mas immenso à su persona,
El licòr venenoso apura al vaso:
Generoso al humilde , fiel perdona,
Rinde al soberbio , y el mayor fracaso
Jamàs altera en el Varon constante,
Aun las serenidades del semblante.

LXX.

El riesgo que amenaza , le pondera
Al Virrey en su Carta , tan terrible,
Que con frasses de miedo le exagera
Lo que lexos està de ser possible:
Luego de Abenabed , que considera
Que unido vive à el con inflexible
Lazo , de su cuidado el Pliego fia,
Y parte el antes que fallezca el dia.

LXXI.

Apenas con los cinco Compañeros

Penetrò Mendo tierras de Galicia,

Quando la fama , en ecos lisongeros,

Del gran Pelayo grita la noticia:

Para que ilustren inclytos azeros

Regidos de su bélica pericia,

Gravan estas palabras en veloces

Zéfiro , los buriles de sus voces:

LXXII.

Ya , amados Compañeros , que el destino

Contra nosotros fulminò su saña,

Siendo burla del centro cristalino

La Maritima fuerza de la España:

Abra nuestro valor nuevo camino,

Que al tiempo imprima la gloriosa hazaña:

En marmoles de Paro , porque asfombre

Con letras inmortales tanto nombre.

LXXIII.

Tiñanse los azeros en caliente

Purpura Sarracena , con altiva

Ambicion, de la espada el filo ardiente,

En sangre fuya la victoria escriba:

Huelle su infame cuello la valiente

Planta de nuestra saña , que cautiva

Gimiò hasta aqui , traslade de su pena

A la cerviz del Moro la cadena.

LXXIV.

No nuestro pecho ceda à dolor tanto
 Con la fatal desgracia , ni rendido
 A remedios inútiles del llanto,
 Se entregue el corazon desfallecido;
 No recuerdos del mísero quebranto
 En inaccion le dexen suspendido,
 Ni anegado se vea nuestro zelo
 Al raudal de tan triste desconsuelo.

LXXV.

Immutable el valor que el pecho aníma,
 Espere los acafos de la fuerte,
 Que el que en el mio late , hará que oprima
 Aun el semblante horrendo de la muerte:
 Nada me postra , ni me defaníma
 En tanta confusion como se advierte,
 Que el decreto cruel burlarè al hado,
 Con animo sencillo , y sossegado.

LXXVI.

Antes con animosa gallardía,
 Sin que siniestra accion tema ninguna,
 Parará de mi espada la ofadía
 La infausta rueda ya de la Fortuna;
 No temo , no , que en infelice dia
 Haga à mi zelo oposicion alguna,
 Que causa que defiende la justicia,
 Las nieblas desharà de la malicia.

LXXVII.

Ya que Pelayo el nombre immortaliza,
Y el Asturiano fuelo Rey le aclama,
Y el alto intento heroyco le eterniza
En cóncabos metales de la Fama:
Logre el Moro poder hacer ceniza
El rostro ardiente de su activa llama;
Sus meritos marciales veneremos,
Con victorias sus sienes coronemos.

LXXVIII.

O vosotros amigos verdaderos,
Que movidos de vèr el patrio ultrage,
Templasteis el furor de los azeros,
En fragua de Catholico corage!
No del naufragio los acasòs fieros
La meditada empreſſa al pecho ataje,
Brote nuestro valor heroyca ſaña,
Llenando de tropheos la Campaña.

LXXIX.

Sigamos ſus Vanderas, y aliſtados
En ſu Milicia, con altiva gloria,
De Capitanes vueltos en Soldados,
Nuestro nombre eternice la memoria:
En tan juſtas hazañas empleados,
Admiracion ſerèmos à la hiſtoria,
Y de la fama la bronceada Trompa
Elogios nueſtros en el viento rompa.

LXXX.

Todos en una voz confirman quanto
Mendo propuso , y con sediento anhelo,
Desterrando del pecho el triste llanto,
Piden humildes el auxilio al Cielo:
Armados de valor à intento tanto,
De devoto , Christiano , y santo zelo,
Con fé viva , y con animo constante,
Parten todos en busca del Infante.





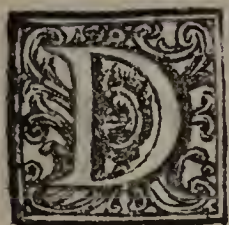
ARGUMENTO.

IMPLORAN EN EL CIELO

misericordia para su Patria los Santos Españoles : Ora por todos Santiago ; despues la Virgen , à cuya oracion muestra el Hijo sus Llagas à el Eterno Padre, que encarga la defensa de España à San Miguèl. Llega Don Pelayo à las Asturias , donde es aclamado.

CANTO VII.

I.



DIOS en la Eternidad , el insondable
 Pielago de su luz inaccesible,
 En si mismo gozaba el sér amable,
 Que es à su Essencia solo comprehensible:
 Para hacer tanto bien comunicable,
 De su piedad à excessò indefinible,
 Hizo correspondiessen maravillas,
 Sembrando de sus voces las semillas.

II.

De su palabra à el éco poderoso
Respondieron fecundos los portentos,
El efecto brotando prodigioso
La massa informe de los Elementos:
Tiniebla que cubria el horroroso
Aspecto del Abyfmo, à sus acentos
Fugitiva, arrugò su negro coche,
Dividiendose el dia de la noche.

III.

En feis dias fe viò perficionado
Quanto Artifice diestro su amor labra,
Siendo motivo à todo lo criado
Su gloria, como medio su palabra:
Porque al polvo del hombre organizado
Excelfas puertas de su Alcazar abra,
Por premio fabricò de sus anhelos
El Augusto Palácio de los Cielos.

IV.

Viven en dulce union estas Moradas
Las almas, libres de mortales daños,
De humanas ligaduras defatadas,
Formando de Jesus fieles Rebaños:
A esta pura Region son exaltadas
Las que vencen del mundo los engaños,
Donde Aguilas divinas sin desmayo,
De Dios beben las luces rayo à rayo.

V.

La voluntad , que en todas està unida
 Al mismo fin de amar , con oraciones
 De los Justos se mira commovida,
 Dirigiendo al Señor sus peticiones:
 Los Martyres la purpura vertida
 Presentan , si los otros las passiones
 Domadas à poder de austeridades,
 Las Virgenes sus puras castidades.

VI.

Proponen de su Patria los dolores,
 Implorando rendidos su defensa,
 Porque cambie en piedades los rigores,
 De Santos Españoles suma inmensa:
 Alienta Hermenegildo los clamores
 Para el perdon de la passada ofensa,
 Acrecentando voces en el Choro
 Los ruegos de Ildefonso , è Isidoro.

VII.

Querer decir la turba innumerable,
 Que sus tiernos motetes , y querellas
 Humildemente ofrecen al amable
 Throno Divino de las luces bellas;
 Mas facil fuera el Mar ser agotable,
 Contarle al Firmamento las Estrellas;
 Todos callaron , y à mayor abono,
 Rompiò la voz asì su gran Patrono:

VIII.

Si la espada , Señor , de tu Justicia
 De la vayna saliò de tu paciencia,
 Esgrimiendo su filo en la malicia,
 Que causò del Ibéro la insolencia:
 Oye mis voces , para que propicia
 A la España se vuelva tu clemencia;
 Y porque cesse tan fatal discordia,
 La ira contèn en la misericordia:

IX.

Si tu misma palabra ha proferido,
 Que en el horror de las iniquidades
 Jamàs se veria el hombre consumido,
 Pues faltarle no pueden tus piedades:
 De tu diestra la luz con encendido
 Rayo destierre negras impiedades,
 Y segunda Gomorra fu error ciego,
 Le inunden vivas llamas de tu fuego:

X.

Tù asseguraste por agena boca,
 Que de tu Solio la piedad movida
 Romperia , Señor , la dura roca
 De tu Justicia la oracion unida:
 Pues tanto Justo tu clemencia invoca,
 Hoy la promessa se verà cumplida,
 Y el Tribunal Divino de tu Gracia,
 Revocarà de España la desgracia:

X I.

Tu Sacro Nombre miras ultrajado,
 Huérfana el Ara de los Sacros Lares,
 El Santo Sacrificio desterrado,
 El Incienso no humèa en los Altares;
 No permitas mas tiempo profanado
 Tu Culto, (Eterno Dios) no desampares
 Los que con voces de la penitencia
 Rendidamente imploran tu clemencia:

X II.

Acuerdate , Señor , que pudo ufano
 El amor transformarte Peregrino,
 Dexando de tu Solio Soberano
 Celeste Alcazar de Orbe cristalino;
 El buriel tosco del Linage Humano
 No desdeñò vestir tu Sèr Divino,
 Y que de devocion , y gracias lleno,
 Alvergue hallaste en el Virgineo Seno:

X III.

Que apenas te viò el mundo Infante tierno,
 Quando escasa , y adversa la fortuna,
 Entre los crudos yelos del Invierno,
 Pobre Pesebre te previno Cuna:
 Bien que devotos ya con canto alterno,
 En tan mísera suerte , è importuna,
 Dios te aclamaron entre sacros loores,
 Los Angeles mezclados con Pastores:

XIV.

En sangre al dia octavo salpicada
Fue tu inocencia , siendo la primicia
De aquella que en el Ara derramada
Lavaria del hombre la malicia:
A el Pecho de tu Madre aguda espada
Fue en el Sagrado Templo la noticia
De tu Pasion , en voz del Cisne Santo,
Que saludò su muerte con su canto:

XV.

Si humildes tres Coronas ofrecieron
A tu Divinidad preciosos Dones,
Mas que con los thesoros , merecieron
Con la fé viva de sus corazones:
Ay rado Notò barbaro movieron,
Que ensangrentò en la infancia sus pasiones,
Dando à tu fuga su dichoso asylo
El Reyno fértil , que fecunda el Nilo:

XVI.

Desde que de MARIA el justo llanto
Encontrò de su amor la luz perdida,
Quando alumbrabas en el Templo Santo
De Doctos necios la razon dormida:
Tu fulgor escondiste al mundo tanto,
Que ignora quatro lustros de tu Vida,
Que de tus grandes Obras el abyfmo
Myfterioso ocultastes en Tì mismo:

XVII.

Las bulliciosas ondas consagrando
 Del Jordàn , en el Orbe pareciste,
 Tu Divina Doctrina predicando,
 Los doce Compañeros escogiste:
 Peñascofo Desierto penetrando,
 De sed , y hambre el assedio padeciste,
 Y el bramido feroz del Leon mas fiero,
 Huyò al manso balido del Cordero:

XVIII.

En tus Sagrados Pies hallò acogida
 El prodigio mayor de la belleza,
 Bañandolos su llanto compungida,
 La tunica vistiò de la pureza:
 Convertiste la muerte en feliz vida
 Del amigo , y la bárbara rudeza
 Cubriò al Hebreo vil de ceguedades,
 Y armò contra milagros sus maldades:

XIX.

El mismo que à tu mesa , y en tu platò
 Felizmente se viò favorecido,
 Alevemente infiel , con falso trato,
 Entregò tus finezas al olvido:
 Los pies lavaste del traydor ingrato,
 Que vendiò tu Persona fementido,
 Hallando solo en acto semejante
 La alta humildad de Pedro repugnante:

Con

XX.

Con el tremendo horror de la agonía
El Huerto con tu Sangre fecundaste,
Y al que prompto tu muerte disponia,
La mexilla à sus labios no negaste:
A la tyrana injusta compañía,
Por el pecado ageno , te entregaste,
Saciando en tu Persona los rigores
Del hambriento furor de sus rencores:

XXI.

A injusto Tribunal de la inclemencia
Presentò infame turba tu Persona,
Sufriendo inalterable tu paciencia
La canalla cruel que te baldona:
De barbara impiedad, torpe insolencia,
De execrable maldad su error corona,
Imprimiendo en tu Rostro Soberano
El sacrilego impulso de su mano:

XXII.

El rabioso furor de su corage
Respira saña, vomitando fuego;
Discurre su ira, por mayor ultrage,
Hacer ensayo de su furia al juego:
Vistes de loco el despreciable trage,
Y al Discipulo amante miras ciego,
Que ser Oveja de tu Grey negaba
Al importuno ruego de una Esclava:

XXIII.

Lloviò sobre tu espalda desatada
De cinco mil azotes la tormenta,
Y la sed de su rabia no faciada
Se mirò en el rencor de tanta afrenta:
Con penetrantes puntas taladrada
Tu Cabeza se viò , porque no inventa
El riguroso ceño de su furia
Tormento , que no mezcle con injuria:

XXIV.

Viva el injusto , muera el Inocente,
Que jamás se harta el odio de baldones,
Y hasta beber tu Sangre està impaciente
La pertinacia de sus corazones:
Con señales de Reo delinquente,
Las huellas sigues à los dos Ladrones;
La infame turba en Tì golpes descarga,
Y el Sagrado Madero al hombro carga:

XXV.

Pasmò la admiracion torpe , y suspensa
En sì misma , mirando que el que es Dueño
De Tierra , y Cielo , cuya suma inmensa
Es de su Magestad breve disseno;
Ceda rendido de la leve ofensa,
Y frágil peso del Cruzado Leño:
Pero no , pensamiento , no te asombres,
Que en èl vãn los pecados de los hombres:

Aba-

XXVI.

Abatido , sangriento , despreciado,
Hecho del baxo Vulgo mofa , y rifa,
No conducido vàs , fino arrastrado,
Que el duro fuelo el Sacro Pecho pifa:
Viendote en tantas ansias fatigado,
Porque al Suplicio llegues mas aprisa,
Alquilò su colerico deseo
La ayuda de robusto Cyrinéo:

XXVII.

Ya te muestran clavado en el Calvario,
Grita la Patria el nombre , y el Imperio
El titulo , rencor extraordinario,
Que el Real blason convierte en vituperio:
De los Ladrones el afecto vario,
Blasfema el uno en barbaro improprio,
El otro pide , y logra en tus piedades
La Corona feliz de Eternidades:

XXVIII.

Padeciendo MARIA los tormentos,
Pues con su fortaleza à el mundo assombra,
Trocò sus iras à arrepentimientos,
Tocando à Dimas su Divina sombra:
Tu agonìa en los ultimos acentos
A Juan por hijo de tu Madre nombra;
Justo le eleva à tan insigne alteza
El cándido esplendor de su pureza:

XXIX.

Pareciendote pocos los dolores,
Que por el hombre tu piedad padece,
De mas ansias , tormentos , y rigores,
La sed ardiente de tu pecho crece:
Mezclando la crueldad agrios licores,
Y amarga hiel , te dà quanto apetece
El ciego error de su locura fuma,
Porque todo con esto se confuma:

XXX.

Espiras , viste el Sol negros horrores,
Tiñe la Luna rayos turbulentos,
Corresponde la Esphera con temblores,
Rompen su trabazon los Elementos:
Triste la tierra explica sus dolores,
Y abriendo los obscuros Monumentos,
Por las bocas que gritan su congoja,
Vivos los muertos de su seno arroja:

XXXI.

Rasgase à el Santuario el Sacro Velo,
Del viento assusta el barbaro silvido,
Con sus espumas assaltaba el Cielo
El Mar rebelde , con feroz bramido:
Batalla se presentan en el suelo
Unas piedras con otras , confundido
Todo el orden està , que al Chaos se vuelve
Naturaleza en nada se resuelve:

XXXII.

Conociò en los Eclipses que perece
La Causa (entre rigores) Infinita,
U del mundo la maquina fallece,
La Ciencia del insigne Arcopagita:
Atento el Centurion feliz merece
Aclamarte por Dios , solo precita
La pertinacia vil de las pàsiones,
Endureçe Judaycos corazones:

XXXIII.

En mas iras su pecho infiel se abraça,
Rompe de la razon el blando fuero,
Pues de la muerte los confines passa
De su ayrado furor el odio fiero:
El siniestro Costado te traspassa
Aguda lengua de templado azero,
Y del Cadaver la difunta fragua
Los thesoros brotò de sangre , y agua:

XXXIV.

El Juez que iniquamente escrupuloso
En tu persona se afectò indulgente,
Cediendo à la lisonja no dudoso,
Pues conoce castiga à el Inocente:
Obra como Romano generoso,
Quando el Sepulcro mísero consiente,
Y en las nocturnas sombras de tu Entierro,
El Hebrèò duplica yerro à yerro;

XXXV.

Todo esto por el hombre infiel passando,
Por tu misma virtud refucitaste,
De la tierra los senos penetrando,
Las sombras del Abyfmo iluminaste:
Temblò à tu luz el delinquente Vando,
Las almas puras del horror sacaste,
La flor de la perfecta confianza
Abriò el verde boton de su esperanza:

XXXVI.

Ascendiste à ocupar el Solio Eterno;
Y porque el mundo tu promessa alabe,
En Uracàn violento el Sempiterno
Espiritu lloviò fuego suave:
Confirmònos en gracia , y el Gobierno
A Pedro le encargaste de la Nave,
Pues contra los diabolicos assédios
Le dexò tu piedad siete remedios.

XXXVII.

Aquel primero yerro contraído
Por miserable herencia , ya borrado
En las Sagradas ondas , destruido
Quedò el original fèr al pecado:
Con el Oleo Divino el hombre ungido
Se vè en robustas fuerzas confirmado,
La puerta del perdon abriò al delito
La Penitencia al animo contrito.

XXXVIII.

Tambien , Señor , hiciste se publique
La ultima Uncion , que auxilios atesora,
Que alivios dè , y reliquias purifique
Al moribundo en la postrera hora:
Porque asì los renuevos fructifique,
El Contrato elevado se mejora,
Y del Orden creaste la grandeza,
Fuente en que nazca la mayor fineza.

XXXIX.

El milagro es mayor , que las edades
Contaràn , el mas alto Sacramento,
El exceso mayor de tus piedades,
De los prodigios el mayor portento,
Que con embidia vèn las Potestades,
Y logra el hombre en cándido sustento,
Del amor de su Dueño Soberano,
Trasladar todo Dios al pecho humano.

XL.

Aquesta maravilla , en que suspensa
Mira la Fè sin ojos resplandores,
Hoy despreciada con infame ofensa,
Es objeto à los barbaros rencores:
De tu piedad la seña mas inmensa,
La fineza mayor de tus amores,
Permites que del Ara derribada,
Sea de viles manos profanada.

El Mundo entre nosotros dividido,
 Peregrinaron nuestras devociones,
 Trompa siendo la voz , cuyo sonido
 Atronò las mas barbaras Naciones:
 El seno mas remoto , y escondido,
 No quedò de la tierra en las Regiones,
 Que las Verdades no escuchasse el hombre
 De las Divinas glorias de tu Nombre:

XLII.

La Occidental Region , que en yelos baña
 El Cantabrico Mar , tocò à mi anhelo,
 Patron me permitiste de la España,
 Premiando asì de mi sudor el zelo:
 Què novedad en Tì se admira estraña,
 Que à mi Oracion retardas el consuelo?
 Quándo , Señor , se muestra endurecido
 Al que pide perdon jamàs tu oido?

XLIII.

No permitas , Señor , que destruida
 De su Iglesia se arruine el Edificio,
 De tus venas la purpura vertida
 Mira desde el Pesebre hasta el Suplicio:
 Vuelve à restituir la fé perdida,
 Mirala con semblante mas propicio,
 U obligarà mi voz tu Omnipotencia
 Con ruego , que precise tu clemencia:

XLIV.

Dixo ; y al Sacro Archivo de piedades
 De su Oracion dirige la voz pura,
 Que de la Madre Virgen las bondades
 El remedio à los daños asegura:
 Iris Divino , que seguridades
 Firmaste entre el Señor , y la Criatura,
 Revoca de Jesus justos enojos,
 Vuelve à mi ruego tus benignos ojos:

XLV.

Aun viviendo , Señora , trasladaste
 Al tosco bruto engarce de mi mano
 Tu Imagen Santa , que con ella honraste
 La porcion Celtiberia al suelo Hispano:
 Si à Luzbèl la cabeza quebrantaste,
 No permitas que crea su error vano,
 Que puede inficionar de rabias lleno
 A la España el horror de su veneno.

XLVI.

Como la que una vez logré dichosa
 Tanta fineza , golpes desiguales
 Padece de fortuna , Tú piadosa
 Redime à su agonía ansias mortales:
 Mi voz escucha misericordiosa,
 Porque trueques en bienes tantos males,
 Y de mi fé las amorosas quejas
 Benignamente escuchen tus orejas:

XLVII.

Asi el Apostol reverente dixo;
 Y de la Virgen los Divinos Ojos
 Bañados en piedad , miran al Hijo,
 Trocando de sus iras los enojos:
 De éste el semblante en el del Padre fijo,
 Pone à su vista los blasones rojos
 De su Pasion , y en purpura teñida,
 De su Costado la sangrienta herida.

XLVIII.

En instante , que tiempo no conoce,
 (Porque no le hay al ruego de MARIA)
 Ante el Throno postrado reconoce
 De Miguèl la Suprema Gerarquia:
 Que ya su libertad antigua goce
 España , y que su altiva Monarquia,
 Los Límites passando del Oceano,
 Anochezca las luces del Romano:

XLIX.

Que Jacobo , y Miguèl los instrumentos
 Sean de tanta gloria , y que el destino
 De su fuerte feliz , de sus aumentos,
 A cuenta corra del Poder Divino:
 Los Santos , con Angelicos acentos,
 Todos se postran ante el Solio Trino,
 Y con el Alleluya sempiterno,
 Alaban la piedad de Dios Eterno.

L.

Armado del Infierno el negro Vando,
 De mentiras , infamias , y traýciones,
 Viene adusto Luzbèl capitaneando
 El tremendo furor de sus Legiones:
 Su veneno verter intenta , quando
 Mirò llenas del ayre las Regiones
 De la luz , que su sér vistiò algun dia,
 Y perdiò con sacrilega offadìa.

L I.

Mas quisiera de horror , y rabia lleno
 Volver precipitado à las fatales
 Ondas Stigias , y el feroz veneno
 Apurar à las penas infernales:
 Que vèr el Rostro de Miguèl sereno,
 En cuyo resplandor ansias mortales
 Bebe su vista , y mas quando su labio
 El Angel rompe à su mayor agravio:

L II.

Padre de la mentira , y el engaño,
 Que armado de soberbia vanagloria,
 Incapaz del preciso desengaño,
 Tu débil fuerza opones à la gloria:
 Aumentarà à tu pena nuevo daño
 Afsistir de Pelayo à la victòria,
 Sirviendole à tu furia de castigo
 Mirar la exaltacion de tu enemigo.

LIII.

En los campos del ayre suspendido
Pagaràs la ofadìa de tu intento,
Y con tus mismas rabias encendido,
Veràs la union de su recibimiento:
Y por lo que à la España has ofendido,
De su gloria feràs el instrumento,
Pues tu soberbia el Cielo la destina
A que del Sarraceno sea la ruina.

LIV.

Leves son los tormentos mas atroces,
Que el fuego eterno en su rencor aviva,
Pues de Miguèl en las Divinas voces
Siente Luzbèl la pena mas activa:
Ya se llenan los Zéfiroz veloces
De alegres ecos , de Pelayo viva,
Ciña el verde Laurèl , y al Moro assombre
Con las inclytas glorias de su nombre.

LV.

Ya de Cangas de Onis el Valle ameno
Pifa el Infante , y con aclamaciones
El Imperio de Juno se vè lleno
Del gozo justo de sus corazones:
Qual rompe de la nube el pardo feno
El rayo , y corta al ayre las regiones,
Afsi ya de sus pechos la alegria
En reverentes gritos proferia.

LVI.

Tan solo el nuevo Rey , tan pobre iba,
Donde alegres le esperan sus Vassallos,
Que era toda la Régia Comitiva,
Que le acompaña , solo tres Caballos:
Viendo el Campo , veloz el fuyo aviva
Fernando, (claro honor de los Zeballos)
Siguiendo à Sigisberto en passo mudo.
La Española lealtad del fiel Bermudo.

LVII.

Ya trueca de Pelayo la luz clara,
La que fue parda sombra , en puro dia,
Y de los Españoles la fé rara
Su mano besa , en su valor confia:
Ossorio , y Siniofredo , con avara
Ansia , del pecho exalan la alegría,
Egidio Lain , Ortuño los veloces
Vientos llenan de Vivas en sus voces.

LVIII.

No ceden en leales interesses
A los heroycos dignos Asturianos,
Los invencibles fuertes Montañeses,
Que se adelantan de tal gloria ufanos:
De Marte horrendo burlan los rebeses
Los siempre vencedores Lusitanos,
Arias obstenta en animados fuegos
El inclyto furor de los Gallegos.

LIX.

Entre el numero insigne de Grandeza,
 Es el Francès Teobaldo la corona,
 Si endo su pecho viva fortaleza,
 Si flecha de Cupido su persona:
 Unida aqui la Plebe , y la Nobleza,
 Fina lealtad del corazon abona,
 Vèr que rendidos con accion modesta,
 De Pelayo aguardaban la propuesta.

LX.

Urbano , que de España en el destrozo
 Supo usurpar con religioso miedo
 Las Reliquias , que avaro guardò el Pozo
 De Monfagro , à feliz gloria de Oviedo:
 Acompaña el catholico alborozo,
 Como electo Prelado de Toledo;
 Consejo docto es , sabio consuelo,
 Que la Fè aviva , despertando el zelo.

LXI.

Una partida Peña Sitial era,
 Dosèl servia en Pavellon copado,
 Rustico el Arbol, que à la edad primera
 Diò su barbaro fruto fazonado:
 Pelayo desde alli la Junta impéra,
 Y en su justicia , y su valor fiado,
 Para inflamar los animos , la boca
 Abriò , y à la venganza asì provoca:

No

LXII.

No Vassallos , amados Compañeros,
Pobres reliquias de la infauſta Eſpaña,
Que el Cielo reſervò à los Canes fieros,
Para instrumentos de mayor hazaña:
En orden militar vuestros azeros
Tiñan de ſangre Mora la Campaña;
Abra el valor la puerta à tanta gloria,
Labre el peligro la feliz victoria:

LXIII.

Corto numero es el que ſe atreve
A tan inſigne accion , pero le anìma
La ſacra devocion , que el pecho bebe,
Porque la Caſa de Jeſus redima:
Temeroſa ſu gente de la breve
Tropa nueſtra , ſu ſaña deſanìma,
Tanto , que con ſus miſmos deſalientos
Seràn menores nueſtros vencimientos:

LXIV.

Ya decaído el animo Africano,
A las torpezas ſe entregò del vicio,
Y ciego en ſus dulzuras , ſolo ufano
La ocioſidad admite por oficio:
Entré delicias la robuſta mano
De las armas ignora el exercicio,
Y de la Guerra el Arte deſcuidado,
Aun muerto yace mas , que no olvidado:

Bien

LXV.

Bien como aquel , que con heroyco intento,
 De los Alpes la crespá cerviz doma,
 Que al impulso de tanto atrevimiento,
 Despojo se creyò la incauta Roma:
 Las dulzuras le brindan del contento,
 Gusta al deleyte la hechizada poma,
 Su antigua fama en sombras anochece,
 Y de su pecho la virtud fallece:

LXVI.

Afsi inundò la formidable España
 Del Agareno el iracundo arrojo,
 Corto tropheo fue , débil hazaña
 De sus armadas iras al enojo:
 Hoy en torpezas del amor se baña
 Su espíritu rendido , débil , flojo,
 Y entregado à pasiones mugeriles,
 Los heroycos afectos trocò en viles:

LXVII.

Ahora es el tiempo que tan alta empreña
 Nos coloque en el Templo de la Fama,
 Reduciendo su Exercito en pavesa,
 De nuestro fuego la brillante llama:
 Quede en el mundo la memoria impressa
 De tanta accion , y la constante rama,
 Que al Sol ardiente le negò los brazos,
 Enrede en nuestras frentes verdes lazos:

LXVIII.

No consintais más tiempo que ultrajada
 Vea la Patria , y Religion perdida,
 Sin que en accion tan dignamente honrada
 Se adquiriera gloria à riesgo de la vida:
 Yo el primero ferè , que con la espada
 Dexe su vana fuerza destruïda;
 Mas quiero , que vivir entre baldones,
 Adornar mi sepulcro de blasfones.

LXIX.

Hoy la fortuna con avara suerte,
 A tanto mal no le permite medio,
 Que en cruel esclavitud , si bien se advierte,
 O vencer , ò morir es el remedio:
 O durmamos el sueño de la muerte,
 O rompamos lo duro del asedio,
 Quando el valor no alcance la victoria,
 Dexará à lo futuro eterna gloria:

LXX.

Suene en el viento la bronceada Trompa,
 Atruene su región el pàrche herido,
 Guerra la voz al mismo tiempo rompa
 Heroycos hechos de marcial sonido:
 Aje del Moro la soberbia pompa
 El valor Español , que enfurecido,
 Señora hará la Patria , de cautiva,
 Y Africa muera , porque España viva.

LXXI.

Despues del Rey en el lugar seguia
 El Viejo Ossorio , que la preferencia
 En asiento , y en voto le adquiria
 La cana edad , y militar prudencia:
 Iba à hablar , mas con barbara ossadia,
 De Melendo se opone la insolencia;
 Corta su voz , y con errados modos,
 Afsi infama la sangre de los Godos:

LXXII.

Quando es guia , Señor , de las acciones
 La desesperacion , y la locura,
 No pueden las sophisticas razones
 Disfrazar la desgracia en la ventura;
 Por un antojo leve nos impones
 Victimas tristes de la desventura,
 Y del Moro nos hace vil tropheo
 La barbara ambition de tu deseo:

LXXIII.

A ceñir la Corona alegre vienes;
 Para el logro de hazaña tan gloriosa,
 Què socorro , què apresto nos previenes,
 Que la suerte infeliz trueque en dichosa?
 Tan solos pocos Foragidos tienes,
 Que escondiò en las Montañas la medrosa
 Fuga ; por què con numero tan leve,
 A tan fuerte poder tu error se atreve?

LXXIV.

Si de tu hermana la passada ofensa
Hiriò tu pecho con la grave herida,
Lava de tu opinion la mancha immensa
Tan solo con el precio de tu vida:
Mas no arriesgues, Señor, en tu defensa
La nuestra, y que la Patria destruida
Segunda vez por tan errado juicio,
Vuelva à ser del Tyrano sacrificio:

LXXV.

Reconozcamos al antiguo Imperio,
Solicitèmos la piedad del Moro,
No con mas duro nuevo cautiverio
Aje de nuestras pompas el decoro:
Quieres que con infame vituperio
Vuelva à inundarnos el passado lloro,
Haciendo nuestra barbara malicia,
Que su rigor se trueque en la justicia?

LXXVI.

Mas vale que midiendo la prudencia
El prevenido mal, se busque el medio,
Y el yugo que admitiò nuestra obediencia,
Nos libre prompto del segundo assedio:
No puede haver en la fatal dolencia
Antidoto mejor, mayor remedio;
Comprèmos, pues, del Moro las piedades
Al duro precio de las libertades.

LXXVII.

Su poder nos propones decaído,
 Prosigue ; mas Ossorio acelerado,
 Llamas vierte en la colera encendido,
 Que al noble pecho aviva fuego honrado:
 Cómo à un tiempo medroso , y atrevido,
 Dice , tu labio vil ha articulado
 En tímida rhetorica violenta,
 A nuestro brio tan indigna afrenta?

LXXVIII.

No de sangre Española fecundadas
 Pueden estàr tus femeniles venas,
 Puesto que en tanta accion se ven eladas,
 Vacías de valor , de temor llenas:
 Tus ossadías fueran castigadas,
 Tu purpura manchára las arenas,
 Si el Jóven , cuyo aspecto fiel venero,
 No enfrenára las iras de mi azero:

LXXIX.

El temor , que tu infame pecho oculta,
 Hace que à tu Nación el valor ajes,
 La meditada empreña dificulta
 Tu lengua con rethoricos ambages:
 Tu timidèz el riesgo grave abulta,
 De nueva esclavitud viles ultrages
 Propones , y atrevido al Solio Sacro,
 Tu voz profana el Regio Simulacro:

LXXX.

En grave Junta , que se vè compuesta
De la inclÿta Nobleza , solo digo,
Que el horror de tan barbara propuesta,
El desprecio merece por castigo:
No debe , no , tener otra respuesta
Quien perora à favor del Enemigo,
Y desnudado de su honor , intenta
Vivir en ocio con infame afrenta:

LXXXI.

Y vosotros , que fieles , y rendidos
Venerais de Pelayo la persona,
Y de virtud , y de valor vestidos,
Vuestro pecho de tanta fé blasona:
En fuego de lealtades encendidos
Ceñireis en su frente la Corona,
Siguiendo à eterna gloria vuestro intento,
Castigo de este infiel atrevimiento;

LXXXII.

Dixo : El Conclave todo acelerado
Responde con la accion el labio mudo,
Tremola al ayre el Pavellon morado,
Con mano fiel , el Español Bermudo:
Luego en sus hombros miran elevado
De pies en el blason de rojo Escudo
Al Jóven , que en rendidas sumisiones
Recibe el Pueblo con veneraciones.

El gozo de los pechos revesando,
Salir al labio quiso , mas limita
El respeto su voz , porque Fernando
Tres veces Real heroicamente grita:
No bien lo dicen sus lealtades , quando
Las del Pueblo à tal nombre precipita,
Repitiendo los Montes en sus huecos,
De in men so s V i v a s los a l e g r e s e c o s.

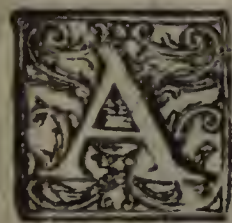


ARGUMENTO.

*JUNTASE CONSEJO
en Cordoba, y se determina que venga
Alcamàn con ciento y ochenta mil Comba-
tientes. Vienen varias gentes à servir à
Pelayo, y entre ellas Don Alonso el
Catholico, y el Conde Don Mendo, y
sus Compañeros.*

CANTO VIII.

I.



Benabed apenas con ligero
Curso llegó, quando al Virrey noticia
El suceso fatal, y lisongero
Disculpa de Munuza la malicia:
Manda Alahor que Regio Pregonero
El Gobierno convoque, y la Milicia,
Que concorra en politica Assamblea
Al apuntar el Sol la luz phebea.

II.

Dudosa luz al Orbe purpureaban
 De cándido fulgor blandas centellas,
 Y las sombras del ayre desterraban
 De Apolo infante las vecinas huellas:
 Sus tibios resplandores ocultaban
 A tanta luz las tímidas Estrellas,
 Quando ocupa Alahor el Régio asiento,
 Y así propone al Conclavé su intento:

III.

Insignes Africanos , cuya gloria
 No puede obscurecer el tiempo avaro,
 Que impresso en caractéres de la historia
 Quedará al Evo vuestro nombre raro:
 Respetarán los siglos su memoria,
 No gravada en los marmoles de Paro,
 Que sucesos , y hazañas semejantes
 Se escribirán con letras de diamantes:

IV.

Quando pensaba con heroyco intento
 Humillar à la Galia la ira mia,
 Y sagaz ocultando mi ardimiento,
 Cautamente las Tropas disponia:
 Con barbaro , con loco atrevimiento,
 De Pelayo se opone la offadia,
 Capitaneando altivo en la Montaña
 Las rebeldes reliquias de la España:

V.

Munuza herido de la dulce llama,
 Que de Hormesinda vibra la luz pura,
 Atropellando de su honor la fama,
 La posesion logró de su hermosura:
 En nada de su ser lo noble inflama
 El que en merito cambia la locura,
 Ni hay motivo à la queja, pues dichosos
 La coyunda nupcial los ciñe esposos:

VI.

No el golpe doloroso de la ofensa,
 Ni de su Régia Sangre el vituperio
 Le alienta ya, sino la rabia inmensa
 Con que mira el honor de nuestro Imperio:
 Con pocos Foragidos necio piensa
 Redimir de su gente el cautiverio,
 Y densas nieblas de furioso enojo
 Le precipitan ciego à tanto arrojó:

VII.

No de Pelayo altivo la arrogancia
 Del corazon el animo estremece,
 Que el que le armò de sólida constancia,
 Aun en caso mayor no desfallece:
 Presto de mi valor, y vigilancia
 El castigo tendrá, que se merece,
 Y pesaré su barbara malicia
 En la balanza fiel de la justicia:

VIII.

Fuerzas tiene el Imperio poderosas,
 Però le es à su honor débil hazaña
 Emplear tantas armas victoriosas
 Contra canalla vil de la Montaña:
 Assumpto indigno es, que las gloriosas
 Gentes que sujetaron à la España,
 Ocupe todas el error de un loco,
 Si el mundo à su furor es triumpho poco:

IX.

No ha de contar su altiva vanagloria,
 Que en su Conquista todas se emplearon,
 Pues era dar assumpto à la memoria,
 Que algo nuestro poder embarazaron:
 Sea materia à la futura historia,
 Que unas los Pyrinéos penetraron,
 Quando de otras los bélicos furores
 Conculcaron cervices de traydores:

X.

Para el logro feliz de tanto intento,
 Vuestra prudencia, y vuestro juicio invoco,
 Porque la luz de vuestro entendimiento
 Ilumine las sombras en que toco:
 Pero advertid, que lo que mi ardimiento
 Ha decretado ya, no lo revoco,
 Los medios solo busco en la respuesta,
 Pues esta es decision, y no propuesta:

Asi

XI.

Así dixo Alahor : La no prevista
Novedad rara el Conclave suspende,
Que silencioso todo , con la vista
De la voz solo de Zulema pende:
A este , que rayo ardiente en la Conquista,
Sabio en la paz , toda la Junta atiende,
Pues que de hazañas , y virtudes lleno,
Nestor es Moro , Alcides Agareno.

XII.

Zulema , à quien las largas experiencias
Del dilatado curso de los años,
Maestro le fabricaron de las Ciencias
Los libros de passados defengaños:
Con rhetoricas claras eloquencias
Hace patentes los que teme daños,
Y con prudente voz , con faz severa,
En el Conclave hablò de esta manera:

XIII.

Sospechosa , (Señor) dudosa , dura
Proposición à el juicio siempre ha sido,
Por esperanza en possession futura,
Arriesgar à perderse lo adquirido:
Castiga del Rebelde la locura,
Quede primero à tu valor rendido,
Y conculcada la cerviz de España,
Intente tu valor mayor hazaña:

XIV.

No del todo se juzgue despreciable
La fuerza que Pelayo infiel concita,
Ni se crea su intento detestable,
Pues torpe injuria su furor incita:
Vèr à lascivo cierzó la estimable
Flor de su honor en su esplendor marchita,
Es dolor tan cruel, que no lo olvida
Quien ama la opinion mas que la vida:

XV.

No digo que temor al pecho induzca,
Pues corto es su poder à tanta empreſſa,
Y las Legiones que su error conduzca,
A nuestro ardor seràn facil pavesa:
Pero antes que el Rebelde se reduzca,
Vive en mi mente la memoria impressa,
Que de corto principio, sin segundo,
Imperio nace, que avassalla el mundo:

XVI.

De pequeña semilla se levanta
Arbol, que al ayre pavellon hojoso,
Quando sus verdes ramas adelanta,
Susto es del Cielo su esplendor coposo:
Si en pimpollos su tronco se quebranta,
Facil triumpho es, mas trabajoso,
Si passada la edad de tierno arbusto,
Las solideces viste de robusto:

XVII.

De tan cortos principios el Romano
Del Mundo sujetò las varias Greyes,
Respetando à su Imperio Soberano
La coronada frente de los Reyes:
Tambien así creciendo el Africano,
Hizo veneracion à justas Leyes,
Si en piedad, y rigor muestra enlazada,
Verde Oliva en el filo de la espada:

XVIII.

El Reyno se arma de seguridades
Quando castiga justo la malicia,
Con firmeza mantiene las lealtades
El recto proceder de la justicia:
Padre de las trayciones, y maldades
Es el Juez que protege la injusticia;
Mal puede refrenar torpes deseos
Quien vive siempre entre los vicios feos:

XIX.

Castigar de Munuza la insolencia
Diera à tu excelso nombre altiva fama,
Que la dura opresion de la inocencia
Con mudas voces à tu Throno clama:
El barbaro rigor de su violencia,
Que tanta honestidad con fuerza infama,
Pague, y en su garganta delincuente
De Atropos el cuchillo se ensangrienta:

X X.

Màs temo que un Exercito , el violento
 Golpe de quien al Pueblo se bien quista,
 Si con suave justicia su talento
 A su favor la voluntad conquista:
 Dura roca le impone por cimientto
 Al Imperio que funda , pues à vista
 De gobierno que juzga en equidades,
 Se convierten trayciones en lealtades:

X X I.

Remediado su honor , si acaño intenta
 No rendirse à tu voz , que brame fiero
 Contra la que su error mueve tormenta
 El uracàn sañudo de tu azero:
 Y quanto ayrada su traycion fomenta
 Al Africano espíritu guerrero,
 Serà al justo rigor de tanto enojo
 De nuestras iras su poder despojo:

X X I I.

Mas no te empees en agena hazaña
 Que en botones marchite tanta gloria,
 Como domar la rebelada España,
 Y ajar tus pies su loca vanagloria:
 Que empleado en accion fuerte , y estraña
 El logro arriesgaràs de la victoria,
 Despues puedes al Galico Briareo
 De tu robusto brazo hacer tropheo:

XXIII.

Salga al Campo el furor del Sarraceno,
 Que à tanta accion no puede ser desdoro
 Que de Africos Turbantes se vea lleno,
 Si del Rebelde afsi huella el decoro:
 Pon de esta fuerte en sus intentos freno,
 Humille su altivez el poder Moro,
 Si à este fin se unen nuestras fuerzas todas,
 Borrará de una vez reliquias Godas.

XXIV.

Màs fue à decir, si altiva la offadìa
 De Jarafin no se opusiera ardiente,
 De su edad juvenil la lozanìa
 Ignora el juicio el animo imprudente:
 Ya con la ancianidad tu sangre fria
 Desanima tu espìritu valiente,
 (Dice) y entre temor, y fusto; manso
 Votas en tu consejo, tu descansó.

XXV.

De quatro Foragidos, por ventura
 Ha de temer el animo Africano,
 Quando en su débil fuerza se assegura
 De sus designios el intento vano?
 En castigar tan bárbara locura
 No se ocupe el poder del Mahometano;
 Yo con breve porcion dexaré llenas
 De Christianos Mazmorras Agarenas:

Quién

XXVI.

Quién puede recelar los que temiendo
 Del brazo Sarraceno su castigo,
 Su valor formidable conociendo,
 De su miedo su fuga hacen testigo?
 Pobre contrario es aquel que huyendo,
 De la Montaña en escabroso abrigo
 Asylo busca , y en sus duras breñas
 Labra Castillos las robustas peñas:

XXVII.

No dexes , Algabid , el fuerte empeño,
 La Francia sea despojo de tu brio,
 Humildemente reconozca dueño
 Del Califa el supremo poderio:
 Para el traydor Exercito pequeño.
 Basta, en quien militando el brazo mio,
 Despreciará por corta la proeza
 De cortar al Rebelde la cabeza:

XXVIII.

Del robusto Francès tu valor trate
 Humillar el orgullo , y el altivo
 Espiritu soberbio fuyo abate,
 Siendo à tu Imperio mísero cautivo:
 Ceda en las iras de marcial Combate
 De tu diestra al furor executivo,
 Tiemble de tu valor , tiemble la tierra
 La voz ardiente, que publique guerra:

Pues

XXIX.

Pues de Pelayo el ánimo insolente
 Al precipicio el mismo se encamina,
 Si se arma loco de inexperta gente,
 Que la marcial ignora disciplina:
 El mismo en sus designios imprudente,
 De su poder fábrica su ruina,
 Y el ambicioso anhelo del deseo
 Le conduce à tus plantas por tropheo.

XXX.

Aunque del hombre son el claro espejo
 La justa fuerza ya de las razones,
 Y en ellas Alahor , que està perplejo,
 Debiera sujetar sus presumpciones:
 Dissuelve sério el que juntò Consejo,
 Y Norte sigue solo sus pasiones,
 Que ciego en su opinion , en su aposento
 Resuelve solo continuar su intento.

XXXI.

Ya de la Trompa Militar convoca
 Heroyco són los fuertes Africanos,
 Y con su dura voz marcial provoca
 Guerra contra los míseros Christianos:
 Se arma mucho poder à fuerza poca,
 Concurren tan alegremente ufanos,
 Que cada pecho con altiva gloria
 Se abroga por sí mismo la victoria.

El

XXXII.

El Asiatico , el Moro , el Damasceno,
 Y variedad inmensa de Naciones,
 Que el yugo reconocen Sarraceno,
 Dàn al ayre sus barbaros Pendones:
 Abenlop , y Zulema dexan lleno
 El viento del valor de sus acciones,
 Alì , Abiatàr , Isen , y Jarafino,
 Muley , Mahomad , Sifaz , y Saladino.

XXXIII.

Ambroz ilustre , Abefarax el fuerte,
 Alchan robusto , Benumeya altivo,
 Sin temor del semblante de la muerte
 Desprecian el poder del enemigo:
 Amir soberbio dura saña vierte,
 Que juzga de su ardor leve castigo
 El vencimiento , Muza, y Celìn brabos
 Son de la Tropa principales Cabos.

XXXIV.

De treinta mil Ginetes bien armados
 Componen la veloz Caballeria,
 En victorias insignes enseñados
 Ciento y quarenta mil la Infanteria:
 Crece el numero ya de estos Soldados
 Diez mil Christianos , que con saña impia
 Dexò à Christo su error lascivo , quando
 De Oppas siguieron el infame vando.

XXXV.

El Militar Gobierno el Virrey fia
 Al heroyco Alcamàn , Jóven ardiente,
 En cuya inimitable bizarria
 Se compiten lo sabio , y lo valiente:
 De su Marcial espiritu confia,
 Que riguroso ya , que ya indulgente,
 Intente manso , ò amenace fiero,
 Con blanda paz, ò con templado azero.

XXXVI.

Cinco lustros apenas numeraba
 Su corta edad , mas sábia la prudéncia
 A lo breve del tiempo adelantaba
 Con canos defengaños la experiencia:
 De triunfos marciales coronaba
 Su cabeza , Maestro de la Ciencia
 Guerrera , tanto , que à su ardor glorioso
 El Quinto Dios se retirò embidioso.

XXXVII.

Oprime un rucio, que de Guadaletè
 Bebiò la blanca espuma al elementò,
 Tan prompto le obedece, que promete,
 Mas que Caballo, ser quajado viento:
 Si le agita la espuela del Ginete
 Tardo es à su carrera el pensamiento,
 La tierra hiere , y el relincho suena,
 Ella temblor ~~espuma~~, ell ayre truena.

padere,

Ga-

XXXVIII.

Galan à un mismo tiempo , y belicoso
 La silla ocupa con ossado empeño
 El Jóven , infundiendo generoso
 Espíritu en la Tropa tanto dueño:
 Al mas pobre Soldado con piadoso
 Semblante mira , no rugoso ceño,
 Quando à reconocer el Campo parte,
 Se vè en Adonis transformado Marte.

XXXIX.

En dos lineas el Campo està formado,
 Alcamàn à èl los passos encamina,
 Baxando con galope acelerado
 De un modesto Collado la Colina:
 Corre sus Huestes con marcial cuidado,
 Sus armas , y sus fuerzas examina,
 Manda que al són de los Lilies , y Parche,
 En orden militar el Campo marche.

XL.

Dexan del Betis la florida esphera,
 Y de Cordobà insigne el campo ameno;
 Apenas de marchar diò la primera
 Señal la Trompa con bronceado trueno:
 Es el ayre portatil Primavera
 Con plumas , y penachos, porque lleno
 De la confusion varia de colores,
 Emúla la viveza de las flores.

XLI.

En las armas el Sol reververaba,
Que concibiendo luz , roba la vista,
En cada corazon Marte habitaba,
Despreciando el furor de la Conquista:
Cada Soldado un Cesar se juzgaba,
Que no havrà quien sus ímpetus resista;
Armados de valor , de furia llenos,
Parten en orden fiel los Sarracenos.

XLII.

Señas felices del Christiano intento,
La morada Vandera tremolando
En las campañas roridas del viento,
Es dulce juego del Fabonio blando:
Llena la fama del heroyco acento,
De Pelayo và el nombre publicando,
Y pueblan de la tierra los confines
Con gloriosos rumores sus Clarines.

XLIII.

A su voz de la España las Naciones
Concurren à la Guerra , donde ufanos
Diez veces ciento insignes Campeones
Tributan los valientes Asturianos:
Numero igual agrega à sus Pendones
La lealtad de los fuertes Castellanos,
Quinientos dan los brabos Montañeses,
Y dos mil los gallardos Portugueses.

XLIV.

La Nacion cuya gente del Estio,
 Y del hielo desdenna los rigores,
 Que ni las iras del calor, y el frio
 Enfrenan de su saña los rencores:
 Armando el pecho de invencible brio,
 Despreciando de Marte los furores,
 Poseidos de lealtad, de valor ciegos,
 Dos mil Alcides son, mas que Gallegos.

XLV.

Mil y quinientos eran los montados,
 Y cinco mil Infantes, que en ardiente
 Devocion, con sus llamas inflamados,
 Mostrar intentan su furor valiente:
 Reconociendo estaba sus Soldados
 De Pelayo el espiritu valiente,
 Quando distante sòn de Caja suena,
 Que de rumor marcial el ayre llena.

XLVI.

En remolinos hasta el Cielo llega
 (De su color robando la alegria)
 De espeso polvo negra nube ciega,
 Que obscureciendo el Sol, oculta el dia:
 Armada gente es, que à la refriega
 La conduce Catholica ossadia,
 Para que cante el Evo à la memoria
 De los insignes Cantabros la gloria.

Con

XLVII.

Con quinientos Ginetes , mil Infantes
 Son , que Vizcaya leal al Heroe ofrece;
 No hay en la fama , no , bronce bastantes,
 Que aplaudan quanto su valor merece:
 A impulso de sus diestras arrogantes
 El Imperio del Dios Guerrero crece,
 Pues corto triumpho de su saña fuera
 Del armado falangé la ira fiera.

XLVIII.

Purpureo Joven es el que gobierna
 Toda la Tropa , en el fábia reparte
 Naturaleza su primor , pues tierna
 Su edad , domina escandalos de Marte:
 Copia de Adonis es , en quien alterna
 La robustèz , y la beldad con arte
 Tal , que en su gallardía confundido
 Está Alcides en forma de Cupido.

XLIX.

Desmonta un negro bruto , que animoso
 La muerte sollicita con empeño,
 Pues bebe por la rienda el belicoso
 Espiritu à la mano de su dueño:
 De su piel es el bulto tenebroso,
 Y rugosas las iras de su ceño,
 De Plutòn le affigió el tartareo Coche,
 Segun las tintas apurò à la noche.

L.

Mi Padre , à quien la edad torpe , y cansada
 Impide ser partícipe en tu gloria,
 Mi persona te envia , que empleada
 En servirte , eternice la memoria:
 (Dice) Y si el filo ardiente de mi espada
 No consigue (Señor) tanta victoria,
 Contento quedarè , si las arenas
 Mancháre con la sangre de mis venas;

L I.

En tierna edad me ofrezco à la Batalla,
 Con pecho fuerte , de temor desnudo,
 Y despreciando la azerada malla,
 Tan solo mi valor vestirè escudo:
 A la robusta fuerza , que en mî se hallá,
 El mas soberbio barbaro membrudo,
 Aun de mi azerò temerà la sombra,
 Y ferà de tus pies indigna alfombra:

L II.

Te ofrezco en estos Cantabros valientes,
 Pobres reliquias de la antigua España;
 Que de Dios las piedades indulgentes
 Los reservaron à tan grande hazaña;
 Mongibelos de fuego tan ardientes,
 Que iras brotando de rabiosa saña,
 Veràs el Moro Exercito deshecho
 Al bolcan encendido de su pecho.

LIII.

De Catholica llama en santo zelo
Encendido mi espíritu valiente,
No detendrá con su destemple el yelo,
Ni la saña feroz del Sol ardiente:
La que defiendes es causa del Cielo,
Y no es mucho que Jóven tierno intente
Ser segundo David, que postre ufano
El Goliath à tus plantas Africano:

LIV.

De breves tornos la veloz carrera
Ha sido por la Zona repetida
Del Padre de las luces de la Esphera,
Para formar el curso de mi vida:
Que tres lustros (Señor) aun no numéra
La Primavera de mi edad florida,
Quando espero lograr que en duras lides
Alfonso borre el esplendor de Alcides:

LV.

Aunque las furias del Tartareo Seno
Dexen las sombras del obscuro abrigo,
Y derramando su mortal veneno,
Aumenten el poder del Enemigo:
Mi brazo rayo, si mi voz el trueno,
Serà, donde halle su furor castigo,
Pues me diò para ser del Orco miedo,
Su Catholica Sangre Recaredo.

LVI.

Incapaz de temor mi pecho fuerte,
 De Marte pisará duros fueros,
 Del tremendo semblante de la muerte
 Despreciará los barbaros horrores:
 Y si el acaso de contraria fuerte
 Derramare mi purpura en las flores,
 Què mas felicidad, si es que à tu lado
 El nombre mereciesse de Soldado?

LVII.

No al círculo marcial del Apio altivo
 (Que verde adorno codició el Romano)
 Aspiro, y que tan solo à estender vivo
 De Jesus el Imperio Soberano:
 El golpe de mi brazo vengativo
 El poder desharà del Mahometano,
 Y poniendo à mis plantas su fortuna,
 De la Iglesia he de ser firme Columna:

LVIII.

No intento, no, que desdeñosa rania
 De mis hazañas el valor corone,
 Ni que el Clarín sonoro de la Fama
 Hechos heroycos con su voz pregone:
 Rayo es mi azero, que encendió la llama
 De Religion, por quien tu Fè dispone,
 Què un Imperio, que glorias eterniza,
 Mi ardor convierta en pálida ceniza:

LIX.

No la Leona , que feroz bramido,
Sus rabias aummentando , al ayre arroja,
Quando de sus Cachorros atrevido
El Cazador astuto la despoja:
Fuego brotan los ojos encendido,
Presas , y garras templa , porque roja
La purpura desate de las venas
Del robador injusto à las arenas:

LX.

Como en devocion pia , y fervorosa
Arde mi pecho en llama tan divina,
Que al rayo de su hoguera religiosa
El delincuente Imperio es breve ruina:
A domar su cerviz vanagloriosa
El Cielo mi marcial ardor destina,
Que su supersticion vana destruya,
Y el Culto de MARIA restituya:

LXI.

Aunque todo el Abyfmo conjurado
Publique injusto à tus intentos guerra,
El Mar brame furioso, el viento ayrado
Haga temblar à ráfagas la tierra:
Y de nocturna sombra el atezado
Semblante empañe al dia , ò cuánto yerra
Del iniquo Luzbèl el odio ciego,
Si aun breve llama es su eterno fuego!

LXII.

Corto poder , y fuerza ferà poca
De sus infames furias el desvelo;
Quien el auxilio de MARIA invoca,
A su lado milita todo el Cielo:
No la ambicion me mueve , ni provoca
El fin particular , solo es mi anhelo
Restituìr la Religion perdida
Al precio justo de arriesgar la vida:

LXIII.

Vive impresso en mis iras altamente
Del Sarraceno vil el nombre odioso,
Que borrò con su saña infamemente
Del Godo antiguo el esplendor glorioso:
Para que de mi espiritu valiente
Llore infeliz , quanto cantò dichoso,
Siendo al robusto impulso de mi mano
Ruina la gloria ya del Mahometano:

LXIV.

Qual torrente , que baxa despeñado
Desde la altiva cumbre à la ribera,
Que de las nubes al humor hinchado
Roba al Prado la verde Primavera:
Qual rayo de la nube defatado
Al viento enciende su voraz hoguera,
Y del campo el verdor esteriliza,
Reduciendo sus pompas en ceniza:

LXV.

Afsi , Señor , ferè torrente , y rayo ,
 Pues à mi duro impulso belicoso
 En cada aliento formará un desmayo
 Del Contrario el espíritu animoso:
 Quien la voz obedece de Pelayo,
 Què fuerza puede haver , què poderoso
 Orgullo altivo , que su furia assombre;
 Si el ayre tiembla al repetir tu nombre?

LXVI.

A nadie cede mi valor ardiente,
 Que ventaja le lleve en la Conquista;
 No havrà tampoco en la enemiga gente
 Quien de mi pecho el animo resista:
 Solo à ti te venero reverente,
 Que en tus Vanderas la victoria alista
 El Cielo , pues aun la embidia opressa
 Heroe mayor del Orbe te confiesa:

LXVII.

Dixo ; y gallardamente cortesano
 Se postra de Pelayo al pie rendido,
 Intentando besar la augusta mano,
 Del zelo de su gloria conmovido:
 Pelayo le recibe alegre , ufano,
 Y dexando su Throno agradecido,
 Con union de reciprocos abrazos
 Ciñe su cuello con amables lazos.

LXVIII.

De su persona vè la gallardìa,
 Si admira de su pecho el valor raro,
 Su mente le acordò la profecìa
 Del Venerable Anciano Gundemaro.
 Abrazandole tierno , le decìa:
 Jóven ilustre , de la España , claro
 Lucero , que en brillantes resplandores
 Desterraràs los Africos horrores:

LXIX.

Cómo à mis pies , quando la Régia Cuna
 Nos hizo à entrambos en la sangre iguales,
 Y que tan solo pende mi fortuna
 En que aumentes los bélicos Reales?
 Tù eclipsaràs la loca Media Luna,
 Y volveràs en bienes tantos males,
 E impressa en caracteres de la historia
 Quedarà de tu nombre la memoria:

LXX.

Tiempo vendrà en que el Leon robusto
 Humillará à tu pie la altiva greña,
 Quando transmutes en Dosél Augusto
 Rustico el Pavellon de aquesta peña:
 El barbaro poder de Reyno injusto,
 Que aun igualdad con Jupiter desdeña,
 Al erizado horror de su garganta
 Hollarà la cerviz tu tierna planta:

LXXI.

No la ojeriza del rigor del hado
 Detendrá à mi poder la altiva gloria,
 Que logrando la dicha que à mi lado
 Milites , es segura la victoria:
 El eco de tu nombre venerado
 Quedará , tan heroyco à la memoria,
 Que no cabrán en bronces de la Fama
 Los graves hechos que fu Trompa aclama:

LXXII.

Si à ceñir llegas la Diadema Hispana,
 La aumentará tus sienés el decoro,
 Pues logrará felicemente ufana,
 Que de realces el contacto al oro:
 La Monarquía aumentará Christiana,
 Bañando en sangre , y ahogando en lloro
 Al injusto sacrilego Africano,
 Facil despojo à tu robusta mano:

LXXIII.

Dixo ; y luego à fullado le coloca,
 Igualdad à su sangre imerecida,
 Y sus Vassallos con la voz convoca,
 Que señas den de su humildad rendida:
 Ellos sellan su mano con la boca,
 Y ya en festivos ecos repetida,
 En dulces confusiones solo era:
 Alfonso viva , el Sarraceno muera.

LXXIV.

Humilde con corteses sumisiones
 Nobleza, y Plebe fina se adelanta,
 Y en obsequio feliz los corazones
 Ofrecen leales à su altiva planta:
 El Jóven agradece con razones
 Tan atenta expresion, y ya con tanta
 Fineza las admite, que en abrazos
 Los coronan laureles de sus brazos.

LXXV.

Con galardon no menos estimable
 El Rey paga los Cantabros ufano,
 Quando la dicha logran apreciable
 De estampar sus lealtades en su mano:
 Con rostro alegre, con semblante afable,
 Tierno, benigno, dulce, heroyco, humano.
 Desde sus pies en lagrimas deshecho,
 Al Solio los eleva de su pecho.

LXXVI.

Mientras alegre trage à los sentidõs,
 Visten los dulces ecos lisongeros,
 De Pelayo à los pies llegan rendidos
 Mendo, y sus infelices Compañeros:
 Señas dan del naufragio los vestidos,
 De su pena los ayres lastiméros,
 Con que Mendo rompiò con dolor tanto
 Que inundaba las voces con el llanto:

No-

LXXVII.

Nosotros à quien hado riguroso
Hizo de la fortuna infiel tropheo,
Assumpto à las edades lastimoso,
Borrando vanidades del deseo:
No se jactará ya vanaglorioso,
Pues mayor logro conseguido veo
En venerar, Señor, tu Real Persona,
Que no ceñir mi frente la Corona:

LXXVIII.

De la Guerra me expuso al vario juego,
No la ambicion heroyca de la fama,
Que de ardor religioso el sacro fuego
Prendió en mi corazon la voraz llama:
De honor, y devocion à un tiempo ciego
Quise borrar la nota con que infama
La Patria el Moro, y con robusto brazo,
De dura esclavitud romper el lazo:

LXXIX.

Para lograr tan atrevido intento
Portátiles Ciudades orgulloso
Fabriquè, que aun el húmido Elemento
Estuvo de su peso temeroso:
Ya desperdicio mísero del viento,
Y frágil triunfo son del Ponto undoso,
Que del triste destino dan las peñas
En breves tablas las funestas señas:

No

LXXX.

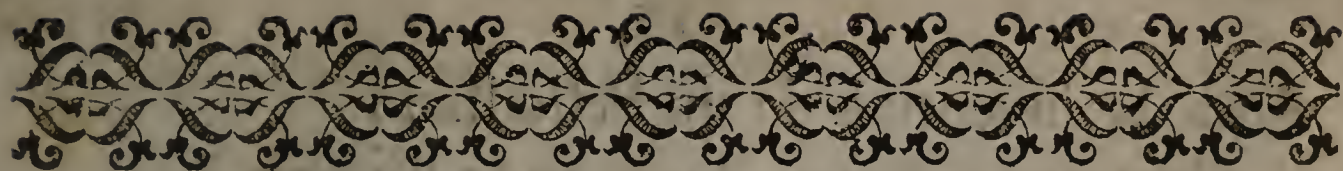
No siente el pecho , no , mirar perdida
 La Armada, que del Mar fue vituperio,
 Ni que por mi valor sea redimida
 España de tan duro cautiverio:
 Solo lloro perder en cada vida,
 Y cada corazon mayor Imperio,
 En quien para mas fuertes fundamentos
 La lealtad , y el amor eran cimientos:

LXXXI.

Conoce mi error ya , que fue divina
 Causa quien motivò que el viento ayrado
 El Armamento hiciesse leve ruina,
 Decreto justo , no furor del hado:
 Que si à ti la Corona se destina,
 Mayor Heroe en el Solio veo elevado,
 Y en tan grandes desdichas me consuela
 Alumno ser de Marte en tal Escuela:

LXXXII.

Dixo ; bien que ya el pecho comprimido
 De acafos , y suceßos tan fatales,
 De la memoria el animo vencido,
 Los ojos dàn de su dolor señales:
 Pelayo le levanta agradecido,
 Y dando muestras de piedad iguales,
 Con sus brazos benigno el cuello enlaza,
 Anìma fuerte , tiernamente abraza.

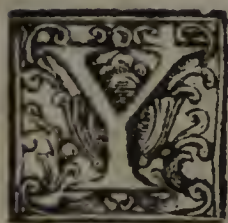


ARGUMENTO.

*HACE CAMPO EL HEROE
en Covadonga: describese este Sitio. Siguen
à un delinquente, que se refugia en la san-
ta Cueva: detiene à Pelayo un Hermitaño,
y le dice que es consagrada à nuestra Seño-
ra: perdónale en reverencia de la Virgen:
prophetizale el Hermitaño, que desde allí
empezarán sus victorias. Avisanle al Rey,
que viene Embajador de Alcamàn: prepa-
rase para recibirle.*

CANTO IX.

I.



*Y Ace de Asturias, donde el Sol infante
Sus Montes con primeras luces baña,
De Covadonga el Sitio, que triunfante
Cuna fue, en que nació la insigne España:
Vierte en el Sela líquidos cristales,
Con Buena, y Deba, que de la Montaña
Deben la vida à la fragosa copa,
A quien la antigüedad llamó de Europa.*

Aquí

II.

Aquí la juventud de un bello llano
Compite à flores , luces de la Esphera,
Y burlando el Invierno , y el Verano,
Eterna vive en èl la Primavera:
Sobre sus glebas se derrama ufano
El prodigioso Cuerno de la Fiera
De Amaltèa , y aromas , y colores
Confunden los matices con olores.

III.

Robustos troncos , con pobladas ramas,
Vuelven el sitio rustica Alameda,
Y del Sol no permiten à las llamas
Lo espeso penetrar de la Arboleda:
Pierden sus rayos las ardientes famas,
Pues la frondosidad opuesta , veda
La luz al dia , y denso verde muro
Crepusculo le viste al ayre puro.

IV.

Siguiendo la ribera de Peonia
Al Oriente Estival , y algo inclinado
A la parte que mira al Medio-Dia,
Otro Valle se vê mas dilatado:
A la derecha de esta Selva umbrìa
Reynazo corre , que precipitado
Và à dar à Buena en líquidos abrazos
Su pobre vena en cristalinis lazos.

V.

Sin passar de Reynazo el successivo
 Curso , dexando presto su torrente,
 Con el cristal se encuentra fugitivo
 De Deba ; à quien la Cueba diò la Fuente:
 La admiracion aqui raro motivo
 Vè , formando la senda su corriente,
 Pues lo estrecho del sitio peñascoso
 Hace camino del licor undoso.

VI.

Hecho serpiente Deba del camino,
 En círculo se enrosca tortuoso,
 Vomitando veneno cristalino
 En el líquido aljofar proceloso:
 En las orillas con vivaz destino,
 En tósigo se vuelve , que espumoso
 Inficiona lethal al pié ligero,
 Quando le pisa incauto el Passagero.

VII.

Ya de este Valle cierran las Campañas,
 Creciendo de sus riscos la estatura,
 Desmesuradas tanto las Montañas,
 Que ofuscan ya del Sol la lumbré pura:
 Son rusticos los lados , las entrañas
 Del Valle visten siempre la hermosura
 Fronidad el ayre , y de colores
 El suelo texe alfombra de primores

Aun-

VIII.

Aunque los Montes con espesas breñas
 El lado al sitio forman horroroso,
 Y contra su verdor desnudas peñas
 Compiten de lo llano lo frondoso;
 Pintados Pajarillos dulces señas
 Al són del agua, en trino sonoro
 De ignorados idiomas; en su canto
 Dan con arpados picos dulce encanto.

IX.

Lo ultimo de este Valle la alta Sierra
 De Covadonga ocupa, donde fuerte
 Se expone el Heroe al juego de la guerra,
 Sin temor negro acaso de la fuerte:
 Los que animosos este sitio encierra,
 El ceño despreciando de la muerte,
 Su pecho encienden en la altiva llama,
 Que no cabrà en las Trompas de la Fama.

X.

De Diba en ella la preciosa Fuente
 Al llano brota arroyos de cristales,
 Donde en pequeña balsa su corriente
 Se detiene en suspensos manantiales:
 Despues se precipita su torrente
 Quanto sus ondas enfrenò neutrales,
 Con sonoro ruido de la peña
 El curso de sus aguas se despeña.

XI.

Cierra todo este Valle esta robusta
 Peña , donde la Cueva està divina,
 Que amenaza tajada à ser injusta
 Del breve llano formidable ruina:
 Parece quiere ser con saña adusta
 Seco padron , y fiera se destina
 A erigirse epitafio peñascoso,
 Sepultandõ su horror el sitio hermoso.

XII.

De piedra viva tan tremenda altura,
 Que la vista al mirarla se estremece,
 Vasta greña se viste , y la hermosura
 De la fertilidad seca aborrece:
 Es tan desmesurada su estatura,
 Que estrecha el ayre , y barbara parece
 Que quiere que la sirvan de Cimera
 Las fulminantes luces de la Esphera.

XIII.

Como à dos picas en la peña dura
 Construye en Circo una abertura rara
 De una pica de alto , y dos de anchura,
 Rica de sombras su mansion avara:
 Ventana , ò boca de la Cueva obscura,
 Donde el Sol no dispensa su luz clara,
 Tan corta , que su centro tenebroso
 Aun no admite crepusculo dudoso.

XIV.

En este sitio , pues , donde compite
 La rustiquez con las pintadas flores,
 Pues la pelada Sierra no permite
 A la vista , sino es yertos horrores;
 Por el contrario el llano que en sí admite
 De los bellos matices los primores,
 Efecto siendo de naturaleza
 La union en la fealdad , y la belleza.

XV.

A Tiorba de cristal las dulces Aves
 Corresponden en trinos amorosos,
 Vertiendo en blando són tonos suaves,
 Ecos los ayres beben armoniosos:
 Enmudecen su canto quando graves
 Bemoles gorgeando mas preciosos,
 Es Maestro à la barbara Capilla
 El Ruyseñor , plumada maravilla.

XVI.

Elige este distrito la Divina
 Providencia à lo grave de la hazaña,
 Pues aqui su justicia determina
 La Monarquia fabricar de España:
 A las cortas reliquias , que à la ruina
 Reservò su piedad , enciende en saña
 Religiosa , que à Imperio sin segundo
 Abra futura llave Nuevo Mundo.

XVII.

Ceda España à lo altivo de tu nombre
La vanidad soberbia del Romano,
Que ya es corto el poder de su renombre,
Pues de tu gloria al eco queda vano:
De mas corto principio , porque assombre,
Formas tu Reyno , porque al soberano
Inclyto ardor del Español denuedo,
Tribute el Orbe respetoso miedo.

XVIII.

Este sitio Pelayo del pequeño
Poder que su marcial animo rige,
Para defensa de tan grave empeño,
Por Plaza de Armas su consejo elige:
Valido aqui de su escabroso ceño,
La multitud contraria nada aflige
Su valor , siendo dura pesadumbre
Del Moro, inutil vèr su muchedumbre.

XIX.

Reconoce su estancia , y mira atento
De rustiquez las descompuestas señas,
Que à la idéa conduce de su intento
El vasto horror de las fatales breñas:
Cada vez que le atiende , vè contento
Que de murallas serviràn las peñas,
Donde perdiendo su marcial decoro,
A su valor verà rendido el Moro.

No dexa nada el militar cuidado,
Que no registre , reconozca , y vea,
Que à las seguridades del Soldado,
Experto Capitan asì se emplea:
En su descompostura acomodado
El puesto elige para la pelea,
La Tropa con su juicio en èl reparte,
Porque à la muchedumbre venza el Arte,

XXI.

Despacio mira todo , y considera
La situacion , lo angosto de la entrada,
Donde con poca , y breve gente espera
Del Moro detener la fuerza armada:
Que si rompen acafo la primera
Linea , estè la victoria assegurada,
Siendo el contrario Exercito batido,
Quando su error se vea en flanco herido,

XXII.

Creendo que Pelayo divertido
Està de Marte en las disposiciones,
Y que llegar no pueden à su oïdo
De eloquente ponzoña las razones:
Melendo , infamemente posseïdo
Del temor , los leales corazones
Inficionar intenta , y estas voces
Entregaba à los Zéfiro veloces:

XXIII.

Para satisfacer intentos vanos,
 Que los límites passan de locura,
 Os contemplo , infelices Castellanos,
 Cabar la tierra de la sepultura:
 Aqui los Moros cantaràn ufanos
 De nuestro mal la triste desventura,
 Y de este Monte guardaràn las peñas
 Del infausto dolor trágicas señas:

XXIV.

Quedaràn de estos barbaros excessos,
 Que de un necio procura la ofladia,
 Padron de nuestra ruina los suceßos
 Del castigo de tanta rebeldia:
 Urna ferà este Valle , que à los hueßos
 Conserve polvos en ceniza fria,
 Triste Epitafio gravarà à la historia
 Nuestra desdicha à un tiempo , y su victoria.

XXV.

Qual Cordero inocente conducido
 Al sacrificio en el profano Templo,
 Sin que se escuche el mísero balido,
 Es de la sencillez fatal exemplo:
 Así en nosotros miro repetido
 Igual caso , pues nuestro sér contemplo
 Que quiere que arda hoy un ciego arrojo
 Víctima de las iras de su antojo:

XXVI.

Ya con las téas se lavò nupciales
 La decantada mancha de la Infanta;
 Pues para què con Tropas desiguales
 Nos hemos de oponer à fuerza tanta?
 Ya blandidos admiro los fatales
 Golpes de la cuchilla à la garganta,
 Donde eternice el Moro sus blasones,
 Castigando rebeldes sediciones:

XXVII.

De la curiosidad tocada vana,
 Lasciva llama enciende peregrina
 La beldad , y el amor ciego profana
 Sacro decoro en la perfecta Dina:
 La recibida afrenta de la hermana
 En Simeon , y Levì la furia obstina,
 Y de Sichima son los moradores
 Sacrificio violento à sus rigores:

XXVIII.

El grande Patriarca la noticia
 Recibe tierno , con fatal espanto,
 Y de los dos hermanos la malicia
 La solemniza con copioso llanto:
 Que obrò en ellos la ira , y la injusticia,
 La voz pública de su labio santo,
 Quando pudo su azero enfurecido
 En la sangre teñirse del rendido:

Por-

XXIX.

Porque con mutuo amor lavò el suceso
 Sichèn , y se gloria amante ufano
 De ser su esclavo , y de sus lazos preso,
 Grita el favor del dueño soberano:
 Lo mismo nos sucede , ya el exceso
 Se borra de Munuza con la mano,
 Ya su opinion se mira restaurada;
 Y esta se llama injuria no vengada!

XXX.

Mas si èl no juzga que restituido
 Està su honor en el primer decoro,
 Venguese del tyrano , que rendido
 A su azero se inunde en triste lloro:
 Pero traer el Pueblo seducido
 A ser ruina fatal del Campo Moro,
 Emmienda en algo su passada fuerte
 Con hacernos tropheos de la muerte?

XXXI.

Con tan desigual numero , que apenas
 Breve apendice es del Enemigo,
 Es exponerse solo à dexar llenas
 Las historias del mísero castigo:
 Escribiràn con sangre las arenas
 Nuestra fatalidad , será testigo
 El Orbe de desgracia nada estraña,
 Si hacer se intenta la locura hazaña:

XXXII.

Quando tan poderosamente crece
 Su Exercito , sus Tropas , sus Reales,
 Que en su marcha los Campos desparece,
 Secando de los Rios los raudales:
 A tanta fuerza víctima se ofrece
 Hoy nuestra necedad , porque fatales
 Golpes de su rigor experimente,
 Y su ira en nuestro cuello se ensangrienta.

XXXIII.

En disciplina exacta su milicia
 La rige con tal modo , tal gobierno,
 Que el Arte de su bélica pericia
 Modelo quedará à la edad eterno:
 Mezclada la bondad con la justicia
 Se ve en el mando del que Jóven tierno,
 Son à su clara luz negros borrones
 Los Alexandros , Fabios , y Scipiones.

XXXIV.

De nueva esclavitud duros rencorès
 Padecerèmos en contraria fuerte;
 No nos eximirà de sus dolores,
 Sino el preciso sueño de la muerte:
 Justos seràn del Moro los rigores,
 Si nuestro ingrato proceder se advierte;
 Causa que hará que el són de las cadenas
 Duro acompañe las amargas penas:

.I X X X V .

De nuestra Religion con indulgente
 Piedad hoy nos permite el exercicio,
 Templos tenemos donde reverente
 La devocion entone el santo Oficio:
 Si su ira provocamos , impaciente
 Harà la Iglesia leve desperdicio.
 De su furor , sus Aras derribadas,
 Seràn de indignas plantas profanadas.

X X X V I .

Benignamente nunca el absoluto
 Poder contra nosotros de su Imperio
 Se empleò , que lo cortò del tributo
 Hizo fuesse suave el cautiverio:
 Pelayo intenta , sedicioso Bruto,
 A la costa fatal del vituperio
 De la Nacion , con nombre simulado,
 Imponernos el yugo mas pesado:

X X X V I I .

Mas de tal ceguedad el necio carrojo
 Digno es de los horrores del castigo,
 Pues del Moro contemplo aqui el enojo
 De justo Juez , no barbaro enemigo:
 En el suplicio sea vil despojo
 Del rigor el Traydor , no encuentre abrigo
 En la piedad , padezca su malicia,
 Padron siendo immortal de la justicia:

XXXVIII.

Si ya mi persuasión en fiel concordia
 Trueca el error de vuestro pecho ciego;
 Logrará prompta la misericordia,
 Rendida sumisión del humilde ruego:
 Apague, pues, mi llanto la discordia,
 Que vuestro corazón en vivo fuego
 Enciende, porque anime la esperanza
 Segura del perdón la confianza.

XXXIX.

Para lograr indulto en sus piedades,
 Rendidos entreguemos la persona
 Del que con armas de sus vanidades
 Ceñir intenta la feliz Corona:
 No es infame esta acción à las edades
 Futuras, mas ilustra que baldona,
 Que un bárbaro de ideas atrevidas
 Redima con su muerte tantas vidas.

XL.

La ponzoña lethal por el oído
 El infelice Vulgo incauto bebe,
 Y con varios temores combatido,
 Ignora qué partido tomar debe:
 Entre sí mismo junto, y desunido,
 Bien que el valor tan alta empresa apruebe,
 La duda combatiendo à la flaqueza,
 Sordo murmureo en la canalla empieza.

XLI.

El Heroe prompto se presenta luego,
 Aunque de novedad tanta turbado,
 El plácido jardin de su fofsiego
 De ardientes iras se mirò alterado:
 Mas suspendiendo del enojo ciego
 La prudencia el rigor, pudo templado
 Pronunciar esta altiva voz severa,
 Que la empezada sedicion modéra:

XLII.

Cómo (dice) en los pechos que la llama
 Del zelo religioso prendiò ardiente,
 Indemne queda el que traydor infama
 Tanta acción, con intento delinquente?
 Segunda esclavitud ansioso clama
 A que nos sujetèmos, è imprudente,
 Con ambages rhetoricos disfraz
 De su veneno la dorada taza:

XLIII.

Si posseido de un temor injusto
 Este de España miembro cancerado,
 Que pesa en la balanza de su susto,
 Infeliz al valor, al miedo honrado:
 No consienta vuestro animo robusto
 Su contagio, padezca castigado,
 Siendo su cuello infiel alfombra à todos,
 Muera la afrenta indigna de los Godos;

Quan-

XLIV.

Quando es de Dios la causa , que leales
 Emprehendeis , es inutil el recelo,
 En dónde puede haver fuerzas iguales,
 Quando en vuestro favor milita el Cielo?
 Aunque todas las furias infernales
 Viertan con iras su rabioso anhelo,
 Para immortalizar tan alta gloria,
 Su rencor os traerà mayor victoria.

XLV.

El brazo Omnipotente no limita
 Su poder , de opresion tyrana , y dura
 Sacò su Pueblo , y fue del Israelita
 Puente el Mar ; si al Egiptio sepultura:
 Si no impiden los vicios su infinita
 Bondad , mayores triumphos assegura
 Al Catholico , obrando los portentos
 De militar por èl los Elementos.

XLVI.

Qual el Celeste velo desatado
 En agua por Samuèl , hizo tropheo
 Del líquido furor al Campo armado
 Del sañudo rencor del Philistèo:
 Conseguirà mayor , mas celebrado
 Milagro vuestra Fè ; que no el Hebrèo,
 Lloviendo à voces del humilde ruego
 Llamas voraces de encendido fuego:

Mas

XLVII.

Mas si vacila hoy la confianza,
 Sereis infausta Scena, si se advierte,
 Que quien en Dios no fija la esperanza,
 Acafos llora de contraria fuerte:
 De las iras Divinas la venganza
 Castigarà el delito con la muerte,
 Y quando vuestra purpura derrame,
 Adquirirà el honor renombre infame;

XLVIII.

Imitarà este Valle à los Desiertos,
 Quedando en èl los huesos derramados
 De los tímidos, que despues de muertos
 A lo futuro queden disfamados:
 Vestirà su verdor los miembros yertos;
 De la Divina mano castigados;
 Justo suplicio del que desconfia
 Vencer con el auxilio de MARIA.

XLIX.

De nueva esclavitud la dura pena
 Persuade su temor, que el Pueblo abraçe,
 Y à una perpetua afrenta le condena,
 En que su indigna infamia se complace:
 Si de honores la fama no se llena,
 El oro, y el vivir què satisface,
 Si de la fiera muerte el horror fumo
 Nos dexa débil polvo, sombra, y humo?
 Pues

Pues si nuestro discurso considera
 La causa , que nos mueve à heroyco intento;
 Es cierto que si el zelo persevera,
 Se logrará feliz el vencimiento:
 Detendrá el Sol el curso en su carrera,
 Y de las Trompas al marcial acento
 Segunda vez verá que destruído
 Cae el muro mas fuerte à su sonido:

L I.

Y vosotros , que fuisteis los primeros;
 Que por ver à la Iglesia redimida
 Desnudaisteis los inclytos azeros,
 Por libertar la Religion perdida:
 Consentireis que de los Moros fieros
 Estè mas tiempo presa , y oprimida,
 Para que vuestro nombre à la memoria
 Quede borron infame de la historia?

L II.

Y tù, animada injuria , que otro nombre
 No mereces , maldad tan execrable
 Profieres , que es preciso al vulgo affombrar
 Oír intento tan baxo , y detestable:
 Cómo puede tener aun señas de hombre
 Quien de una hazaña impide lo apreciable?
 Monstruo horrendo es quien causa tal delito,
 Parto de la impiedad , y el apetito.

LIII.

Sin duda de la Secta Mahometana
 Te manchò el ciego error de su locura,
 Y su supersticion barbara, y vana,
 En tu pecho los cultos assegura:
 Sì, pues persuade hoy tu voz ufana
 Por dicha, la que es solo desventura,
 Graduando el temor tan solo justo,
 La violenta rhetorica del susto:

LIV.

Olvidando tu error Godos blasones,
 Tu purpura mezclaste à la Ismaelita;
 Que quien sabe decir tales razones,
 En sus venas la sangre infiel palpita:
 Contra la Religion loco propones,
 Y esclavitudes nuevas solicita
 Tu voz al Pueblo fiel; sin duda el Moro
 Inficionò tus labios con el oro:

LV.

Si de las iras del incierto Marte,
 Tímido el pecho, rehúsa los rencores,
 Huye las glorias del guerrero Arte,
 Y salva con la fuga tus temores:
 Escondete en la mas remota parte,
 Donde seguro estès de sus furòres,
 Y possido de tu miedo, trueca
 En el Ufo el Arnès, la Espada en Rueda;

No.

LVI.

No puede , no , à discursó tan villano
 Reservar mi piedad la justa pena;
 Como Señor de Pueblo tan Christiano,
 A la muerte mi enojo te condena:
 A las ardientes iras de mi mano
 Morirás , no permite à fuerza agena
 Mi justicia el castigo , que mi brazo
 Romperà de tu infame vida el lazo:

LVII.

Dixò ; y con promptitud acelerada,
 Del Manto que le viste se despoja,
 Brilla en su mano la triumphante Espada,
 Y la Lanza , veloz al suelo arroja:
 Solo Melendo la precipitada
 Fuga pone por medio à su congoja,
 Y huyendo la ira del marcial denuedo,
 Ligeras alas le prestaba el miedo:

LVIII.

Vestida de temor su ligereza
 Escala el Monte en prompto movimiento,
 Al seguirle la vista en sí tropieza,
 Que es mas veloz que el mismo pensamiento:
 Pelayo , à quien alienta la brabeza,
 Detrás se precipita tan violento,
 Que el desprendido rayo de la Esphera
 Es torpe al curso ya de su carrera.

LIX.

No tan violento el Ciervo perseguido
 Es animado Noto en lo ligero,
 Que las iras del barbaro ladrido
 Burla à las presas del Alano fiero:
 Mas què importa su curso , si seguido
 Se vè de lengua de mortal azero,
 Siendo de su desdicha infiel Cometa
 Disparada del arco la saeta?

LX.

Llega al cóncabo horror , donde bosteza
 La Sierra por el medio de la roca,
 Y al buscar el asylo en sì tropieza,
 Y arrastrando se mete por la boca:
 Pelayo , à quien ànima la viveza,
 Al logro del alcance se provoca,
 Y ya en traydora sangre ensangrentada,
 Dexar intentà la invencible Espada:

LXI.

Và altivo à entrar, porque à sus iras deba
 Quitar al Orbe tan infame vida,
 Y que de su justicia sea la prueba
 Ser del barbaro injusto el homicida:
 Quando à la misma puerta de la Cueva
 Siente la accion furiosa suspendida,
 Viendo un Varon divino , que los años
 En sus canas hilaron desengaños.

LXII.

Macilento el semblante , señas daba
 Del curso de su vida penitente,
 Y sobre el corbo baculo cargaba
 El cuerpo lazo , con afán doliente:
 El venerable rostro precisaba
 A tributarle obsequio reverente,
 Vivo cadaver en aspecto muerto,
 Esta voz prorrumpiò del labio yerto:

LXIII.

Dónde , barbaro Rey , dónde tu enojo
 Te lleva à ser sacrilego homicida,
 Que las sañas intentan de tu enojo
 Dàr la muerte en la Casa de la Vida:
 Antes la tuya mísero despojo
 Se verà à atomos breves reducida,
 Precipitando el Cielo à tu error ciego
 Voraces llamas del Celeste fuego:

LXIV.

De aquesta obscuridad el sitio inculto,
 Que à profanar se atreve tu osadía,
 Guarda la devocion en Sacro Bulto
 Milagroso traslado de MARIA:
 Aqui rendido la tributa Culto
 Con humildes obsequios la fé mia,
 Concha agreste essa Cueva cierra ufana
 De la Gloria la Perla Soberana:

Aqui

LXV.

Aqui de la piedad la Sacra Fuente,
 Vertiendo de sus ondas los raudales,
 El influjo feliz de su corriente
 Vuelve en bienes las sañas de los males:
 Postrate ante sus Aras reverente,
 Deponiendo tu enojo las fatales
 Iras , su intercession pide rendido,
 Y eco ferà el perdon de tu gemido:

LXVI.

Donde habita MARIA , Rey , advierte
 Todo es alegre paz , dulce concordia,
 No ácafos hay de la contraria fuerte,
 Que de sus luces huye la discordia:
 Jurisdiccion no adquiere aqui la muerte,
 Que solo vive la misericordia,
 Brotando glorias , y felicidades
 El infondable Mar de sus piedades:

LXVII.

Encendida la sangre en tí contemplo,
 Que vivaz fuego por las venas gyra,
 Pero à la vista de tan santo Templo,
 En ondas de paciencia apaga la ira:
 Conseguiràs , si con christiano exemplo
 Te humillas, que la fuerza que conspira
 Contra tí la cerviz de su garganta,
 Haga desprecio indigno de tu planta.

LXVIII.

Apenas le oye el Rey, quando la Espada,
 Que ayrado empuña, humildemente arroja,
 El alma siente de piedad bañada,
 Que del rencor al punto se despoja:
 De la ira fatal no executada,
 Con arrepentimiento se acongoja,
 Pues religioso no permitiria
 Aun la mas leve ofensa de MARIA.

LXIX.

Apagada del pecho la furiosa
 Llama, à que diò materia la justicia,
 Perdona en indulgencia generosa,
 De la perfidia infame la malicia:
 O quiera el Cielo (dice) que piadosa
 Benigna la Deydad muestre propicia
 A mi ruego su oïdo, y mi demencia
 De obstáculo no sirva à su clemencia!

LXX.

Y tù, Varon divino, que à MARIA
 Tributas Cultos en la obscura Cueva,
 Por ti merezca hoy la culpa mia,
 Que à sus bondades los perdones deba;
 El dolor que padezco, y la agonìa,
 Con tu oracion hasta su Solio eleva,
 Y olvidando la causa sus enojos,
 Vuelva à mi indignidad benignos ojos.

LXXI.

O tù , Christiano Rey , que al Sacro Nombre
 Te postras fino en devocion rendida,
 Lograràs de Catholico el renombre,
 La embidia misma alabarà tu vida:
 El eco de tu fama al Moro assombre,
 (Dice el Varon) veràs restituída
 La Patria , pues domando al Moro fiero,
 Seràs entre sus Heroes el primero:

LXXII.

Desde esta Cueva empezarán tus glorias,
 Y para logro de tus vencimientos,
 Y coronar tu fama de victorias,
 A tu lado veràs los Elementos:
 Quedarà impresso en inclytas historias
 Del Eterno Poder sacros portentos,
 Que para la Diadema de tu frente
 Obrará el brazo del Omnipotente:

LXXIII.

A tu Imperio felice sin segundo,
 Série siga de Reyes singulares,
 Que admiracion marcial venere el mundo,
 Colocando su estatua en los Altares:
 Rompan Abetos suyos el profundo
 Mar , descubriendo Reynos à millares,
 Que de su Imperio los Dominios solo
 Los podrá registrar el rubio Apolo.

LXXIV.

Melendo al pie del Heroe ya rendido,
 Humildemente la clemencia implora,
 Y el perdon promptamente conseguido,
 En alegria vuelve lo que llora:
 Al Solio de sus brazos admitido,
 En dicha su desgracia se mejora,
 Y trocada en cariño la amenaza,
 Perdona tierno , y generoso abraza.

LXXV.

Guiados del Hermitaño , el centro obscuro
 Penetran juntos de la tosca Cueva,
 Porque holocausto humilde ofrezca puro
 El corazon , de devocion en prueba:
 A escalar el Celeste excelso Muro
 En alas de Oracion su Fè los lleva,
 Y rendir de MARIA al Bulto Sacro
 Justa veneracion al Simulacro:

LXXVI.

Quando de rumor bélico se llena
 El viento , pues guerrero el Africano
 El Añafil marcial batido suena,
 A la Batalla provocando vano:
 El Heroe vuelve , con la faz serena
 El rostro , no suspenso , sino ufano,
 Pues conoce adelantan sus tropheos,
 Del Mauritano ardientes los deseos.

LXXVII.

Veloz el Grande Alfonso al Rey avisa,
Que Embaxador del Moro la licencia
Aguarda para hablarle, y que precisa
No dilatar à su oracion la audiencia:
Que èl con Escolta parta en veloz prisa
Ordena de Pelayo la prudencia,
Que obsequiar al Contrario con honores,
No impiden de la Guerra los rencorès.

LXXVIII.

Parte ya Alfonso alegremente ufano
A honrar con su persona al Enemigo,
Del primoroso estilo cortesano
Todo el Orbe Español sirve testigo:
Hasta que llegue al barbaro Tyrano
El merecido rayo del castigo,
Que de Pelayo el pecho altivo guarda,
Con plácido semblante al Moro aguarda.

LXXIX.

A despreciar la vanidad enseña
El fausto que le sirve à Rey tan justo,
Pues es el Throno una robusta Peña,
Dosl'el rustico Roble, si robusto:
De fortaleza dà militar seña,
Hollando altivo el esplendor Augusto,
Que la mano, y cabeza heroyca abona,
La Lanza Cerro, el Morrión Corona.



ARGUMENTO.

*EMBAJADA DE DON OPPAS
para persuadirle à Don Pelayo , que se
rinda : Responde el Heroe : Atacan el si-
tio los Moros : Batalla en que se vuel-
ven las Armas contra los Mahometanos:
Varias tempestades : Pelea Santiago : Vèse
la Cruz en el ayre : Huye Alcamàn , de-
xando ciento y veinte y dos mil Sarrace-
nos muertos.*

CANTO X.

I.



*DE la mayor Nobleza , y el Augusto
Alfonso , entra Don Oppas escoltado,
El Obispo infeliz , aquel que injusto,
Del ciego error se vè contaminado:
La espalda oprime à un animal robusto,
Con cabos negros , Alazàn tostado,
Monstruo gallardo , à cuyo golpe bruto,
Fuego brota la tierra por tributo.*

De

II.

De Embajador en el preciso fuero
Soberbiamente su rencor se fia,
Y la seguridad de Mensagero
Barbaramente alienta su ofradia:
Amenazas pronuncia con severo
Semblante, y con tenaz dura porfia;
Para lo que su infiel astucia trata,
El sacrilego labio afsi defata:

III.

Alcamàn, sacro Alumno del Dios Marte,
Que gobierna del Moro las Legiones,
Hoy con la paz no escusa combidarte,
Si te mueve el poder de sus razones:
Indulgente desea perdonarte,
Y los medios aguarda, que propones;
Siendo el fuyo, que al dueño Soberano
Reconozcas, besandole la mano:

IV.

Este, que desprendido ardiente rayo
Del Dios Guerrero de la Quinta Esphera,
A su lunado Alfange, con desmayo
Atropos cede la fatal tixera:
A ti, rebelde, barbaro Pelayo,
Cuya malicia castigar pudiera,
Porque mas que el rigor, la paz estima,
Por mi voz estas ordenes intima:

V.

Manda , que humilde rindas à su Imperio
Las señas del debido vassallage,
Porque de tu persona el vituperio,
Que se merece , la piedad atage;
Si no , jura que en nuevo cautiverio
Padeceràs mas afrentoso ultrage,
Y el Laurèl , que te adorna en verdes lazos,
Reduciràn sus iras à pedazos:

VI.

Justamente pretende su clemencia,
Que en el motivo de tan alto intento
Sea medio , que consiga la indulgencia,
Nuevo omenage en fino rendimiento:
Tan generosa accion no la demencia
Embarace del necio pensamiento
De tus errores , logra dicha tanta,
Inclina à la coyunda la garganta:

VII.

Pero si altiva intenta tu locura
No obedecer la voz , que te previene
El modo cómo logres tal ventura,
Para que en su piedad su furia enfrene:
Al sacro nombre de Mahoma jura,
Porque tu vanidad soberbia pene
En mas dolor , como traydor Vassallo,
Que has de servir de estribo en su Caballo:

No

VIII.

No pierdas la ocasión , que à feliz fuerte
Con la misericordia te combida,
Escusa el golpe , no afrentosa muerte
Sea el ultimo meta de tu vida:
Si tu discurso errò rebelde , acierte
A remediar la idéa sucedida,
Venerando rendidamente ufano
El Cerro del Califa Soberano:

IX.

Sigue el consejo mio , que prudente,
Para que con decoro tu amor trate,
Anima el corazon gloriosamente
La excelsa sangre , que en mis venas late:
Dexa una empresa ya tan imprudente,
Y esse soberbio pensamiento abate,
Hazaña indigna es la que conspira
A que el animo vistas con la ira:

X.

Merecerà piedad tu error altivo,
Borrando de traydor el nombre infame;
Escusando à su brazo vengativo,
Que del Pueblo la purpura derrame;
Si no , segunda vez veràs cautivo
El séquito infeliz , que quando clame,
El oído del Moro à su lamento
Serà como la dura roca al viento.

Rin-

XI.

Rindete , pues , si no seràs despojo
 De los justos rigores de su saña,
 Pues conduce lo ciego de tu antojo
 A fatal ruina la infeliz España:
 Quién persuade à lo necio de tu arrojo
 Passar la rebeldía por hazaña?
 Afrenta solamente es el empeño
 De publicar la guerra contra el dueño.

XII.

En la balanza de tu entendimiento
 Pesa el valor de mis proposiciones,
 Veràs como dexando el pensamiento
 Tuyo , se inclina el fiel à mis razones:
 Responde altivo , ò bien admite atento
 Quanto te digo ; y si cruel te opones,
 Despreciando del Moro la amenaza,
 O libre elige guerra , ò paz abraza.

XIII.

Infame , (dice el Heroe) cuya loca
 Ciega ambicion , con barbara jaçtancia
 Uracanes exala por la boca,
 Para arruinar el muro à mi constancia:
 Essa amenaza mi animo provoca
 A despreciar por vana tu arrogancia,
 Y ha de ser la primera tu garganta,
 Que huelle altiva mi triunphante planta:

Tù,

XIV.

Tù , que de Dios la Ley abandonando,
Caudillo de diabolica Milicia,
Sigues del Mahometano el necio Vando;
Para soltar la rienda en la delicia:
Sacrilego Prelado fuiste quando
Solo pudo el horror de tu malicia,
Con descarado error , con torpe abuso,
Verte à la Silla Episcopal intruso:

XV.

Si en fé de mi palabra nó estuviera
Guardada tu persona , su castigo
Seria la primera accion que viera
Del filo de mi espada el Enemigo:
Hoy en la Lanza tu cabeza fuera
De mi venganza el principal testigo,
Aunque el yerro que justo te matará,
En tan traydora sangre se infamára:

XVI.

Mas por guardar de la razon los fueros,
Quanto excedes , piadoso te permito,
Y los denuestos que tronaste fieros,
Con sossegado animo remito:
Vuelve , y dile à Alcamàn , que los azeros
Desnude de su Exercito precito,
Que sin contar su muerte por hazaña,
Inundarè de sangre la Campaña:

XVII.

Solo me anima de la Patria el zelo,
 No fio en mi poder , sì en la justicia,
 Que espero que à mi lado querrà el Cielo,
 Que batalle la Angelica Milicia:
 Desatados veràs del azul Velo
 Rayos que abrasen su fatal malicia,
 Y el altivo furor de esse Armamento
 Reducirè à los atomos del viento:

XVIII.

De Dios la causa es, que fuerte emprendo,
 El cuidarè de darme la victoria,
 Pues quanto logre mi valor venciendo,
 Resultarà en aplauso de su gloria:
 Hoy mi valiente brazo confundiendo
 Del dominio tyrano la memoria,
 Al filo ardiente de la Espada mia
 Fundarè la Española Monarquia:

XIX.

Todo el furor del Campo Sarraceno,
 Incitado de barbara brabeza,
 Fugitivo veràs de temor lleno,
 Si à ruina fuya mi venganza empieza:
 Comò fue de la Tropa Afsyria freno,
 Colocada en Bethulia la Cabeza
 De General soberbio , semejante
 Pavor ha de causar oy mi semblante:

Del

XX.

Del animo valiente de los mios,
 Del honor encendido en sacra hoguera,
 Tiemblan à fuerza heroyca de sus brios
 Del Sol las luces en la sacra Esphera:
 No apagaràn sus llamas quantos Ríos
 Contiene el Orbe , porque à tu altanera
 Rencorosa ambicion , abraçe el rayo
 Del poder invencible de Pelayo:

XXI.

Aunque abórtén los Montés Tropa armada
 Para que se corone tu deseo,
 Quedará en este Valle sepultada,
 Siendo sus peñas vasto Mausolèo:
 Tanta soberbia gente concitada,
 Solo à ser viene de mi ardor empleo,
 Labrando la Diadema de mi dicha
 El infelice fin de su desdicha:

XXII.

Incapaz de temor mi altivo pecho,
 De tus iras el golpe duro aguarda;
 Bien presto su poder verá deshecho,
 Pues solo dura lo que en llegar tarda:
 Choque ya ayrado con fatal despecho,
 Porque en la hoguera de mis furias arda,
 Pues del Orbe el Imperio commovido,
 Muerto me podrá ver , mas no vencido.

Vuél-

XXIII.

Vuelve , vuelve traydor , y di al altivo
 Alcamàn , que rabiosamente embista,
 Que emplee todo su valor activo
 En la gloria feliz de esta Conquista:
 Que verà si à mi orgullo vengativo
 Tiene su pecho fuerza que resista,
 Y despues que deshaga sus Legiones,
 En ti castigarè tantos baldones:

XXIV.

Dixo ; y Oppas responde : Si obstinado
 En tu vanidad misma confundido,
 Aguarda tu furor desesperado
 La erudicion infausta de vencido:
 Quedate donde veas castigado
 Tu loco error , y donde conseguido
 Tu abatimiento , no de mano agena
 Fiarè la imposicion de tu cadena:

XXV.

Dixo ; y ya velozmente se retira,
 Vuelto su pecho en infernal Megera;
 Que con horrendas llamas de la ira,
 Enciende al corazon vivaz hoguera:
 Mas prudente Pelayo , atento mira
 A ocupar su terreno , y considera
 La situacion , y diestro se dispone,
 En orden militar su gente pone.

Vien-

XXVI.

Viendo que inutil es por el terreno,
Que juegue la veloz Caballeria,
Hace que en orden en el Prado ameno
Estè debaxo de la peña umbría,
Montados todos , ajustado el freno,
La Lanza prompta , sin que su ofladia
A embestir con el Moro se desmande,
Hasta que por su misma voz lo mande.

XXVII.

La orden intima à Alfonso, que à su cargo
Està , pues su Real animo la rige;
Oyele el Jóven con semblante amargo,
Que el invencible corazon le aflige:
El pecho triste cede sin embargo,
Y el ansia ardiente del valor corrige,
Que del fuerte Soldado en la Campaña
Es la obediencia la mayor hazaña.

XXVIII.

Mas quisiera emplear el furibundo
Espiritu marcial , en que guerrero
Hicièsse que su azero sin segundo,
El norte fuesse al Esquadron primero:
Mas venerando su saber profundo,
Embayna en su prudencia su ardor fiero,
Conteniendo obediente el feroz rio
Del militar esfuerzo de su brio.

XXIX.

Como el Valle se estiende en Media Luna,
 Cuyos Cuernos formaban las laderas,
 Pone en la boca estrecha una Columna,
 Que al Sarraceno enfrene iras primeras:
 Que cediendo del Moro à la fortuna,
 Sin que vuelvan la espalda sus hileras,
 Vayan perdiendo el campo por ceballe,
 Y entre el contrario Exercito en el Valle.

XXX.

Luego los lados dexa coronados,
 Sirviendoles las peñas de muralla,
 De los Flecheros, que del arco armados,
 La Sierra misma los construye valla:
 Que si acaso los Moros confiados
 En su fuerza penetran la Batalla,
 Es segura, si en flanco son heridos,
 Por una, y otra parte acometidos.

XXXI.

De la corta Columna de la boca
 El militar gobierno à Ossorio fia,
 Los pertrechados puestos de la roca
 A varios Oficiales les confia:
 Que cada uno la parte que le toca
 Guarde, sin que pretenda su ossadìa
 Desampararla, mientras que veloces
 No escuchen orden nueva de sus voces.

XXXII.

Esta disposicion toma , esperando
 Que del Jóven soberbio la locura
 Ha de ser el gusano , que labrando
 Vaya con su furor su sepultura:
 Que si altivo se arroja , despreciando
 Del rudo sitio rustica estrechura,
 Hallará quando acometer intente,
 Que es su daño mayor su propia gente.

XXXIII.

El por un breve instante se retira
 Al sitio obscuro de la Sacra Cueva,
 Por ver si à su oracion el Cielo inspira
 Què medio en tanto acaso tomar deba:
 Vuelve , y ocupa el centro, donde mira
 Cómo el suceso de la Guerra prueba,
 Que en sus furores quiere Marte ayrado
 Prudente el General , fuerte el Soldado.

XXXIV.

En tanto de Alcamàn en el oïdo
 La respuesta del Rey Oppas imprime,
 Y de su voz el Barbaro oprimido,
 Ayrado brama , si soberbio gime:
 De tal resolucion su pecho herido,
 Para que à tanta accion la Tropa anime,
 Rompe la voz , y con furioso acento
 Al viento entrega articulado viento:

XXXV.

Ya llegó la ocasión , Soldados míos,
 En que de vuestro pecho el ardimiento
 Muestre la fuerza activa de sus bríos,
 Siendo de los Christianos escarmiento:
 Corra su sangre en fugitivos ríos,
 Aunque es tan corto supuesto el vencimiento
 De esta barbara gente , que baldona
 Con desprecios el nombre de Mahoma:

XXXVI.

Hoy ha de ser el día en que la España
 Vuelva à rendir al yugo Sarraceno
 La cerviz , pues hoy con nueva hazaña
 He de imponer à su locura freno:
 No apagará mi ardiente sed la saña,
 Aunque de muertos vea el campo lleno,
 Si del furor quedáre redimida
 Al Agareno filo alguna vida:

XXXVII.

Nadie perdone en indulgente mano
 Los secuaces del loco atrevimiento,
 Piedad no encuentre el mísero Christiano,
 Al ayre entreguen el postrer aliento:
 Por mas que clame su dolor , en vano
 Será la voz del trágico lamento,
 Quando al triste sonido de sus quejas,
 Sólidas piedras son nuestras orejas:

Mas

XXXVIII.

Mas Pelayo , que locamente altivo
 Causa primera es de tanto exceso,
 Es solo mi deseo vèr cautivo,
 Quede de vuestro Alfange al filo ileso:
 Que mas duro tormento le apercibo,
 Si en mi poder consigo verle preso,
 Donde mas que à las iras de mi furia,
 Ha de morir à golpes de su injuria.

XXXIX.

Al que logre traerle à mi presencia
 Derramarè en su mano copia de oro,
 Con franca , y sin igual magnificencia
 Serà dueño feliz de gran thesoro:
 Gozarà entre los otros preferencia,
 Y à su persona por mayor decoro,
 Formadas de las Tropas las hileras,
 Postraràn el honor de las Vanderas:

XL.

Cargado de cadenas al estrivò
 En Cordoba ha de entrar de mi Caballo,
 Sienta el desprecio infame de cautivo
 Quien se presumiò Rey , siendo Vassallo:
 Despues le he de entregar al Pueblo vivo,
 Donde el rencor se harte de ultrajallo,
 Y atezando sus humos à la Esphera,
 Darà su vida en encendida hoguera:

XLI.

Por varon no perdono al tierno infante,
 Que al pecho bebe el cándido sustento,
 De vuestro Alfange al filo fulminante
 Entregue la inocencia el triste aliento:
 No ha de quedar jamás quien adelante
 Engendre esta canalla, pues hambriento
 De matar, el furor de mi despecho
 Canfado se verá, no satisfecho:

XLII.

Mueran tambien las hembras, solamente
 El indulto à las virgenes remito,
 Para que sirvan oy à nuestra gente
 De apagar el ardor del apetito:
 No se vierta su purpura inocente,
 Y al Moro que quisiere le permito
 Pueda poner en precio su belleza,
 Trocando la hermosura en la riqueza,

XLIII.

Luego la ira ardiente le provoca
 A lograr del Christiano el vencimiento,
 Pues consiste su fuerza en gente poca,
 Corto assumpto le juzga à su ardimiento:
 Ya de su ciego error la saña loca
 Se arroja al fón de bélico instrumento,
 La misma intrepidèz de sus deseos
 Fabrìca à el enemigo los tropheos.

XLIV.

Hace al Ginetè el sitio inaccessible
 La descompuesta greña de la Sierra,
 No puede jugar, no, que es imposible
 Por las desigualdades de la tierra:
 Mas de Alcamàn el animo terrible
 Nada repara, è inexperto yerra,
 Pues despreciando la Caballeria,
 Vencer intenta con la Infanteria.

XLV.

Aunque condena con prudente flemma
 Del Jóven General visóna prisa
 La consumada ciencia de Zulema;
 De nada sirve quanto docto avisa:
 Pues ciego de furor sigue su tema,
 Y quanto dice solo causa risa
 A Alcamàn, despreciando al sabio Viejo
 La cana madurez de su consejo.

XLVI.

Toca à embestir, y Abenabed, que rige
 De la primer Columna las Legiones,
 Sin el militar orden las dirige
 En mal formados varios Pelotones:
 Choca furioso, y con dolor le aflige
 Remolinados vèr sus Batallones,
 Pues de los Españoles impelidos,
 Vuelven la cara à su valor vencidos.

XLVII.

No desanima el fuerte Mahometano;
Aunque su formacion deshecha mira,
Que con la resistencia del Christiano
Enciende el corazon en vivaz ira:
Une la Tropa, y con furor infano
Segunda vez con dura rabia tira
A romper el estorvo, pero halla
A su impulso mas dura la muralla.

XLVIII.

Con la ansia de vencer valiente abanza;
Encendido su pecho en furia loca,
Creyendo que al ardor de su venganza
Toda la tierra es victoria poca:
Quando Nuño vibrando dura Lanza,
Penetrò de su pecho viva roca,
Y en lugar del triumpho se convierte
En funestos horrores de la muerte.

XLIX.

Muerto este General, el Sarraceno
A vergonzosa fuga se entregára,
Si Amìr heroyco, de eloquencia lleno,
Su espìritu caído no alentára:
De la fuga su voz es duro freno,
Y con pericia militar bien rara
Une los fugitivos, y furioso,
Por el laurel se arroja codicioso,

L.

Renovado el ardor de la pélea,
Para romper del todo el embarazo;
Logra su Lanza que la vida sea
De Nuño primer ruina de su brazo;
Mas valiente Fernando , que desea,
O vencer , ò morir , el vital lazo
Le corta al Africano , que à despecho
De su valor la punta encontrò el pecho.

L I.

Amir herido , el Campo con caliente
Purpura tiñe , y por pequeña herida,
El pecho convertido en roja fuente,
Al ayre entrega la apreciable vida:
No à tanto acaño desmayò su gente,
Antes en viva colera encendida,
Para vengar su muerte vibran fieros
El lunado esplendor de los azeros.

L II.

Sifaz , y Ambroz con barbara vehemencia
Embisten à romper la estrecha boca,
Mas encuentran tan dura resistencia,
Que el golpe es débil de su audacia loca;
Del choque intempestivo la violencia
Vencida , con mas saña les provoca,
Arrojandose en ímpetu mas duro
A deshacer el animado muro.

LIII.

Con mas poder se arroja Saladino
 A reforzar los Reales Batallones,
 Y el ardiente furor de Jarafino
 Anìma con su exemplo las Legiones?
 Maldice los rigores del destino,
 Viendo que retroceden sus Pendones,
 Alcamàn , y por una , y otra parte
 Blasfemias dice , y ordenes reparte.

LIV.

Posseido todo de rabioso enojo
 Alcamàn es de todos el primero,
 Y quanto encuentra misero es despojo
 De las sedientas ansias de su azero:
 Siguen su exemplo con notable arrojo.
 Los Moros , tanto que al impulso fiero
 De las saetas , que sus arcos tiran,
 Bermudo , y Ponce à un mismo tiempo espiran.

LV.

Flaquèa el Español viendo teñida
 De tanta sangre noble la Campaña,
 Quando mortal saeta despedida
 En rojo humor de Ossorio el pecho baña:
 De su lengua mortal vivaz herida
 Hace que al duro golpe de su saña
 Tribute el respirar , y en triste calma
 Dexa la humana arquitectura el alma.

LVI.

Llenanse todos de fatal desmayo

Al ver à Ossorio muerto , los temores
Sombras son , que eclipsando el claro rayo
De su valor ocultan los fulgores:
Opaco cuerpo es el raro ensayo,
Y apagadas pavas sus ardores,
Obscurece este acaso su denuedo,
De todos se apodera torpe miedo.

LVII.

Luzbèl rabiosamente precipita

Sobre los Moros su tremenda saña,
Y con soberbia fuerza los irrita
A coronar sus sienes con la hazaña:
En sus pechos imprime ira infinita,
Y triumphante se juzga en la Campaña,
Que locamente de rencor armado
Està su necio error mas obstinado.

LVIII.

Voraz ardiendo del Abyfmo el fuego;

Traslada al Mahometano sus fatales
Llamas , y el corazon admite ciego
Por huespedes las furias infernales:
Del Christiano se cree Plutòn luego
Vencedor , y las Tropas desiguales
Imagina de su ira à los anhelos,
Despreciando el auxilio de los Cielos.

Con

LIX.

Con tal furor el Damasceno cierra,
Que ya de la fortuna en la balanza;
En el cruel asedio de la Guerra
Se marchita el verdor de la esperanza:
Tímido al Español el golpe aterra
Del Contrario, que duramente abanza,
Sin que se vea puesto defendido,
Sin infaustas señales de vencido.

LX.

Luzbèl, que logra tan felice dia,
Alienta de los Moros la brabeza,
Que à sus valientes choques resistia
Lánguidamente tibia la flaqueza:
Admitiera su pecho la alegría,
A no ser centro propio de tristeza,
Pues quando la victoria clama el canto,
En el eterno vive siempre el llanto.

LXI.

Ya con loco tremendo desatino,
De la militar rienda roto el freno,
Sin methodo, sin orden, y sin tino,
Huye el Christiano ya del Agareno:
El rumbo sigue incierto del destino,
Olvidando el honor, de temor lleno
El Español, que la pequeña puerta
De lo estrecho del Valle dexe abierta.

LXII.

Vencido el Español dexa la boca
 Libre , por donde el Moro se introduce,
 Que del Christiano ya la fuga loca
 A las marciales glorias le conduce:
 Rendido tanto el miedo le provoca
 Al Asturiano , que el temor le induce,
 Que por asylo infame tomar deba
 La mansion horrorosa de la Cueva.

LXIII.

Alfonso con las Lanzas enristradas
 Detiene à los que buscan el abrigo,
 Que en las huestes que mira dissipadas,
 Considera mayor al Enemigo:
 Ya recobrados ellos con dobladas
 Iras à embestir vuelven , y testigo
 Hacen al Cielo , que la torpe huída
 Remedian con el precio de la vida.

LXIV.

Trabase la pelea nuevamente,
 Cediendo el Asturiano , que vencido,
 Intenta solo su animo valiente
 Mórir glorioso , no vivir rendido:
 Pero Alcamàn dispone diestramente,
 Que en dos partes el Moro dividido
 Vuelva la cara contra los dos lados,
 Y embistan de la Sierra los costados.

LXV.

Manda que trepen las robustas peñas
De la dura Montaña inaccesible,
Que escalen lo escabroso de sus breñas,
Que nada su valor juzga imposible:
Los Españoles aun de ferlo señas
Dàn en lance tan cruel, y tan terrible,
Pues mantienen sus puestos siempre fuertes,
Costando cada vida muchas muertes.

LXVI.

Inutiles las Lanzas, à la Espada
La colera remite los rencores,
Con la ira rabiosa està olvidada
La ciencia de geometricos primores:
Sin methodo, sin arte, con ayrada
Furia fulmina Marte sus horrores,
Y de la cruda guerra en los enfayos
Arroja cada azero muchos rayos.

LXVII.

De la varia Deydad en la balanza,
Sì rueda no, la fuerte infiel se inclina
A no dexar señales de esperanza
Al Christiano, en que no muestre su ruina:
Ya el Sarraceno logra su venganza,
Pues con felice dicha predomina,
Y ya los Montes de sus senos huecos
De su fatalidad repiten ecos.

LXVIII.

Solo en Alfonso dura resistencia
Encontrò la veloz Caballeria,
De su marcial espiritu la ciencia
Los ímpetus contrarios contenìa:
Uniendo su valor con su experiencia,
De Zulema intentaba la ofensiva
Romper la linea con impulso fuerte,
Y trueca la victoria por la muerte.

LXIX.

Resiste Alfonso con firmeza tanta
Del Mahometano ardor el golpe duro,
Que rabioso Alcamàn nada adelanta,
Romper no puede el invencible muro:
No su marcial espiritu quebranta
La multitud de Exercito perjuro,
Que del valiente Cantabro la gloria
El logro suspendia à la victoria.

LXX.

El temor escondiò en la tosca Cueva
A Melendo, y de alli rabioso clama:
Ya llegó el día en que tu nombre deba
Ser el mas digno assumpto de la fama:
Ya el Sarraceno à sangre, y fuego lleva
El Exercito, y ya la verde rama
Ceñiràs quando imprima yerro ardiente
De esclavitud las marcas en su frente:

LXXI.

Ya puede tu crueldad quedar ufana,
 Pues conseguiste tan malvado intento;
 Apaga de tu pecho en la Christiana
 Sangre de voraz ansia lo sediento:
 Sube à vèr de esta rustica ventana
 De tu infelice Patria el fin violento,
 Segundo Nero por su quicio assoma,
 Veràs arder à la Española Roma.

LXXII.

Pero veloz faeta penetrando
 Con azerada punta el cuerpo hiere
 De Melendo, que en tierra agonizando,
 Estas palabras ultimas profiere:
 Luce Pelayo, el yerro perdonando,
 Que rendido confieffa quando muere
 Mi pecho, que de Dios atrae la furia,
 Quien à la humana Magestad injuria:

LXXIII.

Ya mi purpura veo por la herida,
 Que abre à la muerte una pequeña boca,
 Por cuyo corto espacio ya la vida
 A exalar el aliento se provoca:
 Ya me castiga el Cielo la indebida
 Saña, que tu persona en ira loca
 Ultrajò; dice, y con fatal congoja
 La Parca de la vida le despoja.

LXXIV.

Ya la horrenda guadaña de la muerte
Los ultimos rigores determina
Contra el Campo Español , que ya se advierte
Agonizando en la postrera ruina:
Viendo Pelayo tan contraria fuerte,
El animo invencible solo inclina
A morir , quando en tanto desconfuelo
Rompe de su piedad la fuente el Cielo.

LXXV.

Porque Pelayo fiel clama rendido
Ante el Supremo Sólío de MARIA,
Y en devocion Catholica encendido,
Estas palabras tierno proferia:
Ya , Señora , al Christiano vès vencido,
E infausta la fortuna en este dia
Nos previene con nuevo vituperio
Ultrages de segundo cautiverio:

LXXVI.

No ya la densa niebla del pecado,
Que neciamente brotan los errores
De su obscuro vapor negro nublado
Oculte de tu vista mis clamores:
De tu piedad al viento dissipado
Su horror , benigna atiende los dolores
De tu Pueblo , y el rayo Soberano
De tu rigor abraze al Mahometano:

LXXVII.

Mas hay, que siempre pura, dulce, pia,
 El ruego humilde tu bondad atiende!
 Ser obstáculo puede la fé mia,
 Si en devocion sagrada no se enciende:
 Remedia, pues, del daño la agonía,
 Pues de tu voluntad tan solo pende:
 Dixo; y de su oracion à los acentos,
 Ecos correspondieron los portentos.

LXXVIII.

El ayre de la noche de repente
 Viste el funesto luto en sombra fria,
 Y del Carro del Sol el rayo ardiente
 Desampara los terminos del dia:
 El oloroso vulgo floreciente
 Del Prado, con fatal triste agonía,
 Lánguido cuello entrega macilento
 Al soplo ayrado de maligno viento.

LXXIX.

Obscuridades bebe el Sarraceno
 Por los visivos orbes de los ojos,
 Quando el Christiano en resplandores lleno,
 Claros de Apolo vê los rayos rojos:
 Escucha el Moro el horroroso trueno,
 Del rayo experimenta los enojos;
 Y al Asturiano, manso el viento sabe
 Adular con el aura mas suave.

LXXX.

Deshacefe la nube , y el quajado
 Vapor , que bebiò al cieno lagunoso,
 Y que el frio poder del viento helado
 Granizo congelò , rompe furioso:
 Al Sarraceno dexa amedrentado,
 Y de su pecho el fuego belicoso
 Apaga , fin que escuchen los oïdos
 Mas voces , que lamentos , y gemidos.

LXXXI.

El Archangel Miguèl de luz Divina
 Vestida la Persona sacra obftenta,
 De los Celestes rayos que fulmina
 Huye Luzbèl la cara macilenta:
 Mayor castigò el Angel determina
 A su rabiosa saña en la cruenta
 Segunda destruccion del Mahometano,
 Que remite las iras de su mano.

LXXXII.

Jacobo rompe las Espheras bellas,
 Un Zéfiro oprimiendo , que ha bebido,
 No espumas , si el fulgor à las Estrellas,
 Que de su color vierte lo encendido:
 Su Espada arroja fùlgidas centellas,
 Y en confusion el Campo convertido,
 Huye , gime , suspira , llora , y brama,
 Y en fuga torpe su valor infama.

LXXXIII.

Sobre otra nube se mirò lucida,
 En un Iris compuesto de colores,
 Aquel Arbol Divino de la Vida,
 Formado de perfectos resplandores:
 Ya la victoria vuelve repetida,
 De tal señal propicios los candores,
 En la Vision , que pudo del Romano
 El Imperio Gentil volver Christiano.

LXXXIV.

Las Flechas que vibraba con despecho
 El Mauritano ardor con furia braba,
 Retrocediendo contra el mismo pecho,
 El propio corazon hacen aljava:
 El Campo Damasceno ya deshecho,
 Entre la fuga vil se atropellaba,
 Y con sus mismas armas se ofendia,
 En la confusion ciega con que huia.

LXXXV.

Entonces los Christianos Esquadrones
 Baxan en orden la penosa Sierra,
 Convirtiendo los inclytos Varones
 En montes de cadaveres la tierra:
 Tremolando en el ayre los Pendones,
 Suena el Clarin alegre , pues la Guerra
 No aclama ya , sino con alta gloria
 Del insigne Pelayo la victoria.

LXXXVI.

La Lanza de Pelayo rayo ardiente
 Parece desatado de la Esphera,
 Que abraza quanto encuentra , y de caliente
 Purpura vuelve en rio la ribera:
 No hay vida , que del ímpetu valiente
 Pueda eximirse de la saña fiera
 De su valor , pues à su golpe duro
 Es débil caña el mas robusto muro.

LXXXVII.

Todos huyen de Alfonso , que arrojada
 La Lanza , le remite los enojos
 Al invencible filo de su Espada,
 De quien las vidas son cortos despojos:
 Antes que de su diestra à furia ayrada,
 Al impulso fenecen de sus ojos,
 Que no hay pecho valiente que resista
 Las enojadas luces de su vista.

LXXXVIII.

Mendo , seguido de sus Compañeros,
 Destroza , assusta , hiere , rompe , mata,
 Que en el brillo fatal de sus azeros,
 De Atropos la tixera se desata:
 Nadie es assumpto à sus rigores fieros,
 Que no tribute vida , ya dilata
 Su nombre tanto , que de Marte sacro
 Se le rinde el sangriento simulacro.

De trágico Theatro , triste Scena
 Vuelto del Moro el atrevido intento,
 Trocada en rio la Campaña amena,
 Se vè inundada de licor sangriento:
 Ya de la gloria de Pelayo llena
 La raridad del rápido Elemento,
 Repetian los Montes en sus huecos
 De la victoria los alegres ecos.

XC.

Ciento y veinte y dos mil muertos dexando
 En la Campaña , en triste desconsuelo
 Huye del Sarraceno el fatal Vando,
 Viendo en favor del Español el Cielo:
 Unos en otros mismos tropezando,
 Solo en la fuga encuentran el consuelo,
 Y topando del Valle la salida,
 Se precipitan con infame huída.

XCI.

Seguir querian con afán glorioso
 Su curso , pero el Heroe sabio ordena
 Nadie intente moverse , al animoso
 Espiritu el ardor altivo enfrena:
 Porque ya del Imperio tenebroso
 La sombra ocupa el ayre , que se llena
 Del humo negro de la noche fria,
 Espirando la purpura del dia.

XCII.

Manda Pelayo que de la fatiga
Se recuperen un instante breve,
Mientras su devocion à entrar le obliga
A dâr al Cielo las que gracias debe:
Pues para que su intento se consiga,
Y siempre el Norte mas Divino lleve,
Con humildes obsequios ofrecia
Devotos holocaustos à MARIA.

XCIII.

Despues monta à Caballo , y ordenando
Con doctas reglas del guerrero Arte
El Exercito , tanto que admirando
Su valor en su Esphera temblò Marte:
El triumpho el Tambor solemnizando,
Que acompaña el Clarin sonòro , parte,
Ocupa el Centro el Rey, la Retaguardia
Mendo , y el Grande Alfonso la Vanguardia.





ARGUMENTO.

RETIRASE ALCAMÁN
con las reliquias del Exercito baxo del
Monte Auseba: Obliga San Miguèl à
que el Demonio desgage el Monte so-
bre los Moros, que los sepulta: Oppas,
sabiendo el suceso, se desespera, y ma-
ta: Marcha Pelayo con viveza à Gi-
jòn.

CANTO XI.

I.



Lcamàn con el animo turbado
 Vuelve en sì, quando vè que no le sigue
 Pelayo, y el aliento recobrado,
 Desterrar parte del temor consigue:
 Bien que continuamente està assustado,
 Por si el Español Campo le persigue,
 Y al angustiado corazon le assombra
 Del murmureo del viento leve sombra.

II.

Desecha de su pecho la congoja,
 Viendo francos los passos à su huída,
 Y para que el residuo breve acoja,
 De la noche el silencio le combida:
 Antes que el Sol su clara luz descoja,
 Intenta con cautela prevenida
 Vèr si en su retirada se remedia
 Alguna parte ya de su tragedia.

III.

Valido de la negra noche obscura,
 Superior à si mismo en lo prudente,
 Experto General, sabio procura
 Salvar la vida à su vencida gente:
 Antes que bañe el Sol con su luz pura
 El mundo, lograr quiere providente,
 Que burle en su conducta la viveza,
 La que en el Español juzga pereza.

IV.

Aunque mas fuga es, que retirada,
 Anìma con prudencia esclarecida
 El Jóven à su Tropa amedrentada,
 De pánicos temores posseida:
 Bien conoce Alcamàn en lo alterada,
 Que aun sin pelear la mirará rendida,
 Y que numero corto le bastára
 A Pelayo, si prompto la encontrára.

Con

V.

Con militar afan , no perdonando
 La diligencia la menor fatiga,
 Con vigilancia inmensa trabajando
 A quanto el zelo de lealtad obliga:
 La breve Tropa và capitaneando,
 Y porque su deseo se configa,
 Hace que unido todo el Campo marche;
 Mudo el Clarín , y silencioso el Parche.

VI.

A la falda fatal del Monte Aufeba,
 Que arruga al Cielo en escabroso ceño,
 Resuelve que el Soldado tomar deba
 Descanso , que le alivie , aunque pequeño:
 Apenas campa , quando dulce prueba
 De Morfeo el deleyte con el sueño
 El Exercito , y el despierto gime
 Al dolor , que tyrano el pecho oprime.

VII.

Suspira triste , el ánimo abatido,
 Tributando el dolor tiernos despojos,
 Y en tanta pena , el corazon vertido
 Arroja por las fuentes de los ojos:
 Quien hasta ahora se mirò ceñido
 De victorias , los míseros enojos
 Padece (dice) de contraria fuerte,
 Y el alivio se le huye de la muerte!

En

VIII.

En què infelice Signo fuy animiado,
 Para fer de los hados vil tropheo,
 Si hasta aqui de triumphos coronado,
 Excediò mi fortuna à mi deseo?
 Objeto gimo ahora desdichado,
 Siendo el primero que vencido veo,
 Que en mi del Asturiano la fortuna
 Vuelve menguante la creciente Luna:

IX.

El Imperio glorioso Sarraceno,
 Que veneraba el Orbe sin segundo,
 Que rayo activo, sin oírse el trueno,
 Fue su invencible golpe furibundo:
 El que imponer debia duro freno
 A la indomable redondèz del mundo,
 Hoy un acafo sus honores vicia,
 Humillado de gente Colecticia!

X.

O Alà! pues que con iras rigurosas
 Quisiste su esplendor hacer despojos,
 Y de su fama hazañas tan gloriosas,
 Objeto triste ya de sus enojos:
 Por que no merecí de tus piadosas
 Entrañas, que las luces de mis ojos
 Cerrasse ferrea noche, y no testigo
 Fuesse de los horrores del castigo?

Yo

XI.

Yo solo soy el infelice Moro,
 A quien el Catastrophe de los hados
 Guardaron , porque en mi de su decoro
 Se hallen pompas , y triumphos vulnerados:
 Por mi se ve el Imperio en tal desdoro,
 En mi sus Estandartes ultrajados,
 Las glorias , los tropheos adquiridos
 Humillados , ajados , y perdidos:

XII.

Pudiera conseguir algun consuelo,
 Si de numero igual de Tropa fuerte;
 El militar ardor de su desvelo
 La causa fuera de mi triste fuerte:
 Pero aumenta el dolor al desconsuelo
 Quando tan corto su poder advierte,
 Que no fue ceguedad del error necio,
 Mirarlos con los ojos del desprecio:

XIII.

Pero ya quatro pobres foragidos,
 Desnudos , infelices , cantan vanos
 Los alegres triumphos conseguidos,
 Que lloran los valientes Mahometanos:
 El doloroso fón de los gemidos
 Nuestros, aplauden dulcemente ufanos;
 Sus gozos ajan la Africana pompa,
 Al marcial ruido de Tambor , y Trompa:

XIV.

Pero de què me queixo , si l'òs vientos,
 Las aguas , y los rayos fulminados,
 En confusa discordia de Elementos,
 Contra nosotros vimos conjurados?
 Si à su lado pelean los portentos,
 Què mucho que en victorias coronados
 Vivan famosos? No hay humana fuerza,
 Que à superior Deydad l'òs fines tuerza;

XV.

Contra el poder del Brazo Omnipotente
 No puede haver oposicion alguna,
 Pues de su Dedo pende únicamente
 El voluble:gyrar de la fortuna:
 Què sirve que soberbio , è impaciente
 Suspire mi rencor , quando ninguna
 Forma de revocar lo decretado
 Halla el triste dolor de mi cuidado?

XVI.

Y tù , Propheta , à quien devoto ofrece
 El Mahometano con rendido culto,
 Pues sin tu auxilio misero perece,
 Hoy tu poder sagrado dificulto:
 O sacrilego el pecho desmerece,
 Que le defiendas de tan grave insulto;
 O eres , pues no redimes su martyrio,
 Vana quiméra , aborto de un delirio:

XVII.

Cómo olvidado de tu Pueblo miras
 Padecer el rigor de furias tantas,
 Y que objeto infelice de las iras,
 Huelle el Christiano miseras gargantas?
 Pues à vengar tu deshonor no aspiras,
 Y trophéo nos haces de sus plantas,
 Informe Monstruo , mas que no Propheta;
 Te engendrò el necio error de nuestra Seta.

XVIII.

Las que del Español fueron cadenas,
 Trasladas las miro al cuello Moro,
 Passadas confidero à las ágenas
 Manos las pompas ya de su decoro:
 Desgracias miro ya , ayes , y penas,
 Que anegan mi dolor en tierno lloro,
 Pues si el Cielo le ayuda , de la España
 La Conquista será bien corta hazaña:

XIX.

En tal desdicha pueda la paciència
 Moderar el dolor que oprime el pecho;
 El antidoto fiel de la prudencia
 Cure el violento ardor de mi despecho:
 Pues no conoce el mundo alguna ciencia,
 Que pueda remediar el daño hecho,
 Suframos , y fabrique la esperanza
 Algun medio feliz à la venganza:

Mas

XX.

Mas quilates al oro de la Fama
 Debe el cristal del animo sereno,
 Que de la ira à la rabiosa llama;
 Imponga en mi dolor la razon freno:
 Que aun espero ceñir la esquivia rama,
 Y que triumphe feliz el Agareno,
 Porque del Español fuerzas unidas
 Tributen à mi Alfange tiernas vidas:

XXI.

Viva en mi pecho firme la esperanza
 De romper sus altivos Esquadrones,
 Que del tiempo inconstante la mudanza
 Trueca en instante breve las acciones:
 Pienso lograr aun digna venganza,
 Y conseguir dichoso aclamaciones,
 Quando Pelayo en la cadena gima,
 Y la afrentosa esclavitud le oprima:

XXII.

Dixo ; y rendido el pecho , de Morfeo
 Al centro blando rinde los sentidos,
 Y del dulce beleño ya tropheo,
 Dexa los pensamientos suspendidos:
 Ahuyentar le quisiera su deseo,
 No lo consienten , no , miembros rendidos,
 Ya el cuerpo torpemente se convierte
 Vassallo del hermano de la muerte,

XXIII.

Miguèl desciende de Sagrada Esphera,
 Iluminando el ayre en luz tan pura,
 Que la que el Sol ilustra en su carrera,
 A su claro lucir es sombra obscura:
 Llama à la horrenda formidable Fiera,
 Que convirtiò en carbones la hermosura,
 Y que la vanidad del error ciego
 Transmutò su esplendor en vivo fuego.

XXIV.

Aparece la Bestia abominable
 Con rabioso furor en su presencia,
 Y rebelde su mente detestable,
 Desesperada humilla la obediencia:
 Para que el Santo Espiritu le hable,
 La sutileza ignora de su ciencia,
 Quando arrojando formas de conceptos,
 El Archangel le intima estos preceptos:

XXV.

Tù , que siempre atrevido , al Cielo opones
 La débil fuerza de tu loca idéa,
 Y con tus desdichados Esquadrones
 Quieres vencer en desigual pelea:
 Cuyas armas fútiles sugestiones
 Son , que si alguna vez lo que desea
 Alcanza tu furor , lo debes solo
 A la injusta mentira , infamia , y dolo:

No

XXVI.

No à tus indignas rabias el castigo
 He dado , que tan solo han sido ensayo,
 Que tu Espiritu vil fuesse testigo
 De las inclytas glorias de Pelayo:
 Tù has de dàr la victoria à tu Enemigo,
 Que en mi voz te fulmino tan cruel rayo,
 Como que la soberbia de tu saña
 Desgase sobre el Moro essa Montaña:

XXVII.

Esse Monte , que vano dificulta
 Su Ciméra à los ojos , luego arroja
 Sobre el infiel Exercito , sepulta
 De sus suspiros la postrer congoja,
 No quede vivo alguno en èl , oculta
 Aun pequeña señal ya de la roja
 Sangre, porque epitaphio sea eminente,
 Que acuerde la Justicia Omnipotente:

XXVIII.

Executado lo que ordeno , luego
 Ocuparàs la Carcel del Abyfmo,
 Sin que pueda intentar tu arrojò ciego
 Segundo error de necio barbarifmo:
 En llama impura del eterno fuego
 Atormentate à ti contigo mismo,
 Que mas pena te dà, que no el Infierno,
 Del gusano fatal dolor interno:

XXIX.

A tu villana astucia no permito,
 Que pueda mas salir à la Campaña,
 Que en castigo del barbaro delito,
 Ato las altiveces de tu saña:
 Baxa al sitio fatal, donde Cocito
 Con negro fuego su distrito baña,
 Y eternamente alli tu error padece,
 Dice ; y luego su luz desaparece.

XXX.

Màs bebe llamas, que el Abyfmo ardiente
 Contiene en sus Cabernas, quando mira
 Luzbèl, que no le escusa de obediente
 La rebelada furia de su ira:
 El ayre encienden tan estrañamente
 Los interiores ethnás que respira,
 Que al contacto fatal de sus alientos
 Se vuelven confusión los Elementos,

XXXI.

No basta, dice, à quanto me condena
 La Justicia de Dios? Siempre fulmina
 Contra mì su rigor, y nueva pena
 Añade à las desgracias de mi ruina?
 Mi espíritu de horror vivo se llena
 Quando à mì mismo el Angel me destina,
 A que yo me fabríque mi tormento,
 Siendo de mi dolor el instrumento:

XXXII.

De mi desdicha en el rigor infano
 Remedio no hallo à quanto triste aquexa,
 Que templa el infortunio del humano
 El inutil alivio de la quexa:
 Mas à el ser que me ilustra soberano,
 Adular su dolor nada le dexa,
 Que de immortalidad siempre vestido,
 Vive ultrajado, nunca arrepentido:

XXXIII.

No siento ver que ya la rabia fuma,
 Habitadora eterna de mi pecho,
 Creciendo siempre estè, sin que consume
 El ayrado volcàn de mi despecho:
 Al viento arrojo la violenta espuma,
 Que el corazon abriga sin provecho
 Alguno, pues no puedo, aunque rehuse,
 Modo encontrar, que mi obediencia escuse:

XXXIV.

Si mi espiritu loco commovido,
 Si el sacrilego impulso de mi buelo,
 Con pensamiento necio, y atrevido,
 Armò contra el Señor la hueste al Cielo:
 Ya à la voz de Miguèl quedè rendido,
 Padeciendo continuo desconsuelo,
 Siendo en mis penas el mayor tormento
 La privacion del arrepentimiento:

XXXV.

Pero que contra mi las armas vuelva
 Para borrar à lo que mas aprecio,
 Mi poder contra el Moro se revuelva;
 Y acabe de su Seta el error necio!
 Que sean las Campañas de esta Selva
 El assunto fatal de mi desprecio,
 Porque guarde el Christiano en su memoria
 La tragedia infelice de mi historia!

XXXVI.

Para el hombre la fuente de piedades
 Abre Dios, y perdona su delito;
 Para mi solo exerce las crueldades
 De su justicia el animo infinito:
 Apenas pide de infidelidades
 Perdon, quando le alcanza, y yo precito;
 Al triste són de mis amargas quejas,
 Se transforman en bronces sus orejas!

XXXVII.

Pero pues que remedio haver no puede,
 Que evite à mi soberbia su desdoro,
 Y ya termino el Cielo no concede
 A infausto fin del infelice Moro:
 Señal de lo que fue ninguna quede,
 Aneguese su pompa en triste lloro,
 Y en sus precitas almas ensangrienta
 Los rabiosos furors de mi diente:

XXXVIII.

Dice ; y qual Uracàn furioso , arroja
 Pestilencial aliento en su gemido,
 Vistiendo al ayre de fatal congoja
 El tremendo rencor de su bramido:
 Con el contagio vil feroz despoja
 Quanto verde primor en su vestido
 Logrò la Selva , y ya los Montes huecos
 Tiemblan al repetir sus duros ecos.

XXXIX.

Torbellinos de vientos desatados
 Hacen que titubee la Montaña,
 Arrojando en los soplos agitados
 Todo el volcan horrendo de su saña:
 Entre tanto los Moros sepultados
 En pesadèz se miran tan estraña,
 Que nada sienten , pues fatal beleño
 Confeccionò la copà de su sueño.

XL.

Tiembla en horrores lánguidos la tierra,
 Respirando el dolor en tierna boca,
 Y como blanda caña al ayre yerra
 La constante dureza de la roca:
 Quando Luzbèl altivamente cierra
 Con el Monte , y apenas en èl toca
 Quando arranca la mole à su extructura,
 Siendo padron de tanta sepultura.

XLI.

Mayor dolor se've , mayor tormento,
 Que quando contra el Rey endurecido,
 Vibrando Dios Angelico instrumento,
 Agonizò todo primer nacido:
 Que en llanto triste, en misero lamento
 Quedò todo aquel Reyno confundido,
 Sin que mirasse habitacion essenta,
 Sino las que manchò señal sangrienta;

XLII.

Mas que quando sacrilego deseo
 Emprehendiò con intento irreverente
 El camino , que el Mar abriò al Hebrèo,
 Hollar la senda en passo delinquente:
 Que de las ondas trágico tropheo
 Quedò, volviendo à unirse la corriente,
 Escribiendo el error de su ira fiera
 Con infaustas señales la ribera;

XLIII.

No quando de mortíferas Serpientes
 Quaxado el ayre despoblò de vidas,
 Con ponzoñoso ardor en crudos dientes,
 Del Pueblo las acciones defunidas:
 Ni quando indignamente inobedientes
 De su pecho las ansias commovidas,
 Irritaron al Cielo , que en su lumbré
 Abrasò la Israelita muchedumbre:

XLIV.

Ni quando despedido azufre , y fuego,
 De Sodoma , y Gomorra las Regiones,
 En pena del pecado loco , y ciego,
 Reduxo Dios à pérfidos carbones:
 Que movido de Abrahàn à humilde ruego,
 Libra su sangre , y en las confusiones
 Acuerda de Segor obscuro puesto
 Del Justo Loth el inocente incesto:

XLV.

Nada fue mas fatal , y lastimoso,
 Que vèr en brevè instante reducido
 Exercito tan grande , y victorioso
 A los eternos campos del olvido:
 Pero nada , Español , es tan glorioso,
 Como vèr que de Dios favorecido,
 Su Brazo Omnipotentè solo sea
 Quien en ceñirte de laurèl se emplea.

XLVI.

No quedò reservada alguna vida
 De la Parca cruel al duro arrojo,
 Toda llama vital dexò extinguida
 Al formidable soplo de su enojo:
 Apenas la Montaña desprendida
 Mirò Luzbèl tan trágico despojo,
 Quando rabiando con dolor interno,
 A las fuentes se arroja del Infierno.

XLVII.

Surca la negra tez de Flegetonte,
 De almas precitas todo el buque llena
 La macilenta Barca de Aqueronte,
 Que conduce su error à eterna pena:
 Quando el eco repite opuesto Monte;
 Del ladrido infernal, que horrendo suena,
 Abriendo el Perro vil para almas tantas
 El famelico ardor de tres gargantas,

XLVIII.

Si con próspero viento el agua riza,
 Era tanta dà mole que cargaba,
 Que entre las ondas tímida agoniza,
 Temiendo que à tal peso naufragaba;
 El Tartareo Pluton se encoloriza,
 Y con violento ardor despedazaba
 Las almas, que despojos inclementes
 Son de sus garras ya, ya de sus dientes,

XLIX.

Previene ya su docta congetura
 Del sacrilego Oppas en la fuerte,
 Que del vivir la llama se le apura,
 Y que el plazo se llega de la muerte:
 A los Ministros de la Cueva obscura,
 Con precepto inviolable les advierte
 Vayan à conducir al mas villano
 Espiritu, que anìma el ser humano.

L I.

Junto al infame Apóstol, que al Cordero
 Con osculo de paz entregò injusto,
 Le previene la silla en el mas fiero
 Lugar, mas hediondo, y mas adusto:
 Que si èl al precio indigno del dinero
 La preciosa vendiò Sangre del Justo;
 Este, por el vil odio que le enciende,
 La Patria, y Religion à un tiempo vende.

L I.

Inspiracion Angelica à Pelayo
 Ilustra en tanto la devota mente,
 Y de su luz en el Divino rayo,
 Todo el suceso le mostrò patente:
 Tanto favor en lánguido desmayo
 Recibe el alma, que tan dulcemente
 Bebe ya; transportada en fiel consuelo,
 Las delicias Angelicas del Cielo.

L II.

Ya, Españoles felices, la piadosa
 Madre de aquel Divino Dios Humano
 Consiguiò con su ruego la gloriosa
 Restauracion de nuestro suelo Hispano:
 De tanta Tropa, que vanagloriosa
 Creia poco à su poder ufano
 El distrito del Orbe en leve tierra,
 De su valor el loco orgullo entierra:

LIII.

Como en brillante rayo el Sol ardiente
 Deshace de la niebla los vapores,
 Y al calor de su fuego refulgente
 Se disipan los tópidos horrores:
 Así de Dios el Brazo Omnipotente
 Destruyó presumidos vencedores,
 Dice; y como del fuego llama fiera,
 Derrite el blando rostro de la cera:

LIV.

Como la Antigüedad falsa fingiendo
 A su Tonante Dios, que ya enojado,
 De los Titanes al intento horrendo,
 Dexò en Montes su impulso sepultado:
 Que Encelado mal muerto aun escupiendo
 El tremendo furor del pecho ayrado,
 Por la boca del Ethna en su congoja
 Fumantes llamas contra el Cielo arroja:

LVI

Llegò à los Moros el infausto dia,
 En que verdad se vè quanto mentido
 La Gentilidad falsa proferia
 Del error de sus Dioses concebido:
 Mas segundo Tiféo, su porfia
 Hizo que sacro rayo despedito,
 El intento dexasse à empresa osada,
 La pompa altiva reducida en nada:

LVI.

Si con sencillo corazón prosigue
 La devoción , siguiendo la intentada
 Empresa , nada habrá que no se ligue
 Al invencible temple de la Espada:
 Que la dicha à la dicha se subfigure,
 Y lograreis que esta canalla osada,
 El Imperio que honores eterniza,
 Sea del hado mísera ojeriza:

LVII.

Peligro haver no puede que se oponga,
 Ni de la fuerte trágico suceso;
 Aunque astuto Luzbel sus armas ponga,
 Afrentas gemirá su dolor preso:
 Rabiosamente su rencor disponga
 La infernal hueste con furioso exceso,
 Qué importará ; si à voces de oraciones
 Atraemos Celestes Esquadrões?

LVIII.

Quanto el Sol con sus luces ilumina,
 Se rendirá al feliz à quien portentos
 De la fuerza Sagrada , y peregrinà
 Ayudan con las aguas , y los vientos:
 O dichosos nosotros , pues Divina
 Piedad obliga à que los Elementos
 Sean en los combates del asedio
 Los claros instrumentos del remedio!

Qual

LIX.

Qual Uracàn soberbio , brama vivo,
 Desnudando el verdor de la campaña,
 Y de su impulso al soplo mas nocivo.
 Cae la robusta Encina débil caña:
 De nuestro brazo así al furor activo,
 Del Sarraceno cederà la saña,
 Y embistiendo con fuerzas desiguales,
 Infaustas solo dexarà señales:

LX.

Al golpe con que embista su violencia
 Corresponderà llanto , y desconsuelo
 Al Contrario , que viendo tal potencia,
 Frio penetrarà su pecho el yelo:
 Que no encuentra la tierra resistencia
 Contra el que armado del favor del Cielo
 Pelea , pues los Montes , y los Mares
 En su favor son Tropas Auxiliares:

LXI.

Dè ya devoto nuestro rendimiento
 A Dios las gracias , pues que tan piadoso
 Reduxo à frágil polvo el Armamento,
 De su Brazo el impulso poderoso:
 Fiel corresponda el agradecimiento
 De nuestro pecho en culto religioso,
 Que quien humilde à sus piedades clama,
 Mares de auxilios sobre si derrama:

Di-

LXII.

Dixo ; y dexando de su armada gente
La porción mas inutil à la guerra,
Para que con presteza diligente
Tantos muertos entreguen à la tierra:
Quando la noche mas confusamente
En negras sombras tenebrosa cierra,
Instrumentos al ayre dån marciales
De la marcha las bélicas señales.

LXIII.

Oppas , que oye el suceſſo del Lethèò,
Bebe rabioſa la alma los ſopores,
Mirando ſu ſacrilego deſeo
Vencidos los que quiſo vencedores:
De ſu pecho tan ſolo ſon empleo
Deſeſperadas anſias , y rencores,
El corazon ayrado deſpedaza,
Y ſolo el medio de la muerte abraza.

LXIV.

Rabioſamente oſſado atento mira
De las contrarias Guardias el deſcuido,
Por ſi conſeguir puede lo que aspira
De paſſar à los Reynos del olvido:
En el penoſo afán con que delira
Se ſuspende con animo advertido,
Por ſi el fueño las rinde , y es conſtante
De ſus acciones Argos vigilante.

LXV.

Blasphema su infernal precito labio
Contra Dios , y su Sacra Providencia;
No hay loca furia , ni injurioso agravio,
Que no pronuncie en barbara insolencia:
Injusto llama quanto el Cielo sabio
Decreta , acaso juzga , y contingencia
El suceso , que noche que le ciega,
La potestad suprema loco niega.

LXVI.

O dolor infeliz de aquel que vive
Solo à llorar tan singular afrenta,
Que para que mi llaga mas se avive,
Este rigor el hado injusto inventa!
Inficiona el aliento que recibe
El pecho , dice , viendo tan cruenta
Sangrienta accion , que son solo los mios,
Eladas urnas de calientes rios:

LXVII.

Pero què espera ya la rabia mia,
Que antes que de mi triumphe el vil Pelayo,
No logra con infame alevosia
De Laquesis el ultimo desmayo?
Mateme mi valor , no en triste dia
De la fortuna el infeliz ensayo
Vea que al tiempo que sus glorias canta,
El cuchillo ensangrienta en mi garganta:

LXVIII.

Dice ; y de lo alto ya de la Montaña
 Con horrendo furor se precipita,
 Que de sus iras à la horrenda saña
 La muerte solo su dolor limita:
 Lánguido el cuerpo sobre la Campaña,
 Aun mas que à compasión , à rabia irrita,
 Y el alma ocupa en la Region averna
 La lóbrega mansion de una Caberna.

LXIX.

Recoge el cuerpo el Heroe , y sepultura
 Le manda dár , abriendo de la tierra
 Con robusto azadon la costra dura,
 En sus entrañas lóbregas le encierra:
 No le recibe en su region obscura,
 Que à huesped tan infame le destierra;
 Y aunque tres veces tal accion repite,
 De sì le arroja , y nunca le permite.

LXX.

Queda insepulto del cruel Tyrano,
 A padecer de tal injurias graves,
 El Cadaver , que pasto sea inhumano
 De duro pico de sangrientas Aves:
 Tanto castigo del Traydor villano,
 Desprecios le serian bien suaves,
 Si Luzbèl no llevára el cuerpo fiero
 A ser del alma infame compañero.

LXXI.

Al són de los Tambores , y Clarines
Marcha Pelayo con alegre pompa,
Sonando ya del ayre en los confines
El rumor belicoso de la Trompa:
A conseguir tan singulares fines,
Antes que en clara luz el Alva rompa,
Se adelanta , con tanta confianza,
Que aun en possession vuelve la esperanza.

LXXII.

Quando el Infante Apolo en tibios rayos
El Orbe à blandas luces ilumina,
Y la noche con lánguidos desmayos
El Imperio le cede que domina:
Quando los Pajarillos con ensayos
Harmoniosos aplauden la vecina
Brillante luz , y las alegres flores
Visten matices, exalando olores:

LXXIII.

Llegò à Gijòn , que del fatal suceso
Del Exercito ignora la noticia,
Quando del de Pelayo se vè opresso,
Y de su pecho la piedad codicia:
Bien que de su poder le juzga preso,
Aun no pequeño instante desperdicia
El Heroe , al tiempo que trabaja el Arte,
Corriendo el Campo de una en otra parte.

LXXIV.

Este , que aun tiempo fue de las Romanas
Vanidades assumpto , altiva gloria,
Erigiendose en el Aras Sextianas,
Del venerando Augusto à la memoria:
Nuevo triumpho à las Tropas Asturianas,
Que de tropheos llenaràn la historia,
Su Península es , pues terrea Puente
Broche la engarza al vasto Continente.

LXXV.

Los puestos toma , y con prudente traza,
Para evitar que pueda socorrida
Tomar mas fuerza la robusta Plaza,
Y largo tiempo viva defendida:
Experto cierra , pródigo embaraza,
Al riesgo previniendo la avenida,
Reconociendo prompta su viveza
En dónde existe la mayor flaqueza.

LXXVI.

Con vigilancia siempre su cuidado
El Arte apura à la Guerrera Ciencia,
Reconociendo un lado , y otro lado
Con viva promptitud su diligencia:
Dexando todo el Sitio assegurado,
Segun le dicta cana la experiencia,
Concluidas las bélicas tareas,
Passa à la execucion de sus idéas.

LXXVII.

En la terrestre lengua linea forma,
 Dando las reglas , que prudentemente
 Al Exercicio Militar diò norma,
 Con las fútiles luces de su mente:
 De sus gloriosas maximas informa
 Sus Cabos , à quien luego tiernamente
 Abraza , y sus alientos fortifica,
 Pues valor su contacto comunica.

LXXVIII.

A cada General sabio reparte
 La orden que observar debe , porque luego
 Ayudando el denuedo con el Arte,
 Embistan el Lugar à sangre , y fuego:
 Que de èl no quede una pequeña parte,
 Si loco su furor se obstina ciego,
 Porque escriba en el ayre el error fumo,
 Sobstituyendo el bronce por el humo.

LXXIX.

Que prevenido estè el Ariete duro,
 Pues apenas del Sol la luz ufana
 Corone el dia , y con su rayo puro
 Ilumine la tèz de la mañana:
 Quando embestir intenta el fuerte muro,
 (Que mas peligros el valor allana)
 Si se opone en ossada resistencia
 Contra la inmunidad de su clemencia.

LXXX.

No à el descanso se entrega , vigilante
 En toda parte està , todo lo mira,
 Cada Soldado bebe en su semblante
 Ardores de lo justo de su ira:
 Anìma à todos , para que constante
 El fuego que su pecho ya respira,
 Infundiendo su aliento respetable
 El religioso zelo infatigable.

LXXXI.

La Plaza assombra miedo respetoso,
 Cubierta toda de fatal gemido;
 Ya de Munuza el animo orgulloso
 Del corazon se admira decaído:
 Quando ya del Imperio tenebroso
 El fugitivo Apolo sumergido,
 En el Mar sepultò sus luces bellas,
 Trasladando el fulgor à las Estrellas.





ARGUMENTO.

SITIA EL HEROE LA PLAZA:

Saben los Moros el suceso : Huye Munuza : sabelo Pelayo : siguele , y mata : Entre tanto estrecha la Plaza Alfonso , hasta abrir brecha : Hacen una Salida : son vencidos los Sitiados : Llega el Rey al Exercito : Rindese la Plaza , donde entra triunphante.

CANTO XII.

I.



EL trágico suceso ya difuso
En Gijón , del Exercito Africano ;
Puebla la Plaza de dolor confuso ;
Desde el jóven ardiente , al Moro anciano ;
Pero negando à la razon el uso ,
Intentan resistir al Asturiano ,
Contra el poder del Cielo , que le ampara ;
De error armado su furor prepára.

La

II.

La desesperacion , no valentia,
 Es la que à tanto assumpto se previene,
 De locura se viste la ossadia,
 En quien tan raro acaso no contiene:
 Qual desbocado bruto asì corria,
 Su ceguedad en nada se detiene,
 Y entre las altivèces del denuedo,
 Huesped del corazon habita el miedo.

III.

Munuza solo tímida flaqueza
 Abriga en su interior, y con fatales
 Ansias el vil temor en que tropieza,
 Al rostro vierte pàlidas señales:
 Humilde el corazon con tal baxeza
 Al dominio se rinde de los males,
 Que aun el aliento mismo que respira,
 Con asustado pecho le suspira.

IV.

A toda parte donde vuelve advierte
 De la adversa fortuna los enojos,
 Y la imagen funesta de su muerte
 Se representa viva ante sus ojos:
 Ya prisionero de Pelayo , advierte
 Que su vida , y honor seràn despojos
 De su justicia , quando en triste dia
 Satisfaga su horrenda tyrania.

V.

Solo procura en escapar la vida
 Por medio de la fuga vergonzosa,
 No encuentra su dolor otra salida,
 Que su suerte infeliz trueque à dichosa:
 No comprehende que debe ser su huída
 En el oído Sarraceno odiosa,
 Y que al suplicio èl mismo se condena,
 Arrastrando consigo la cadena.

VI.

A Muley , Cabo fuyo Subalterno,
 Llama en el medio de la noche umbría,
 Y de la Plaza el bélico Gobierno
 A la experiencia de sus canas fia:
 Y violentado del temor interno,
 En alas vuela de su cobardía
 Antes que el Sol con tibios resplandores
 A Sagitario vista de esplendores.

VII.

Con doscientos Ginetes escogidos
 Huella Munuza la fatal Campaña,
 Los lugares oscuros , y escondidos
 Busca en la rustiquez de la Montaña:
 De los vientos los mas levés silvidos
 Le affustan , su temor el pecho engaña,
 Creyendo que sobre èl descarga el rayo
 De la justa venganza de Pelayo.

VIII.

Medroso , de Leon toma el camino;
 Aunque en parte ninguna estè seguro,
 Que la ley inviolable del destino
 Decretò de su muerte el golpe duro:
 No corre mas veloz hinchado el lino
 Con el viento el Baxèl , rompiendo el puro
 Tridente de Neptuno , como vuela
 El Caballo agitado de la espuela.

IX.

El mas corto rumor , la menor sombra
 Turba su corazon , todo le assusta,
 Y mas que nada el animo le assombra
 La causa iniqua de su accion injusta:
 Si la imaginacion Pelayo nombra,
 En ella misma vè que su robusta
 Mano còrta su pèrfida garganta,
 Y à su tràgico fin los triumphos canta.

X.

Segura Espia promptamente avisa
 Al Heroe del suceso , que arrogante
 Monta à Caballo , siendo à tanta prisa
 Largo tiempo el momento de un instante:
 Con cien Ginetes marcha à tan precisa
 Hazaña , quando à Alfonso con constante
 Espiritu las ordenes reparte,
 Y con celeridad immensa parte.

XI.

De la leal , no mercenaria Espia,
 Sigue Pelayo el curso acelerado,
 Que su deseo diestramente guia
 Al sitio donde logre su cuidado:
 Tres veces de la luz el Padre havia
 La Esphera con su Carro repassado,
 Sin que pudiesse hallar la menor seña
 Del Traydor , que en el lance los empeña.

XII.

Al despuntar el quarto , que en luz baña
 Al Polo el esplendor del rayo ardiente,
 En lo distante ya de la Campaña
 El Esquadron descubre de la gente:
 Al mirarla , instigado de su saña,
 A ella dirige el passo diligente,
 Y quando cerca del Contrario se halla,
 La pequeña porcion forma en Batalla.

XIII.

Viendo el soberbio Monstruo , que cortado,
 De la fuga el remedio es imposible,
 En su robusta Tropa confiado,
 Se juzga al corto numero invencible:
 El mismo caso hizo que forzado
 A vivir vuelva su valor terrible;
 Que à quien se mira en el peligro urgente,
 El temor mismo fuele hacer valiente.

XIV.

Toca animoso al arma el Asturiano
Contra el robusto Campo Damasceno,
Vibra la Lanza la robusta mano,
Buscando altiva el enemigo seno:
Ya del Clarín sonoro el ruido ufano
De ecos heroycos dexa el ayre lleno,
Y à los primeros golpes con desdoro,
A la fuga se entrega indigna el Moro.

XV.

Vuelve la espalda con infame afrenta
La Mora Gente , huyendo desmandada
Con tal velocidad , que solo intenta
Salvarse en vergonzosa retirada:
La mas perspicaz vista nada encuentra
En la Campaña , pues desamparada,
Quando infame la Tropa la abandona,
Solo Munuza ostenta la persona.

XVI.

Manda Pelayo figan el alcance,
No arriesgue suspension tanta victoria;
Por si conseguir puede en feliz trance,
Que del Moro no quede , ni aun memoria:
El solo intenta conseguir el lance,
Que à su fama acredite eterna gloria;
Desmonta del Caballo , y en severa
Voz à Munuza hablò de esta manera:

XVII.

Pudiera remitir à la Justicia

De tu delito barbaro el castigo,

Y tratar la crueldad , y la malicia

De delinquente , mas que no enemigo:

El castigarte Juez no es la codicia,

Que anhela mi opinion , nada consigo,

No logrando tu muerte con mi azero,

Que antes que Rey , he sido Caballero:

XVIII.

Asi tan solo hazaña reservada

Ha de fer de mi filo tu cabeza,

La sangre de tus venas derramada

Restituirà mi honor à su pureza:

Vibre ya tu cobarde mano ossada

El corbo Alfange , porque mi destreza;

Burlando de tus iras lo infidioso,

En tu ruina me aclame victorioso.

XIX.

Pequeño triumpho en ti mi pecho advierte,

En que adquirir no puede excelsa fama,

Pues el leve tropheo de tu muerte,

Aun mas que eleva , mi valor infama:

Débil assumpto de mi brazo fuerte

Apagar de tu aliento vital llama

Serà , si antes que mi azero embista,

No mueres à los rayos de mi vista:

XX.

Feliz serà tu fin , eterna gloria
 Adquiriràs dichofo , pues ufano
 Serà gloriofo affumpto à la memoria,
 Que merecifte fer muerto à mi mano:
 Aquefta vanidad tu vanagloria
 Lograrà , y efte aplaufo foberano
 Elevarà lo indigno de tu nombre,
 Y à tu baxeza vil darà renombre:

XXI.

Afsi dixo Pelayo ; y arrogante
 Del Caballo defciende el Monftruo fiero;
 Como el Milano fe arrojò rapante
 A hacer presa en el Pajaro cafero:
 De la varia Deydad en lo inconstante
 Se ffa tu locura , dice , efpero;
 Que todo al choque de mi furia ceda,
 Siendo mi Alfange el clavo de fu rueda:

XXII.

Tan folamente injurias , y baldones
 Voraz prorrumpe contra mi tu boca;
 Y de mi honor ajando los blafones,
 A fingular Batalla me provoca:
 Tu fuerza débil atrevido opones
 De mi valor à la invencible roca,
 Y de fu folidèz en la dureza
 Efcibirà tu muerte mi deftreza:

XXIII.

La inmunidad violè del templo augusto
 De tu honor , profanando el de tu hermana;
 Víctima su beldad fue al torpe gusto
 Del incentivo de passion liviana:
 Y si la viera , repitiera injusto
 El mismo caso , y con accion villana
 La entregára , agravando mi delito,
 Del esclavo mas vil al apetito:

XXIV.

Te repito la injuria , por si incita
 Las iras de tu pecho amortiguado;
 Si en el valor acaso refucita,
 Que pueda competir conmigo ofiado:
 En el hecho verè si se acredita
 Quanto pronuncias , pues en el templado
 Azero mio , porque mas te asombre,
 De Pelayo gravò la Parca el nombre:

XXV.

Intentas con fantásticas razones,
 En que viertes sophistico beleño,
 Librarte tù , achacandome trayciones
 Por la casualidad de un leve empeño:
 Quando Vassallo infamemente opones
 Tus Armas , rebelandote à tu dueño,
 Que quien desnuda contra el Rey la Espada,
 Vè eternamente su opinion manchada.

No

XXVI.

No siempre de las aguas , y los vientos
 El auxilio tendràs , con que venciste,
 Que burlarà mi Alfange los portentos
 Del hechizo que loco te valiste:
 Desharè los opuestos Elementos,
 Y si de tu temor el miedo triste
 De Neptuno en el centro te ocultàra,
 Por matarte mi fuego le enjugàra.

XXVII.

Como se arroja el Càn embrabecido
 Contra el mentido robador de Europa;
 Y al impulso que intenta enardecido,
 Opuesta la lunada testa topa:
 Como de Eolo al barbaro bramido
 Corre la Nave con el viento en popa,
 Y su curso la Rémora detiene,
 Su violencia Pelayo asì contiene:

XXVIII.

Qual de Nemèa el Animal rugiente
 De Hircania embiste al Zéphiro manchado,
 Que la garra alternando con el diente,
 Queda uno, y otro en sangre salpicado:
 Asì el Turno Africano con valiente
 Rabia al Contrario se arrojaba ossado;
 Mas detienen sus bélicos furors
 Del Español Enéas los primores.

No

XXIX.

No al círculo se atiende su fiereza,
 Que ciego de las rabias de la ira,
 Sin seguir los preceptos su brabeza,
 Indoctamente locos golpes tira:
 Del Heroe le suspende la destreza,
 Y sus soberbios ímpetus retira;
 Brama de furia ya desesperada,
 Quando mira su colera enfrenada.

XXX.

Del Tyrano el impulso contenia
 Diestro Pelayo en el opuesto Marte,
 Y el corbo Alfange rayos despedia,
 Sin el primor geometrico del Arte:
 Aunque fuerte sus golpes rebatia,
 Sin methodo, sin ley, tantos reparte,
 Que logrando lo leve de un descuido,
 El rostro queda de Pelayo herido.

XXXI.

El Jóven Español apenas siente
 En la mexilla la pequeña herida,
 Quando procura con ardor valiente
 Satisfacer su purpura vertida:
 Ya su espiritu noble no consiente
 Al Contrario mas plazo de la vida,
 Y ya de la venganza el ansia fiera
 Enciende el corazon en viva hoguera.

.XXXII.

Recta libra la Espada à la venganza,
 Corta en obliquo à tajo el Monstruo fiero,
 Cargando con tan barbara pujanza,
 Que un monte pesa el filo de su azeró:
 Libra la Espada el Heroe , y prompto abanza
 En un perfil , abriendo con ligero
 Movimiento su punta al pecho fuerte
 De Munuza , las puertas de la muerte.

XXXIII.

Bramando mide el suelo el Monstruo horrendo,
 La vida vierte en el purpureo rio,
 El alma desampara ya el tremendo
 Pecho , que solo es ya cadaver frio:
 Huespeda de la sombra transcendiendo
 Al nocturno rencor del Reyno umbrío,
 Pifa el Imperio del funesto espanto,
 Venerando la ley de Radamanto.

XXXIV.

Munuza apenas satisfecho havia
 El preciso tributo de la muerte,
 Y de la fatal ansia la agonía
 En ferreo sueño su vivir conyerte:
 Quando del Heroe la Caballeria
 Llega , pues que fatal logró la fuerte,
 Que de la Guerra en el suceso vario,
 La fuga fuesse escudo del Contrario.

XXXV.

Cortada la cabeza , porque sea
 Padron , que acuerde tan funesta ruina;
 En una Pica por tropheo emplea,
 Y à Gijòn promptamente se encamina:
 Por si quando el castigo justo vea,
 A discrecion rendirse determina,
 Si no en las aras de su enojo ciego
 Victima espire de su ardiente fuego.

XXXVI.

En tanto Alfonso la sitiada Plaza
 Con los aproches bélicos oprime;
 Que ya bebiendo en la penosa taza,
 Su fin con agonìa mortal gime:
 No el suspiro , ni el llanto le embaraza,
 Que de sus iras solo se redime,
 Reconociendo el Español Imperio,
 Entregandose prompta al cautiverio.

XXXVII.

Con tan fuerte violencia la acomete,
 Que débil ya su resistencia halla,
 Y à los violentos golpes del Ariete,
 La constancia flaqueò de la muralla:
 El vencimiento el Jóven se promete,
 Y de sus Armas ya la vè vassalla,
 Que el Arte Militar con que la estrecha;
 Su solidez convierte en larga brecha.

XXXVIII.

Muley intenta el ultimo remedio
Con el costoso precio de su vida,
Que à las violencias del continuo assédio,
Del triumpho la esperanza vè perdida:
Que atacar los Quarteles sea oy el medio
De Alphonso , disponiendo una Salida,
Donde , quando no venza , pueda honrado
Adquirir el renombre de Soldado.

XXXIX.

Ya de la negra noche el manto obscuro
Tiñò de macilenta sombra al Cielo,
Y ya la claridad del ayre puro,
Lóbrego ocupà triste desconsuelo:
Abren la puerta de Gijòn al muro,
Y Muley , para el logro de su anhelo,
Sobre el contrario Campo precipita
De su inclyto rencor fuerza infinita.

XL.

Con la furiosa rabia que le enoja,
Sobre las lineas con violencia cierra,
Y al impulso feroz con que se arroja,
Temblò en desmayos lánguidos la tierra:
Ansias es todo , sustos , y congoja
En lo confuso de nocturna guerra,
Quien pensando triumphar del enemigo,
Vïctima del furor hace al amigo.

XLIX.

A los primeros golpes desordena
 Los Españoles, que del impenfado
 Lance, en facil pavor el alma llena,
 Vuelven la espalda en miedo acelerado:
 A Muley la alegría le enagena,
 Completo mira el fin de su cuidado,
 Juzgando que consigue en breve instante,
 De vencido, laureles de triumphante.

XLII.

Pero Alfonso, que siempre prevenido,
 De sus Huestes es viva Centinela,
 Con militar ardor nunca dormido,
 Del Moro burla la sagaz cautela:
 Opuesto su valor, vè detenido
 Muley quanto su ciega furia anhela,
 Dificultades invencibles halla,
 Renovando el furor de la Batalla.

XLIII.

Con tal fuerza se opone, que dudosa
 Entre los dos neutral vive la suerte,
 Comprar quiere la honra victoriosa
 Muley al duro precio de la muerte:
 Por uno, y otro lado con furiosa
 Rabia se embiste, pero el Moro advierte
 A cada golpe nueva resistencia,
 Que deshace el teson de su violencia.

XLIV.

En confusion tan grande solo hiere
La ira , sin saber à quién , ni dónde;
El eco lastimoso del que muere,
En el opuesto monte corresponde:
Aunque del vencimiento desespere
Muley , à gran Soldado corresponde,
Pues entre los escandalos de Marte
A Alfonso busca en una , y otra parte.

XLV.

Pero el orden es tal con que pelea
La Catholica Tropa , y tan unida,
Que en medio de la noche obscura , y fea,
Jamàs se vè su formacion perdida:
Con tal acierto toda Lanza emplea,
Que cada golpe cuesta alguna vida;
Mortales ansias triste el Moro clama,
Y la caliente purpura derrama.

XLVI.

El Mahometano ciego al enemigo
Perdona quando mata al compañero,
La sangre vierte del mayor amigo,
Equivocado el filo de su azero:
Ellos mismos se labran su castigo,
Siendo verdugo cruel su brazo fiero,
Que à Pelayo los triumphos adelanta,
Cortandose à sì propios la garganta.

XLVII.

Alfonso de cadáveres llenando
 El Prado , el alto Monte desparece;
 De Atropos la tixera , que cortando
 Vital estambre và , su ardor parece:
 De las humanas venas desatando
 El balfamo su filo , se enrogece
 La Campaña , y su Espada muertes fraguā,
 Tantas , que en color rojo mudò el agua.

XLVIII.

Como voraz incendio desprendido
 Del alto Monte , en llamas se desliza,
 Y de la amena Selva lo florido,
 Tumulo en breve instante es de ceniza;
 El volcan de sus iras encendido,
 En estragos violentos eterniza,
 Donde de tanta ruina dàn las señas,
 Del ayrado rencor combustas peñas.

XLIX.

Como Uracàn rabioso , à cuya furia,
 Tanto el robusto tronco , como el tierno
 Pimpollo , del horror es seca injuria
 De los elados soplos de su invierno:
 Como rompiendo margenes al Turia,
 Neptuno ayrado , con dolor interno
 Destruye con sus ondas la Campaña
 Del mas fértil Jardin , que incluye España:

Afsi

L.

Afsi Alfonso no dexe alguna vida,
Que no pague el tributo de la muerte,
No hay resistencia humana que le impida,
Los imperios domina de la fuerte:
Con una , y otra penetrante herida
Gime el Moro sus golpes , quando advierte,
Que fu Exercito junto en la palestra,
Es corto assumpto de tan fuerte diestra.

L I.

Ya del Alva las claras luces bellas
Muestran del Sol vecino los fulgores,
Y el tímido brillar de las Estrellas
Restituye prestados resplandores:
No bien en voz de llamas , y centellas
Se explica el dia , quando los furores
Con la luz visten mas tremenda saña,
Y en horrores se inunda la Campaña.

L II.

Apenas ilumina el claro dia
El Orbe , quando mas Muley se ciega,
Y con inimitable valentia
El Campo en Asturiana sangre anega:
Rompe quanto se opone à su porfia,
Sin que piedad encuentre quien le ruega,
Pues que para escuchar amargas quejas
Armò de impiedad sorda las orejas.

LIII.

Tanto fatal en èl el odio puede
 Que solo al logro và de la esperanza
 De la muerte de Alfonso, porque quede
 Coronada de dichas su venganza:
 Aunque su Campo al Asturiano cede,
 Y de la fuerte dura la balanza
 Contra èl se inclina , nada le amedrenta,
 Como configa lo que loco intenta.

LIV.

Entre las iras con que Marte horrendo
 Fulmina mil guerreras confusiones,
 Con el lunado rayo và rompiendo
 La union de los mas fuertes Esquadrones:
 Encuentra à Alfonso , y con furor tremendo
 Prorrumpe ayrado el labio estas razones:
 Con el triumpho infeliz de tu persona,
 Mi valor la fortuna galardona:

LV.

Purpureo Jóven , con fatal destino
 Hilò Cloto tu estambre , si se advierte,
 Que en una edad tan tierna te previno
 Para trágico assumpto de la suerte:
 El ciego error del necio desatino
 Pagará el defacierto con la muerte,
 Sin que tu vida logre mayor plazo,
 Pues pende solo à arbitrio de este brazo:

Con

LVI.

Con semblante tan bello , y delicado,
 Adquirir quieres triumphos Militares,
 Quando tu rostro hermoso venerado
 De Venus debe ser en los Altares:
 Mas ya segundo Marte logra ayrado
 Borrar las perfecciones singulares
 De un nuevo Adonis , pues mi filo ardiente
 Sobstituye al lunado Eburneo diente:

LVII.

Lastima tierna dan tan cortos años,
 Que en breve curso adquieren sepultura,
 Y que al rigor de los mortales daños
 Se marchite la flor de tu hermosura:
 Mas servirá de claros desengaños,
 Que enfrenen de traydores la locura,
 Castigo digno de tu atrevimiento,
 Que acuerde à la ofensa el escarmiento:

LVIII.

Escribiràn con sangre las arenas
 El Epitaphio tuyo à la memoria,
 Que el licor derramado de tus venas,
 Darà frágil materia à mi victoria:
 De lagrimoso humor se veràn llenas
 Las mexillas al ver tu infanda historia,
 Del huesped piadoso , que leyere:
 Vive Muley adonde Alfonso muere:

LXIX.

Afsi dixo ; y el Jóven le responde,
Sin alterar el plácido fofsiego:
Poca materia en ti se encuentra , donde
Pueda cebarse de mi ardor el fuego:
Breve tropheo ya me corresponde,
Pues de furiosa ira loco , y ciego,
Si à la muerte tu error te precipita,
Tu colera mi triumpho facilita:

LX.

De tu rencor los barbaros enojos
Espesas nubes son , en que ofuscada
La visiva potencia de los ojos,
De negra oposicion vive eclipsada:
Afsi no vès quàn necios tus antojos
Te conducen con prisa acelerada,
Con las vivezas del ayrado empeño,
A que felle sus luces ferreo fueño:

LXI.

Pienfas que à mi valor le causas susto,
Motejando en desprecios mi belleza,
Porque Jayàn membrudo , si robusto,
Viste tu aspecto horrenda la fiereza?
Si del ardiente Sol el rayo adusto
No tostò mi color , ni la aspereza
Me erizò del fogoso duro Clima,
Espiritu mayor mi cuerpo ànima:

Que:

LXII.

Quedar pudiera acafo satisfecho,
Quando tu larga edad adelantada
Es corto assumpto à mi valiente pecho
Una decrepitud torpe, y cansada:
Què fuerte hazaña, què glorioso hecho
Configue, què victoria en ti mi Espada,
Si de tus años el invierno hierto,
Aun mas que vivo, te conducen muerto?

LXIII.

El leve triumpho de tu pobre vida
Es para mi valor corta victoria,
Ni el que esta Plaza quede redimida,
Venerable renglon darà à mi historia:
Ni que à mi azero tu Nacion vencida
Restituirà à mi Patria eterna gloria,
Que espiritu me anima sin segundo,
A quien es breve el ámbito del mundo.

LXIV.

Passaràn mis hazañas altamente
A ser la admiracion del Orbe solas,
Pues que surcando el húmido Tridente,
Dominarè la furia de sus olas:
Humillará el Levante su alta frente
A invencibles Vanderas Españolas,
Que el Templo abrafaràn del vil Propheta;
Borrando los errores de su Seta.

LXV.

Irritado Muley à la venganza,
 Aun mas que corre , su Caballo vuela,
 Pues à su hijar , con barbara pujanza,
 Arrima el hierro de la aguda espuela:
 Enristra la lazerada fuerte Lanza,
 Y la muerte de Alfonso solo anhela;
 Mas halla tan altiva resistencia,
 Qué es débil de su rabia la violencia;

LXVI.

Como Uracàn violento , que agitado,
 Ruinas intenta en impetuoso ruido,
 Al verdor, que marchito, y destrozado,
 Vè à su rencor lo que brillò florido:
 Su súbito furor siente enfrenado,
 Y su tremendo impulso contenido,
 Reconociendo son sus fuerzas pocas
 A la dura paciencia de las rocas:

LXVII.

Asi encuentra Muley, ya dificulta
 El vencimiento, en colera se anega;
 De los Caballos al lidiar resulta
 Nube de polvo , que à cubrirlos llega:
 Quanto obscura à la vista los oculta,
 Tempestades arroja , con que ciega
 Los ojos , que de horrores se ven llenos,
 Rayos las Lanzas son , los golpes truenos.

En

LXVIII.

En el tremendo horror de la Batalla,
Quando està en su rencor mas encendida,
Su fin el Moro desgraciado halla
Al penetrante golpe de una herida:
Rota del pecho la texida malla,
Y en la vital purpura teñida,
Fue la Lanza de Alfonso llave cierta,
Que à la vida le abrió anchurosa puerta.

LXIX.

Cae en tierra Muley desesperado,
Maldiciendo el destino riguroso,
Que mas que de su fin lo desgraciado,
Siente que Alfonso quede victorioso:
El que de tantos triumphos coronado
Compitiò con sus años lo glorioso
De tanta hazaña, mísero, y rendido,
De un tierno Jóven se admirò vencido.

LXX.

Muerto su General, à desmandada
Fuga se entrega el Campo Sarraceno;
Como corre con furia desbocada
El Bruto, roto el Alacran del freno:
Cobarde elige en prisa acelerada,
De susto temeroso el pecho lleno,
Tanto, que en tardo, y torpe movimiento
Al ayre vuelve el que recibe aliento.

Al-

LXXI.

Alfonso intima , que Jijòn se rinda
 A merced de sus iras , y no quiera,
 Quando con la piedad à su error brinda,
 Ser de los ayres átezada hoguera:
 Porque si no , en venganza de Hormesinda,
 Destruir sus murallas tanto espera,
 Que si humilde no admite este partido,
 No quedará señal de lo que ha sido:

LXXII.

Que Capitulacion ninguna admite,
 Que no su justo enojo à irritar vuelva,
 Pues tan solo indulgente le permite
 Un breve instante para que resuelva:
 No su innata paciencia precipite
 A que la Plaza en llama ardiente envuelva,
 Donde para padron de su osadía,
 Humorebelde turbe el claro día,

LXXIII.

Quando alegre rumor escucha ufano,
 Que de Pelayo aplaude la venida,
 A su coturno corre Cortesano
 Humildemente en sumision rendida:
 Besar intenta la robusta mano
 Del Heroe , que amoroso le convida
 Con tiernos lazos de un abrazo estrecho,
 Que en heroyco valor enciende el pecho.

LXXIV.

En tu Pica , Señor , miro señales
 (Dice) del Monstruo infame , que atrevido,
 Quando injusto infamò blasones Reales,
 Labrò para èl las ruinas de vencido:
 Con fuerzas sumamente desiguales
 Su altivez humillaste , corto ha sido
 Su vencimiento à ti , que sin segundo,
 Leve es tropheo de tu diestra el mundo:

LXXV.

Mas pues altivo presumidamente
 Intentò competir loco contigo,
 Tuvo su atrevimiento justamente
 En tan heroyco brazo su castigo:
 Y feliz yo , que logro sabiamente
 Tu espíritu marcial , de que testigo
 Es ya Gijòn , à quien mi ardor destina
 A los horrores de funesta ruina:

LXXVI.

Ya la Plaza en el ultimo lamento,
 Con las mortales ansias agoniza;
 Y si dilata mas su rendimiento,
 Serà cúmulo breve de ceniza:
 Pero viniendo tù , cessa mi intento,
 Pues la misericordia se eterniza
 En ti , oye el clamor benignamente,
 De verde Oliva adorna tu alta frente,

LXXVII.

O tù , dice Pelayo , à quien España
 Debe mas luz , que al Sol le debe el suelo,
 Pues si èl en esplendor la tierra baña,
 Con los brillantes rayos de su pelo:
 Tù con una, y con otra grande hazaña,
 A su dura opresion daràs consuelo,
 Siendo ya el Moro pálido desmayo
 De un mas que Jóven , animado rayo:

LXXVIII.

No por tu Regia Estirpe venerado
 Debes ser en el Orbe , màs has sido
 Por ti mismo , que el nombre de Soldado
 Nadie tan justamente ha merecido:
 Me infunde vanidad el que à mi lado
 Tan digno Jóven le haya conseguido,
 Que no dudò mi pecho en el instante
 Que te entregò el Baston , verse triuphantè:

LXXIX.

Quién no serà despojo de tu braba
 Colera , si con èl las armas mides?
 El decantado impulso de la Claba
 Mejorarà en tu diestra el fuerte Alcides:
 Tus meritos la torpe embidia alaba,
 Pues coronado en las marciales lides,
 No cabrà en el volumen de la historia
 De tus bizarros hechos la memoria:

Afsi

LXX.

Asi dixo , segunda vez le abraza;
 Humilde inclina Alfonso la cabeza,
 Y dulcemente entre los dos se enlaza
 El amor en reciproca fineza:
 Ya señas daba la sitiada Plaza,
 Que humilla de su orgullo la brabeza,
 Que espira , que se rinde , que perece,
 Y que el vital aliento ya fallece.

LXXI.

Ya la Ciudad rendida se conierta,
 La esclavitud trocando por la vida,
 Y la blanca Vandera seña es cierta
 De que al Heroe Español està rendida:
 Abren los Moros la robusta puerta,
 Aplaudiendo contentos su venida,
 Su triumpho cantando en dulce pompa
 Marcial sonido de Tambor, y Trompa.

LXXII.

Apenas pisa el Rey su tierra , quando
 En alas de su afecto fervoroso,
 (Que todo el corazon està inflamando
 El zelo de su pecho religioso)
 La Mezquita mayor purificando,
 Consegue pio su animo dichoso,
 Que brille ya en el Regio Templo Sacro
 De MARIA el Divino Simulacro.

LXX XIII.

Ya la Sagrada Efigie de MARIA
 Se vè en excelso Trono colocada,
 Rompe en aclamaciones la alegria,
 Al vèr su Santa Imagen exaltada:
 En señal que la Mora Monarquía
 De su robusto pie mira domada,
 Pendiò rifa del ayre lisongera
 En la muralla la feliz Vandera.

LXX XIV.

O tù, Pelayo, à quien el Orbe aclama
 Por el Herqe mayor, de cuya gloria
 El eco de los triumphos que derrama,
 Puebla de heroycas paginas tu Historia!
 En el Augusto Templo de la Fama
 Gravado estè tu nombre à la memoria,
 Que orlado de Laurèl, y Siempreviva,
 Eternamente à las edades viva.

FIN.

